

DE ESTE



REVISTA FEMINISTA DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA

Nº1 / JULIO - DICIEMBRE 2017



INVESTIGACIÓN ENTREVISTAS PUNTOS DE VISTA GENEALOGÍAS RESEÑAS ENREDADAS





COORDINACIÓN EDITORIAL
Norma Blazquez Graf

EDITORIA
Giobanna Buenahora Molina

CONSEJO EDITORIAL
Martha Patricia Castañeda Salgado
Raquel Güereca Torres
Lilia Meza Montes
Lourdes Pacheco Ladrón de Guevara
Danay Quintana Nedelcu
Alejandra Restrepo
Eloisa Rivera Ramírez
Lorena Romero Salazar
Carla Ulloa Hinestroza

CONSEJO ASESOR
Lilliam Alvarez / CITMA, Cuba
Magaly Blas / UPCH, Perú
Carla Cabral / UFRN, Brasil
Ángela Camacho / UNIANDES, Colombia
Teresita Cordero / UCR, Costa Rica
Margaret López / UnB, Brasil
Diana Maffia / UBA, Argentina
Eulalia Pérez Sedeño / CSIC, España
Lena Ruiz Azuara / UNAM, MÉXICO

PORTADA, SECCIONES, DISEÑO Y FORMACIÓN
Diana Flores Blazquez

CONSEJO DIRECTIVO DE LA RED MEXCITEG

Dra. Lilia Meza Montes / Coordinadora
Instituto de Física, BUAP

Norma Blazquez Graf
CEHCH, UNAM

Giobanna Buenahora
PPEL, UNAM

Martha Patricia Castañeda Salgado
CEHCH, UNAM

† Lourdes Elena Fernández Rius
IUT, Edo. de Méx.

Patricia García Guevara
CUCSH, UdG

Elsa Guevara Ruiseñor
FES Zaragoza, UNAM

Raquel Güereca Torres
UAM Lerma

Lourdes Pacheco Ladrón de Guevara
UAN

Elva Rivera Gómez
FFyL, BUAP

Alma Rosa Sánchez Olvera
FES Acatlán, UNAM

Esperanza Tuñón Pablos
ECOSUR

Cuando se busca en el diccionario el significado de *lado*, encontramos entre sus definiciones que es cada una de las partes que limitan un todo. El cuerpo de una persona, la cara de los poliedros, un sitio o lugar, la línea genealógica, cada uno de los aspectos que se pueden considerar con relación a alguien o algo, proteger o favorecer a alguien, un lugar inmediato o cercano.

Todos estos significados son los que queremos transmitir cuando denominamos *De Este Lado* a la revista feminista de divulgación científica de la Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género (Mexciteg), que inicia con este número.

El objetivo principal de *De Este Lado* es crear un espacio para la difusión de trabajos y actividades que aborden las relaciones entre educación, ciencia, tecnología y género, desde distintos grupos, personas y escenarios. En la Red Mexiciteg pensamos que es muy importante tener una revista flexible con proyección y rigor académico que, al mismo tiempo, permita la difusión de iniciativas de redes, grupos, comunidades y personas interesadas en esos temas, además de crear un canal para la circulación de nuevas ideas y modos de pensar críticos y diferentes. Se trata de un espacio con la mayor libertad posible, capaz de comunicar a distintos públicos y aprovechar las vías digitales para la expresión independiente de académicas, científicas, jóvenes investigadoras y estudiantes.

De Este Lado ha tenido antecedentes en los años ochenta y noventa, cuando se crearon seminarios y centros de estudios de mujeres o de género en las áreas de las ciencias sociales y las humanidades de diversas universidades del país y, al mismo tiempo, inició el debate sobre feminismo y ciencia en instituciones de investigación y posgrado en las áreas de las ciencias naturales, biomédicas y experimentales. Entonces aparecieron dos publicaciones: el *Boletín de la Asociación Mexicana de Mujeres en la Ciencia*, editado por esa asociación con el apoyo de estudiantes de posgrado y científicas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN, y *Supercuerdas*, boletín para la mujer en la ciencia, editado, principalmente, por un grupo de académicas y jóvenes investigadoras del Instituto de Física y de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Adicionalmente, se han editado muchos números especiales o monográficos sobre mujeres académicas, género y ciencia en revistas de divulgación científica de organismos e instituciones especializadas, como la Academia Mexicana de Ciencias o el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), y en revistas de algunas universidades como la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), la Universidad de Aguascalientes y la UNAM. Asimismo, aparecieron algunos artículos sobre el tema en revistas como *Fem*.

Han pasado treinta años y ya casi en la segunda década del siglo XXI, la extensión de la educación y la apertura de nuevos campos laborales han transformado las opciones de vida de las mujeres y modificado, poco a poco, su rol y acción tanto en la familia como en la sociedad. Las mujeres de ahora se han fortalecido y han abierto nuevos espacios, interviniendo en discusiones de alcance mundial a través de diversos soportes y ampliando la conciencia feminista que se va extendiendo hacia otros ámbitos, como el conocimiento científico y tecnológico.

Nos entusiasma pensar que uno de esos soportes puede ser *De Este Lado*, con un formato que combina entrevistas, artículos de investigación, noticias y puntos de vista para divulgar el pensamiento feminista en relación con la ciencia; corrigiendo distorsiones, sesgos y explicaciones erróneas o dudando de creencias generalmente aceptadas, mediante la reformulación de preguntas de investigación y la elaboración de nuevos cuestionamientos para conocer de otra forma los fenómenos de la naturaleza y la sociedad.

En esta ocasión *De Este Lado* ofrece una investigación sobre los sesgos de género en el campo de la comunicación; dos entrevistas realizadas a científicas consolidadas de Argentina y Costa Rica; una reflexión de quien desea llegar y comprender en su propia historia la científica que es hoy; y un texto irreverente y diferente sobre cómo entender el amor, cómo surge y cómo lo viven las mujeres que tienen un proyecto propio en la investigación, así como un acercamiento entre arte y ciencia.

Dedicamos el primer número de *De Este Lado* a Lourdes Fernández Rius, gran amiga y colega, clave en la fundación de nuestra Red Mexciteg, quien murió de manera inesperada a principios del año y quien fuera una de las impulsoras de este proyecto que ya no pudo ver realizado. Incorporamos algunos textos y mensajes enviados en los merecidos homenajes que se le han dedicado.

Deseamos que los sueños compartidos con ella permitan contribuir a una ciencia menos elitista y jerárquica, en la que predomine la colaboración y no la competencia, con una perspectiva social y responsable con los seres humanos y el medio ambiente, que reconozca la subjetividad de quienes investigan y diversas perspectivas o formas de pensamiento sobre el universo y lo humano.

Norma Blazquez Graf
Diciembre, 2017

INVESTIGACIÓN

¿Cambio de paradigma organizacional frente al liderazgo académico de mujeres investigadoras?
DAINZÚ LÓPEZ DE LARA ESPINOSA Y LILIANA M. GÓMEZ MONTES 5

Sesgos de género: una relectura al campo académico de la comunicación desde el feminismo.
MARÍA FERNANDA GARCÍA VÁZQUEZ 18

ENTREVISTAS

El trabajo en red: confabular e hilvanar con hilos de colores.
ENTREVISTA A TERESITA CORDERO 27

Queríamos todo, como corresponde.
ENTREVISTA A DIANA MAFFÍA 33

PUNTOS DE VISTA

La humanista que quería ser científica
XÓCHITL TAVERA CERVANTES 44

GENEALOGÍAS

Supercuerdas, boletín para la mujer en la ciencia. 48

Homenaje a Lourdes Fernández Rius. *Transgrediendo desde los afectos*. 49

ENREDADAS

La misión. Monólogo en un acto.
DOLORES FLORES SILVA 52

Desde este lado... Remedios Varo.
VERÓNICA VALERO ARCE 54

RESENAS

Miradas regionales sobre ciencia y tecnología desde la perspectiva de género.
ANA ELISA ESCALANTE PATIÑO 62

Entramados de la Profesión Académica y el Género: Un estudio de caso en la FES Acatlán, UNAM.
JESÚS FRANCISCO GALAZ FONTES 65

INVESTIGACIÓN

¿Cambio de paradigma organizacional frente al liderazgo académico de mujeres investigadoras?¹

Dainzú López de Lara Espinosa

Depto. de Relaciones Internacionales y Ciencias Políticas, UDLAP

Liliana M. Gómez Montes

Instituto de Turismo de UMAR, campus Huatulco

La vida académica cuenta con una tradición muy arraigada en los procesos organizacionales, tanto en las esferas de gobierno como en las estructuras de liderazgo académico. El saber muchas veces se relaciona con el hombre. Las instituciones académicas han sido creadas desde los tiempos más antiguos por hombres. Las mujeres hasta finales del siglo XIX comenzaron a tener cierto acceso a la educación superior.² La población femenina ha ido creciendo en las universidades, por lo que hoy, en el caso de México, la matrícula de mujeres estudiantes ha igualado o sobrepasado a la de los hombres, por lo que hoy las llaman "las nuevas dueñas de la educación en México".³

Cifras oficiales brindadas por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), revelan que la matriculación de las mujeres en posgrados es de un 50.4%, mientras que en las especialidades el panorama femenino se ubica en un 51% y en las maestrías en un 51.2%. En el único tipo de titulación donde los hombres superan a las mujeres es en la licenciatura, donde registran un 52% de matrículas.⁴

Hoy en día en las universidades, las mujeres, en el caso de México, han ido adquiriendo más visibilidad en los órganos de gobierno, así como hay un mayor número de investigadoras/docentes que cuentan con los más altos grados y reconocimientos. Poco más del 30% de los miembros del SNI son mujeres, esta cifra es todavía muy baja si tomamos en cuenta que la mitad de la población somos mujeres. Esto evidentemente no se traduce a los ámbitos laborales, particularmente el académico, pues "Las mujeres representan sólo la quinta parte en el nivel III del SNI y también son la quinta parte en las áreas del conocimiento de ingeniería".⁵

El objetivo de este estudio es comenzar a acercarnos a cuál es la situación de las mujeres en el mundo académico en México. Primero nos dimos a la tarea de evaluar nuestro entorno, por lo que iniciamos una pequeña medición en la UMAR, donde laborábamos ambas investigadoras. Posteriormente, y con el fin de tener un panorama más amplio, de forma cualitativa aplicamos cuestionarios para comprender cuál era la percepción de las académicas en México.

Realizamos 14 cuestionarios que nos dieron pistas para iniciar el estudio y 76 cuestionarios de salida del II Congreso de Mujeres SNI, celebrado en Guadalajara, Jalisco, en septiembre de 2015.

1. Una versión preliminar de este trabajo se presentó en el II Congreso de Investigadoras del SNI (Universidad de Guadalajara, 24 y 25 de septiembre de 2015). Ahí se aplicaron 76 cuestionarios a académicas, lo que complementó los resultados de este estudio. Agradecemos la invaluable colaboración de la licenciada en Relaciones Internacionales Ana Isabel Ramírez Trujillo, egresada de la carrera de Relaciones Internacionales de la Universidad del Mar.

2. La admisión de las mujeres en la educación superior, de manera formal, tardó varios siglos si consideramos que la universidad más antigua en Europa se fundó en el siglo XII; no fue hasta 1860 cuando en Suiza fueron admitidas las mujeres; en 1870 en Inglaterra; 1880 en Francia; y hasta 1900 en Alemania. En México, la primera médica, Matilde Montoya se tituló en 1887 y en 1880 se tituló la primera abogada, María Asunción Sandoval (véase: Olga Bustos Romero, "Mujeres en la educación superior, la academia y la ciencia", *Ciencia* [julio-septiembre 2012]).

3. "Mujeres: las nuevas dueñas de la educación superior", en *Universta*, México (2015). <http://noticias.universia.net.mx/en-portada/noticia/2015/09/09/7048102/mujeres-nuevas-dueñas-educación-superior-méxico.html>

4. *Idem*.

5. Olga Bustos Romero, "Mujeres en la educación superior, la academia y la ciencia", *Ciencia* (julio-septiembre 2012): 29.

Metodología

El interés inicial fue observar con mayor detalle la situación de las mujeres en los órganos de liderazgo y gobierno de las universidades, y comprobar que las mujeres en estos niveles se topan con un "techo de cristal"⁶. Nos dimos a la tarea, entonces, de iniciar un estudio que pretende abarcar más espacios, aunque por el momento sólo medimos una institución de educación superior, la UMAR, perteneciente al Sistema de Universidades Estatales de Oaxaca (SUNEO). Creamos un cuadro donde contabilizamos al personal académico en términos sexo genéricos, así como quiénes detentan el grado máximo y quiénes dirigen los departamentos.

Sumado a la medición (cuantitativa) del estudio de liderazgo y gobierno de la UMAR, encontramos que los números por sí mismos no arrojaban pistas, por lo que fue necesario complementar con un análisis sobre la percepción de las mujeres en el ámbito académico.

Decidimos enviar un cuestionario electrónico inicial a nuestros contactos y recibimos 14 de profesoras/investigadoras que laboran en instituciones de educación superior públicas en México. Si bien es una pequeña muestra, ello se complementó con la encuesta de salida a académicas que participaron en el II Congreso de Mujeres SNI celebrado en Guadalajara, Jalisco, en septiembre de 2015. Ahí obtuvimos 76 cuestionarios que arrojaron algunos resultados que confirmaron o desmintieron algunas intuiciones presentadas al inicio de este estudio.

En este artículo contextualizamos, en primera instancia, el tema de mujer y universidades; si bien el objetivo de este estudio no es analizar la situación de la precarización del trabajo académico en México, sí describiremos de manera general la situación de la mujer en la universidad. Recuperamos los textos de Olga Bustos Romero y de Verónica Sieglin publicados en la revista *Ciencia*, donde se aborda el tema de las académicas y su relación laboral. Iremos intercalando algunas de las respuestas de quienes respondieron los cuestionarios y así mostrar la realidad laboral de las mujeres en la UMAR, Oaxaca, mediante algunas cifras y tablas. Finalmente, se consignan, los resultados de los cuestionarios.

Mujeres y universidades

El siglo XX nos ha dado la oportunidad de ver los efectos de los movimientos sociales que han ido transformando las relaciones entre hombres y mujeres. El feminismo, desde los años 70, entró a las universidades dando espacios para la reflexión y lucha de nuestra profesionalización.



Nos hemos reunido desde entonces para investigar y estudiar acerca de las condiciones en las que se ha construido el ser mujer, ser profesionista y académica, en cada una de nuestras culturas.

El resultado ha sido un desarrollo de diferentes teorías y posturas, de acuerdo con la posición y el objeto de estudio (económico, político, psicológico, cultural, lingüístico, etc.).

Desde el feminismo uno de los temas que se abordó fue el de la dependencia económica de las mujeres hacia sus maridos, amantes u otros hombres de la familia, lo que al parecer sería un obstáculo para su independencia y la toma de decisiones propias.⁷ Por lo que se afirmaba que la autonomía tenía que comenzar por el aspecto económico. Ello venía con la creciente participación de las mujeres en los trabajos asalariados, lo que nos dio la oportunidad de observar que el cambio no era mecánico, que ganar un salario no traía consigo un cambio de roles ni de identidades a partir de la condición de género. El problema es más complejo, así como las posibilidades de una transformación.

Ahondamos en la observación y nos dimos cuenta de que, si bien hay una condición compartida, generalizada, en cuanto a la construcción social del género, hay especificidades y diferencias relevantes a partir de variables como la clase social, etnia y cultura a la que se pertenece y edad. Las mujeres de las clases bajas salieron al mercado de trabajo antes que las de la clase media o alta y ello no ha significado automáticamente una liberación de sus condiciones de desigualdad ante los hombres. Por lo que el tema comenzó a complejizarse.

La independencia económica no era un pase automático a la equidad ni a la libertad, pero sí seguiría siendo una condición necesaria para la autonomía, aunque debieran tomarse en cuenta otras variables.

Con los años hemos visto que los niveles educativos de las mujeres han ido creciendo, algunas han llegado al bachillerato, menos a la universidad y un número menor de universitarias lograrán perseverar hasta los grados máximos de estudio, como el doctorado o hasta el posdoctorado: "cada año en México se gradúan aproximadamente 34 mil estudiantes de posgrado, cifra dentro la cual se registra un alto porcentaje de mujeres".⁸

Muchas mujeres han querido ser algo más que madres y esposas, se han desarrollado como profesionistas en áreas del conocimiento, las ciencias y el arte. La participación femenina ha sido notable en las ciencias y en las artes, recordemos a Marie Curie, quien fue la primera persona en recibir en dos ocasiones el premio Nobel en química y física; Jocelyn Bell, quien detectó por primera vez la señal de un púlsar;⁹ Rosalind Franklin, con sus aportes en los estudios sobre el ADN; Ada Byron, quien previó las capacidades que veríamos después en las computadoras al descubrir el cálculo de una importante serie de números; Bárbara McClintock, quien recibió el Nobel por su excepcional e increíble investigación genética;¹⁰ las tres últimas artistas plásticas con tendencia surrealista, Leonora Carrington, Louise Bourgeois y Frida Kahlo; y un larguísimo etcétera.

El trabajo de Olga Bustos, además, coincide en que a pesar de los obstáculos y limitaciones que representa el "techo de cristal" al que se han enfrentado las mujeres a lo largo de la historia, ellas siempre han generado conocimiento. Aunque no siempre se les ha reconocido ni se hayan difundido sus hallazgos y descubrimientos, en otros casos los hombres son quienes se han adjudicado esos conocimientos. Por ejemplo, en Alejandría en el siglo IV, Hipatia fue la primera mujer astrónoma y matemática, y murió lapidada porque desde una visión androcéntrica y patriarcal no tenía cabida el que las mujeres pensaran y tuvieran la posibilidad de generar conocimiento, dado que el mandato social decía que esto sólo era posible para los hombres.¹¹

Son muchas, su número es creciente, su trabajo de calidad, y a pesar de demostrar la capacidad y el alto nivel de su trabajo, no ha traído un cambio social generalizado en el que se reconozcan de manera equilibrada sus talentos y capacidades.

¿O acaso las académicas podrían hablarnos de un cambio generacional en las universidades? ¿Cómo se manifestarían estas transformaciones cuando ellas quieren ser líderes en las diferentes posiciones universitarias? ¿Cómo entender que no hemos tenido una rectora en la UNAM, cuando la matrícula femenina es muy cercana a la masculina y de igual manera en otras universidades? ¿Qué dicen las investigadoras de sus circunstancias laborales?



8. Mujeres: las nuevas dueñas de la educación superior", en *Universia*, México (2013), <http://noticias.universia.net.mx/en-portada/noticia/2013/09/09/3048102/mujeres-nuevas-duenas-educacion-superior-mexico.html>

9. Sin embargo, el reconocimiento sobre este descubrimiento fue para Antony Hewish, su tutor, a quien se le otorgó el premio Nobel de Física en 1974.

10. Su investigación resultó ser muy adelantada para su época; desarrolló la teoría de los genes saltarines, revelando el hecho de que los genes eran capaces de saltar entre diferentes cromosomas. Hoy, este es un concepto esencial en genética.

11. Olga Bustos Romero. "Mujeres en la educación superior, la academia y la ciencia", *Ciencia* (julio-septiembre 2012): 27.

6. El "techo de cristal" son barreras o límites implícitos (no visibles o intangibles) que resulta difícil traspasar, y que impiden que las mujeres sigan ascendiendo en la carrera laboral.

7. De ello venían hablando desde el siglo XIX e inicios del XX, escritoras como Mary Wollstonecraft, Olympia de Gouges, Virginia Woolf, Simone de Beauvoir, entre otras.

Mujeres academia y vida laboral

La mayor preparación de las mujeres universitarias nos va posicionando dentro de la esfera de profesionalización y, en algunas ocasiones, de empoderamiento. Aunque hay que considerar los datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), que muestran que alcanzar mayores niveles educativos no necesariamente se traduce en mejores resultados en el mercado laboral –tanto para hombres como para mujeres–, lo que añade un factor económico externo que incide en el comportamiento de los profesionistas en México.

Sobre el tema de mujeres y la academia en México, existen pocos datos salvo los que proporcionan el SNI y el CONACyT. Sin embargo, encontramos un estudio que nos muestra el estado de la paridad mujer-hombre en el mundo empresarial, en Estadísticas sobre mujeres empresarias en México¹² se muestran los siguientes indicadores:

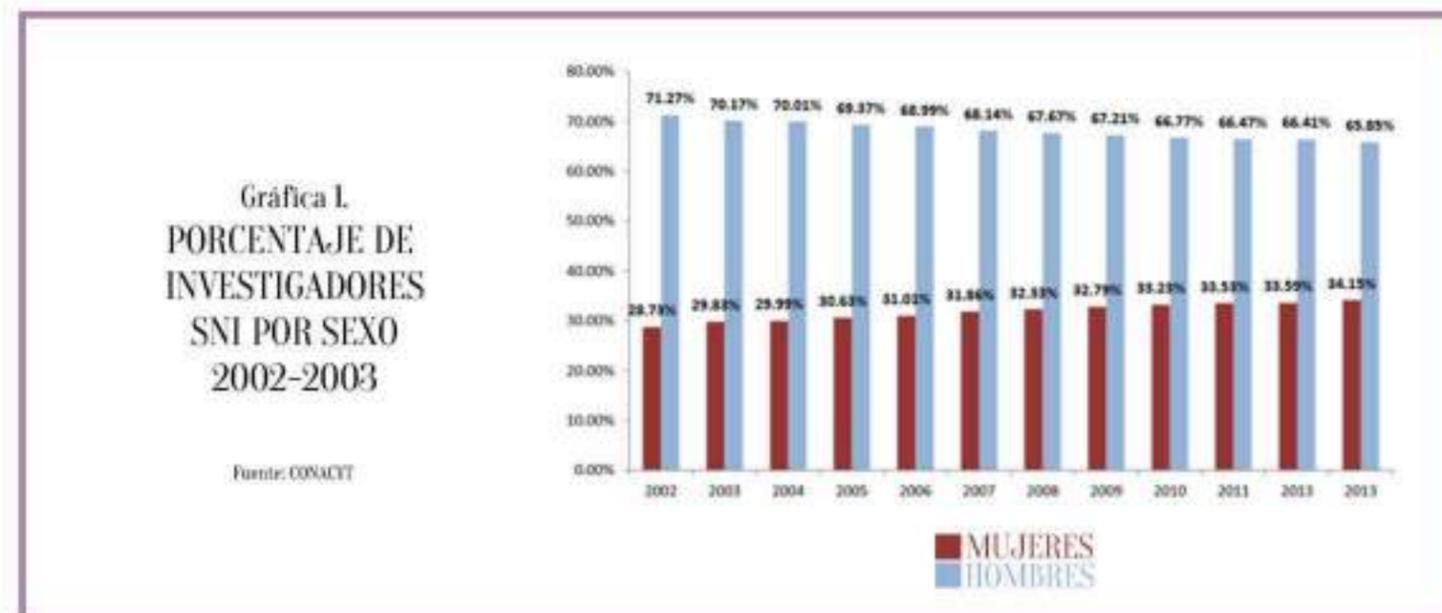
- Las mujeres en los países pertenecientes a la OCDE perciben 16% menos en su salario que los hombres (OCDE, 2013).
- México ocupa el lugar 83 de 135 países en el último reporte de Brecha de Género del World Economic Forum (2013).
- Las mujeres destinan más del 70% de sus ganancias a la comunidad y a su familia, en tanto que los hombres sólo inyectan entre el 30 y 40% de sus recursos para dichos fines (Asociación Mexicana de Mujeres Empresarias, 2013).
- Las mujeres tienen mayores tasas de graduación de educación terciaria (universitaria) que los hombres (21% contra 18%) (OCDE, 2011).

• En la actualidad, de cada cinco pequeñas y medianas empresas, tres están lideradas por mujeres y también, de acuerdo con la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), de cada 100 mujeres que solicitan un préstamo para invertir en su empresa, el 99% salda sus deudas de manera íntegra (SHCP, 2013).

• Muchas mujeres mexicanas se enfrentan a importantes obstáculos que les impiden participar plenamente en el mercado laboral. Estos incluyen: carga de trabajo no remunerada (las mexicanas dedican 4 horas diarias más al trabajo no remunerado que los hombres); los tradicionales roles de género; y la carencia de políticas de conciliación entre trabajo y vida familiar, especialmente la insuficiente oferta de servicios de cuidado infantil y de prácticas laborales flexibles (OCDE, 2011).¹³

Los datos proporcionados por el SNI y el CONACyT son reveladores de esta situación. En México, la proporción de mujeres académicas es inferior a la de los hombres. Tomando en cuenta el caso de la UNAM, 43% del personal académico está constituido por mujeres, aunque en cuanto al nombramiento más alto, el de Titular C, las mujeres sólo representan el 27%, y el personal emérito el 21%.¹⁴

Hablando de las cifras sobre la situación de las mujeres en la academia con los reconocimientos más altos, tenemos que el SNI se crea en 1984 y las mujeres representaban el 19%; su incorporación se ha ido incrementando, aunque lentamente, hasta alcanzar en 2010 el 33%. Para el 2013 llegaba a un 34.15%.¹⁵



12. Centro de Investigación de la Mujer en la Alta Dirección. Estadísticas sobre mujeres empresarias en México (2013). http://ipade.mx/wp-content/uploads/2017/04/Estadísticas_sobre_mujeres_y_empresarias_en_México.pdf

13. Ibid.

14. Olga Bustos Romero, "Mujeres en la educación superior, la academia y la ciencia". Ciencia (julio-septiembre 2012): 30.

15. Ibid.

Otro tema sensible sobre la participación de las mujeres en la vida académica es su actuación en los comités de Evaluación o de acreditación, pues es mínima. Olga Bustos¹⁶ muestra que en el SNI se observa que, de un total de 14 integrantes en comisiones dictaminadoras por cada área del conocimiento, en 2010 las mujeres participaron como sigue:

- Sólo una mujer (7%) en ingeniería.
- Tres mujeres (14%) en medicina y ciencias de la salud, biotecnología y agropecuarias.
- Cuatro (29%) en tres áreas: biología y química, humanidades y ciencias de la conducta, y ciencias sociales.
- Cinco mujeres (36%) en ciencias físico-matemáticas y de la Tierra.

En otro texto de Adrián de Garay¹⁷ maneja más o menos las mismas cifras sobre la expansión de la matrícula de mujeres en los posgrados.

Más adelante se contrastan los datos de este autor sobre la feminización y masculinización de las carreras. En cuanto a los órganos de gobierno menciona que, en relación al personal académico que labora en las instituciones de educación superior, lamentablemente no existe información oficial nacional al respecto. Sin embargo, algunos estudios que han emprendido diversos colegas, apuntan que en promedio alrededor del 40% de los académicos mexicanos son mujeres. Porcentaje que, si bien es importante, no refleja plenamente una igualdad de género si se considera la mayor participación de las mujeres en la educación superior desde hace varios lustros.

Todavía hace falta una investigación sobre el estado en el que se encuentran los números de mujeres líderes de proyectos de investigación, líderes de cuerpos académicos, así como de mujeres en puestos de gobierno en las universidades. En UMAR la situación es la siguiente:

Tabla I
PERSONAL ACADÉMICO EN LA UMAR.
Tres campus.
Nov. 2015

Instituto y total	Dirección/ Grado	Hombres	Mujeres	Hombres Dr./Mtro./Lic.	Mujeres Dra./Mtra./Lic.
Puerto Escondido					
Instituto de Industrias: 26	H-Dr.	21	5	3/15/3	0/5/0
Instituto de Ecología: 14	H-Dr.	8	6	4/3/1	1/4/1
Instituto de Recursos: 6	H-Dr.	5	1	3/1/1	1/0/0
Instituto de Genética: 22	M/Mtra.	9	13	4/4/1	4/7/2
Puerto Ángel					
Instituto de Industrias: 20	H-Dr.	13	7	4/6/3	3/4/0
Instituto de Recursos: 32	M-Dra.	21	11	12/7/2	4/6/1
Instituto de Ecología: 21	H-Mtro.	13	8	6/5/2	3/4/1
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades: 10	H-Dr.	8	2	2/2/4	0/1/1
Huatuico					
Instituto de Turismo: 38	H-Mtro.	19	19	6/9/4	1/13/5
Instituto de Estudios Internacionales: 18	H-Mtro.	11	7	2/8/1	2/3/2
Instituto de Comunicación: 21	H-Dr.	14	7	5/8/1	0/6/1
TOTAL: 228	9 a 2	142	86	51/68/23	19/53/14

Elaboración propia a partir de la información en la página web de la Universidad del Mar: <http://www.umar.mx/investigadores.html#irpa>, consultado noviembre 2015.

16. Ibid 30-31.

17. Adrián De Garay, "Los hombres controlan las comisiones del SNI en el CONACyT, Educación a Debate" (2012). <http://red-academica.net/observatorio-academico/2012/02/14/los-hombres-controlan-las-comisiones-del-sni-en-el-conacyt/>

De un universo de 228 profesoras y profesores investigadores que laboran en la UMAR en los tres campus y en los once institutos, el 37.7% son mujeres. De un total de 70 doctoras y doctores el porcentaje de mujeres doctoras es de 27.1%.

En los puestos de dirección de institutos que se encargan de gestionar la investigación de los profesores, encontramos que, de los once institutos, solamente dos están dirigidos por mujeres, una doctora y otra maestra, eso representa que en los puestos de dirección académica sólo el 18.2% está ocupado por mujeres. Si tomamos en cuenta que el porcentaje de mujeres investigadoras es de 37.7%, casi 40%, entonces querría decir que faltan dos institutos más que sean dirigidos por mujeres, aún con estos bajos números. También hemos constatado que los institutos dirigidos por mujeres son de los más numerosos, lo que implica una carga de trabajo mucho mayor.

La UMAR cuenta con una estructura organizacional dirigida por un rector, el cual fundó el SUNEQ, el cual cuenta con once universidades y trece campus. Sólo la UMAR cuenta con dos vicerrectores, uno administrativo y el otro académico, ambos son hombres.¹⁸ De los directores de instituto, como se muestra en la tabla 1, son once y sólo dos dirigidos por mujeres.

En la División de Estudios de Posgrado se acaba de nombrar a una mujer. De los jefes de carrera, que son catorce, sólo seis son mujeres. En Huatulco la única mujer jefa de la carrera es de la que cuenta con mayor población y, antes de ella, también estuvo otra mujer. Del personal administrativo, de las 22 posiciones, ocho son mujeres.¹⁹

A continuación los porcentajes:

De las 26 posiciones que hay en órganos de gobierno de la UMAR, ocho son mujeres y dieciocho hombres; equivale a un 69% para hombres y un 31% para mujeres. Esto es ligeramente inferior a la media nacional de casi 40%. De los diecinueve cuerpos académicos registrados ante el Programa para el Desarrollo Profesional Docente, para el Tipo Superior (PRODEP), sólo cuatro están representados por mujeres, eso equivale al 21% de liderazgo femenino.²¹

La particularidad del comportamiento organizacional en la UMAR es que es una universidad nueva, con apenas 20 años; los órganos colegiados se encuentran en etapas tempranas de consolidación, por lo que algunas decisiones se encuentran centralizadas. Sin embargo, si observamos que los números en personal femenino de la UNAM se estima en un 40% y las mujeres del SNI representan el 34% nacional, entonces vemos que la UMAR tiene un ligero rezago en cuanto a los datos comparados, ya que cuenta con un porcentaje de mujeres académicas de 37.7%, de donde no tenemos datos disponibles sobre mujeres en el SNI, pero el porcentaje es mucho menor. Sólo con datos de Huatulco, en agosto de 2015, había cuatro hombres del SNI y dos mujeres.

La matrícula en los tres campus es de 1,303 alumnos (2010), de la cual el 53% son alumnas.²⁰ Una observación es que los puestos que representan una alta carga administrativa o una carga extra, ya sea por el número de población que manejan, se les da a las mujeres. Esto fue confirmado por y con las panelistas del II Congreso de Mujeres Investigadoras del SNI.

Tabla 2. TOTAL DEL PERSONAL QUE LABORA EN LA UMAR.
Tres campus.

	Total	Mujeres	Hombres	% de mujeres
Rector	1	0	1	0%
Vicerrectores	3	1	2	33%
Directores y directoras de instituto	11	2	9	18%
Jefes y jefas de Carrera	14	6	8	42%
Personal Administrativo	22	8	14	36%
Población total de investigadores e investigadoras	228*	86	142	24%
TOTAL	328	90	166	27%

Elaboración propia a partir de la información en la página web, <http://www.umar.mx/investigadores.html#irpa>, consultado en noviembre de 2015.
*De aquí diez son directores de instituto y catorce jefes de carrera.



Los centros de idiomas que cuentan con una planta de profesores que tienen el status de profesor-investigador (aunque no hacen investigación), por lo menos en el caso de Huatulco, no se ha visto que los dirija un hombre. El objetivo es aumentar el margen de la información de otras universidades pertenecientes al SUNEQ para ampliar los datos, aunque se encuentran en otras áreas del estado de Oaxaca, por ende, inmersas en otras realidades.

Análisis del cuestionario

Para mostrar que las carreras de las mujeres académicas van en ascenso, nos dimos la tarea de preguntar a algunas mujeres que trabajan en universidades públicas, que son maestras, doctoras o doctorantes, si identifican retos en sus relaciones laborales con una marca de género. Es decir, si su condición de mujer incide en el liderazgo o la posibilidad de tener una posición de liderazgo o de gobierno en la institución académica en la que labora, y enviamos un cuestionario piloto a algunas colegas que trabajan en diferentes universidades públicas (UNAM, UAM, UMAR, UAA, El Colegio de San Luis, CIDE).

En esta primera etapa nos respondieron catorce profesoras investigadoras que cumplen con el perfil del estudio. Nuestro universo para iniciar esta reflexión está conformado por un grupo heterogéneo de mujeres con posgrado que trabajan en una universidad pública; sus edades van de los 30 a los

63 años. En el cuestionario preguntábamos si tienen algún puesto de liderazgo o de gobierno o si aspiran a alguno y si de alguna manera perciben que su aspiración se ha enfrentado o enfrenta una dificultad en cuanto al género.

Este primer acercamiento con catorce cuestionarios nos permitió presentar unos resultados preliminares en el II Congreso de Mujeres SNI. En él aplicamos otra vez el cuestionario y nos respondieron 76 profesoras, ellas más sensibles al tema de equidad de género, puesto que se encontraban participando en el congreso. Las encuestadas coincidieron en tres puntos fundamentales: la feminización de algunas carreras, maternidad y trabajo académico y respuestas sin enfoque de género.

Feminización de algunas carreras

Hemos visto que podemos desarrollarnos en las diversas áreas de la creación y el conocimiento. Todas las carreras que ofrecen las universidades están abiertas para todos y todas en la actualidad, aunque observamos en nuestras entrevistas la percepción de que hay carreras donde hay un mayor número de mujeres, lo que traería con el tiempo la feminización de algunas disciplinas.

18. Aunque en el sitio de Internet se manejan tres vicerrectores y una es mujer, el de ella es un puesto en la ciudad de Oaxaca que no tiene ninguna injerencia en la vida académica y administrativa de los tres campus.

19. Universidad del Mar, <http://www.umar.mx/>

20. Información facilitada por la representante institucional del PRODEP-UMAR

Es relevante observar cuáles son esas disciplinas o ciencias que han tenido una mayor demanda femenina, aunque la presencia de las mujeres está en todas las áreas del conocimiento y la creación.

Las mujeres escogen en su mayoría las titulaciones en las áreas de humanidades, ciencias sociales, jurídicas, de la salud y educación, siendo menor la matrícula en las áreas de algunas ingenierías como la electrónica, mecánica, de la construcción civil o de barcos y aviones. Comprendemos que en el proceso de la construcción social de las identidades de género²¹ se refuerzan ciertos roles que hacen que cada género se sienta más cómodo en diferentes áreas del desarrollo profesional. De Garay²² también muestra cifras sobre la "evidente masculinización" de carreras de ingeniería (69.8%) o ciencias agropecuarias (65.2%), en contraste con las licenciaturas en Educación y Humanidades y Ciencias de la Salud, que se han "feminizado": 68% y 64.4%). Una de las investigadoras nos ha respondido en la encuesta que:

La Historia del Arte ha sido tradicionalmente un nicho para las mujeres en la academia en México, aunque muchos de mis colegas son hombres. Creo que han sido ellos los que han tenido que enfrentarse a una forma de ver la disciplina como más "feminizada", aunque tradicionalmente los "grandes" historiadores del arte han sido hombres, al igual que los "grandes" artistas. Algo que por fortuna la historia feminista (sic) del arte empezó a cambiar desde los años ochenta del siglo XX.²³

El comentario es muy pertinente. La investigadora alcanza a ver con claridad que las marcas de género se encuentran en varios aspectos de nuestro quehacer profesional. Certo es que el trabajo de las artistas ha ido siendo reconocido cada vez con mayor amplitud y que la sociedad también ha permitido que haya cada vez más expresiones libres de las mujeres artistas. Pero aún no es suficiente como para hablar de una situación de equidad entre pares, sean artistas o críticos de arte.

Este hallazgo corresponde a lo publicado por Bustos,²⁴ en cuanto a que actualmente en México la matrícula de mujeres y hombres en licenciatura es casi igual (49.4 % mujeres, 50.6 hombres). Sin embargo, siguen existiendo las llamadas carreras "femeninas" y "masculinas", aunque con cambios muy notables a favor de las mujeres entre 1983 y 2006. Si se observa, en áreas agropecuarias e ingenierías es donde están los más bajos porcentajes, aunque en los años 80 se triplicó y duplicó la matrícula. En las áreas de ciencias de la salud y ciencias sociales y administrativas, que en la década de los ochenta tenían un porcentaje mayor de hombres, los números se invirtieron para 2006, pasando del 47 al 64% y de 43 a 58%, respectivamente.

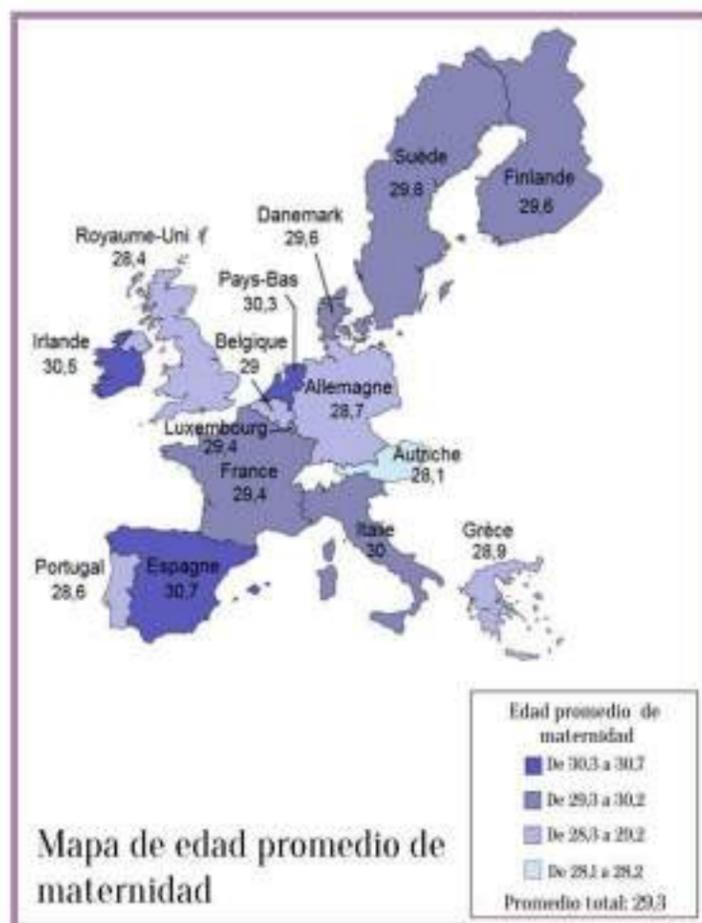
El trabajo de Bustos²⁵ muestra los datos de género en los estudios de posgrado; en 2012, cuando publicó su estudio y según datos de la ANUIES para el periodo 2007-2008, las mujeres ocupaban poco más del 49%. Sin embargo, en catorce estados (44% del total de 32) ingresaron al posgrado más mujeres que hombres. El porcentaje más bajo corresponde a ingeniería y tecnología, donde las mujeres constituyen 31% y los hombres 69%, en contraposición con el área de educación y humanidades, donde las mujeres representaron 63% y los hombres 27%.

Mujeres en estudios de doctorado:
53% ciencias de la salud
51% en educación y humanidades
42% en ciencias sociales y administrativas
38% ciencias naturales y exactas
32% en ciencias agropecuarias como ingeniería y tecnología

Maternidad y academia

Un punto muy sensible es el de la maternidad y trabajo académico, de hecho, se puede hacer un paralelo con cualquier tipo de trabajo. La vida laboral se contrapone con la maternidad, sobre todo si se quiere llevar a cabo una crianza consciente y presente, además de alcanzar y mantener un ritmo y nivel académico. El SNI es muy exigente y se requiere de mucho tiempo para escribir y publicar, además de dar clases y realizar proyectos de investigación. Los cuestionarios revelaron que es efectivamente un tema sensible que confronta a las mujeres con la realidad laboral, con los horarios impuestos por los hombres en una sociedad patriarcal, donde ellos son los principales proveedores y pueden ausentarse largas jornadas del hogar.

De esta forma, De Garay²⁶ muestra en su texto un elemento importante de la realidad a la que se enfrentan las mujeres con respecto a los hombres en cuestiones de equidad: para aspirar al nivel más alto (doctorado) es preciso contar con una larga y trascendental trayectoria de investigación científica y tecnológica, lo cual es particularmente complejo de cumplir para las mujeres porque, a diferencia de los hombres, las etapas típicas de consolidación para lograrlo, ocurren precisamente cuando se encuentran en la edad en que dedican buena parte de su tiempo a la procreación de sus descendientes y, en la mayoría de los casos, a su cuidado y educación inicial.

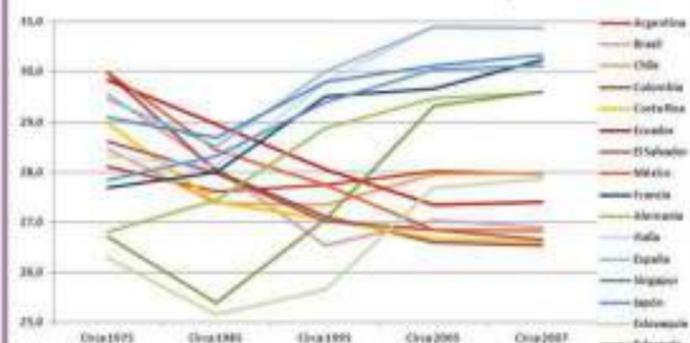


Mapa de edad promedio de maternidad

Es decir, los tiempos en los procesos de consolidación de las trayectorias de los académicos son distintos, ya que las mujeres, en buena medida por los patrones culturales imperantes en nuestra sociedad, se ven obligadas en la gran mayoría de los casos a suspender o retrasar sus fases formativas y de producción de conocimiento, debido al tiempo que invierten en la maternidad y la educación de los hijos. O viceversa, las mujeres retrasan la maternidad y vida de familia hasta que han alcanzado una cierta madurez profesional. Cifras en países europeos muestran que las mujeres han ido retrasando la maternidad para poder alcanzar una vida profesional competitiva.

La edad media de la maternidad en los países de la Unión Europea es de 29.3 años para el primer hijo y en Francia a los 29 años.²⁷ Si comparamos con los países de América Latina, donde la edad promedio del nacimiento del primer hijo en vez de aumentar ha disminuido, el siguiente gráfico muestra que la edad promedio ha disminuido²⁸ debido al aumento de los embarazos adolescentes.

Gráfica 2. Fertilidad mundial, 2008



En los cuestionarios identificamos por lo menos tres mujeres que coincidieron con esta premisa: "el reto más importante fue combinar trabajo y vida familiar". Lo resolvieron buscando ayuda con una empleada doméstica, acudiendo al apoyo del padre, de la abuela y en algunos casos de la guardería. Para resolver esta organización, la académica cuenta lo siguiente:

Creo que para mí ha sido clave contar con una mujer contratada para ocuparse de las responsabilidades domésticas de limpieza y cocina, sobre todo ahora, y organizarme lo mejor posible para desarrollar un trabajo académico destacado y ser una madre presente.

Como reflexión final, reconoce que estas problemáticas de combinar trabajo y familia afectan a las mujeres en cualquier ámbito laboral, aunque recalca:

Si he podido apreciar que mis colegas hombres, sobre todo los de mi generación y mayores, no tenían estas responsabilidades ni preocupaciones ni disyuntivas (y si una esposa que no importa a qué se dedicara atendía la casa y los hijos). En cambio, noto entre mis colegas de 40 años y menos, mayor disposición y compromiso a ocuparse de llevar y traer hijos al colegio, ir a clases en las tardes, cuidar una enfermedad o hacer la comida, el desayuno, la cena etc... Es casi penoso percibir que los colegas europeos (tengo varios en mi instituto) tienen menos problema en ser más equitativos con estas responsabilidades con sus parejas que los mexicanos.

21. Pilar Colás Bravo, "La construcción de la identidad de género: enfoques teóricos para fundamentarla investigación e intervención educativa" 25 (2007).

22. Adrián De Garay, "Los hombres controlan las comisiones del SNI en el CONACYT, Educación a Debate" (2012), <http://red-academica.net/observatorio-academico/2012/02/14/los-hombres-controlan-las-comisiones-del-sni-en-el-conacyt/>

23. Nuestras entrevistas son anónimas. La investigadora trabaja en la UNAM, tiene 52 años, dos hijas y es SNI II.

24. Olga Bustos Romero, "Mujeres en la educación superior, la academia y la ciencia", Ciencia, julio-septiembre 2012, 29.

25. Op.cit. Bustos Romero 29-30.

26. Adrián De Garay, "Los hombres controlan las comisiones del SNI en el CONACYT, Educación a Debate" (2012), <http://red-academica.net/observatorio-academico/2012/02/14/los-hombres-controlan-las-comisiones-del-sni-en-el-conacyt/>

27. Emma Davie, "Un premier enfant à 28 ans", Institut National de la Statistique et des Études Économiques (INSEE), http://www.insee.fr/fr/themes/document.asp?ref_id=tp1419

28. Susana Martínez Restrepo, "No todas las brechas se cierran; en América Latina tenemos hijos cada vez más jóvenes.", Revista Humanum (marzo 26 de 2012), <http://www.revistahumanum.org/blog/no-todas-las-brechas-se-cierran-en-america-latina-tenemos-hijos-cada-vez-mas-jovenes/>

Sin embargo, todavía es difícil, ya que mantener el nivel competitivo que exige el SNI sobre congresos internacionales y estancias internacionales se vuelve muy complicado, lo que marca una clara inequidad frente a los hombres investigadores.

Como lo menciona la doctora, en realidad ella encontró que la carrera académica tiene una ventaja frente a otras carreras profesionales, ya que puede existir una flexibilidad en los horarios, pero cuando no la hay representa un reto mayor.

Respuestas sin enfoque de género

En la mayoría de los cuestionarios o no mencionaron el enfoque de género o no dijeron explícitamente que se han enfrentado a una situación difícil por ser mujer. En los cuestionarios en los que se respondió sobre problemas laborales comunes se puede deber a dos cuestiones principales. La primera, que no quedó claro el objetivo del cuestionario o que no se hizo suficiente hincapié en que se trata de una investigación con enfoque de género; la segunda, la más probable y que hemos constatado en las reuniones del Seminario "Descolonización y género" en la Universidad del Mar, es que las mujeres presentan el mismo pensamiento patriarcal y machista, pues como bien lo define Pierre Bourdieu²⁹ en *La dominación masculina*, incorporamos hombres y mujeres el discurso dominante "a través de la familiaridad con un mundo simbólicamente estructurado, ya sea a través de una labor de inculcación colectiva, más implícita que explícita, de la que forman parte sobre todo los grandes rituales colectivos".

Este punto en particular se encuentra mencionado en al menos cuatro de las entrevistas aplicadas. El argumento es: no he tenido problemas en el ámbito académico como mujer o por ser mujer, salvo durante la crianza de mis hijas en que fue realmente muy complicado combinar y organizar mis tiempos. Ese puede ser un problema personal, pero creo que nos afecta a todas las académicas que además somos o queremos ser madres también; combinar el trabajo con la crianza.

Esta colega muestra el tema de la carga de trabajo de las mujeres con respecto a los hombres. Nosotras hemos podido constatar que esta situación efectivamente está cambiando: los hombres van asumiendo cada vez más un papel más presente dentro de la crianza. Y se constata también que los europeos en su mayoría son padres muy sensibles y casi se alcanza una paridad en cuanto a la distribución de las tareas domésticas y remuneradas.

Cuando las mujeres vamos ascendiendo profesionalmente, con frecuencia nos enfrentamos a la falta de confianza, credibilidad o respeto de parte de los compañeros y, en ocasiones, de las compañeras también (entendemos que el ser mujer no implica automáticamente tener conciencia de género). Esto se hace evidente en algunas de las respuestas de nuestras entrevistadas:

*The greatest challenge as a woman in a high academic position is that not all people, especially men, think that you are capable of handling the challenges and making the decisions that come up.*³⁰

No todas las entrevistadas están en puestos de liderazgo, tampoco todas aspiran a estar en ellos, pero cuando alguna sí lo ha obtenido puede manifestar este sentir de falta de reconocimiento y confianza de parte de sus colaboradores. Asimismo, otra de las entrevistadas nos ha respondido que:

*Uno de los mayores retos con los compañeros es que cuando se está frente a ellos, generalmente te ven primero como mujer y después como profesional. Con frecuencia si les parece bonita te lo dicen, lo que me parece invasivo e irrespetuoso, porque demerita la observación de mis capacidades y méritos intelectuales en primera instancia. (...) En general, evitan nombrarme como doctora, siempre soy maestra. Entre los compañeros se les reconoce fácilmente y se les dice doctores, aunque a veces no lo sean.*³¹



29. Pierre Bourdieu. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 1998, 7.

30. Entrevistada de 30 años de edad con maestría y en puesto de dirección, con una hija. Traducción: El mayor reto como mujer en una posición académica alta es que no todas las personas, especialmente los hombres, piensan que somos capaces de manejar los desafíos y tomar las decisiones que se presentan.

31. Investigadora de 54 años, doctora, sin hijos.

Sin poder sacar conclusiones contundentes, dado el pequeño tamaño de nuestra muestra, observamos que no encontramos un cambio generacional en cuanto al reconocimiento de las mujeres en el ámbito académico, de acuerdo como ellas lo han expresado. Es interesante observar que las mujeres se han esforzado por crecer en su educación y responsabilidades, sin que ello haya significado un cambio sustancial en el ambiente universitario. En nuestras entrevistas, las respuestas a la pregunta de cómo han resuelto estos retos se ha concentrado en realizar un esfuerzo más grande de manera individualizada: "I am trying to focus on what I think is important and not put too much thought into the opinions of other people" o bien, "Cambiándome de entidad, de universidad, de ambiente laboral" o en otro caso, "Trabajando noches y fines de semana...". Otra más, "Trabajando horas extras en mi oficina y en mi hogar. Dejando de lado actividades recreativas personales o familiares. Con mucho empeño".

Esta información se complementó, como previsto, en el II Congreso de Mujeres Investigadoras del SNI, donde aplicamos el cuestionario a 76 mujeres. En ellos se muestra una amplia gama de respuestas que agrupamos en siete cuestiones diferentes.

Los resultados confirmaron las intuiciones iniciales, producto del análisis de los catorce cuestionarios aplicados antes de la presentación y este documento. A continuación, se presenta la esquematización de las respuestas.

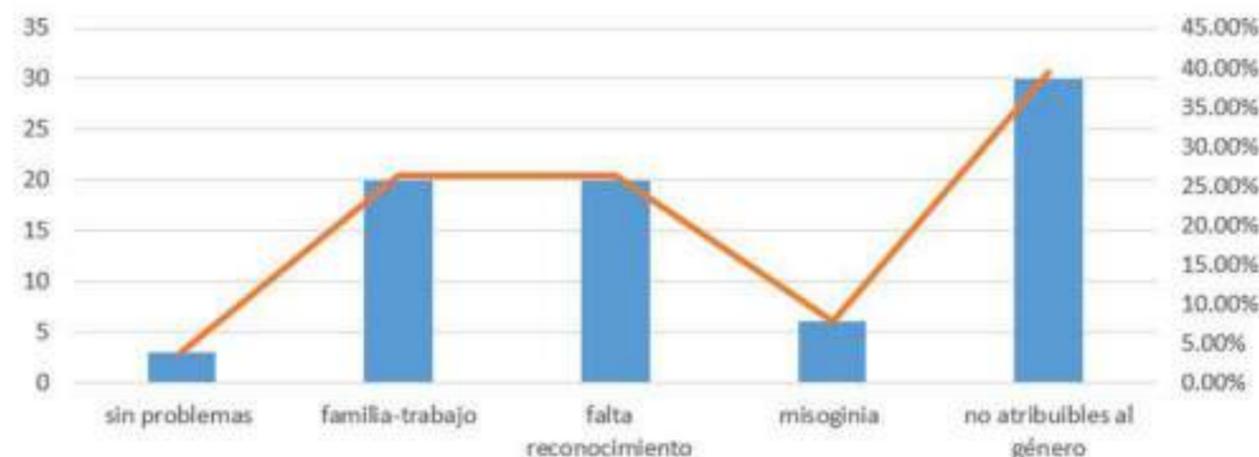
La mayoría de las respuestas con respecto al principal reto al que se han enfrentado, entra en la categoría de "problemas no atribuibles al género", tales como: falta de oportunidades, pocas plazas de tiempo completo, envidia, edad o dificultad en general de acceder a instancias educativas.

La falta de reconocimiento es otro de los temas que presenta mayor problema a las mujeres dentro del trabajo académico femenino, el 26.3%. Las mujeres que marcaron esta opción mencionan la falta de respeto por su trabajo y de credibilidad en los logros académicos y profesionales. Por lo mismo, para algunas eso ha dificultado que consigan un puesto de liderazgo o directivo.

En tercer lugar, para el 26.3% de las mujeres encuestadas el mayor obstáculo está en combinar la vida laboral con la familiar. Ante esta situación, en unos casos la solución ha sido organizarse mejor y contar con apoyo familiar; en otros, trabajar más duro y más horas para lograr los objetivos profesionales.

En el caso de las mujeres que responden a si quisieran tener un puesto de liderazgo, su principal motivación es hacer cambios en la institución donde laboran. Sobre el liderazgo académico y cargos de gobierno universitarios, muchas de las investigadoras encuestadas respondieron que ello quita mucho tiempo y que, para mantener el SNI, prefieren no involucrarse en esos temas ya que se crean problemas "gratuitos".

Gráfica 3. Retos enfrentados como mujer académica



Conclusiones

Sin duda se pone mucho empeño en tratar de enfrentar de manera personal lo que es un problema colectivo. Por ello debe ser tan difícil remontarlo, dada la generalidad de las condiciones machistas de la relación.

La metáfora del "techo de cristal",³² en la que se muestra a la mujer la posibilidad de un amplio espacio para desarrollarse, pero se lo impide un techo, una barrera que no es evidente a primera vista. Nos recuerda a Alicia en el país de las maravillas, cuando ella crece y crece, pero el espacio es pequeño. La pequeñez del crecimiento de la sociedad ante las diferencias de género parece ser un problema de México de manera predominante, las mismas entrevistadas lo detectan al comparar su situación con sus compañeros extranjeros, quienes suelen asumir mayores responsabilidades en la crianza y cuidado de sus hijos, lo que impacta en comportamientos más equitativos con sus colegas.

Con los años, las feministas hemos reflexionado acerca de las formas en que hemos tenido que organizarnos para realizar los diferentes roles en los que nos vemos inmersas por nuestra condición de género. La familia es importante, así como lo ha sido nuestro desarrollo profesional. Se ha identificado y se ha hecho evidente que la esfera de lo privado sí está interrelacionada con la de lo público, y que las actividades, compromisos y posturas que se tienen en la vida privada impactan en el ámbito social. Desde el inicio de los años 80 las mujeres ya tenían claro que lo personal también es político, pues habría que luchar por un cambio en las estructuras bajo las que se organizan los empleos para dar cabida al crecimiento profesional de las mujeres y la posibilidad de vivir la experiencia de formar una familia.

Si un hombre es padre y no tiene pareja a quien delegarle el cuidado y crianza de los hijos, se enfrenta a la misma estructura a la que se enfrentan las mujeres y madres. En nuestro estudio vemos que esta dicotomía privado/público es una diada que falsea la realidad. Sobre los datos, vemos que los números de mujeres con respecto a hombres con el máximo grado y en puestos de decisión y liderazgo son muy bajos en México: van entre el 30 y el 40%. La tendencia es efectivamente al alza, pero todavía se está dando muy lentamente. Detectamos que el mayor porcentaje de matrícula es de mujeres en estudios de posgrado y también en la universidad estudiada, UMAR; ello no se está traduciendo, al menos todavía, en mayores puestos de profesoras de tiempo completo.

Referencias

- Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 1998.
- Bustos Romero, Olga. "Mujeres en la educación superior, la academia y la ciencia", en *Ciencia*, julio-septiembre 2012.
- _____. "Mujeres: las nuevas dueñas de la educación superior", en *Universia*, México (2013), <http://noticias.universia.net.mx/entrevista/noticia/2013/09/09/1048102/mujeres-nuevas-dueñas-educación-superior-méxico.html>
- Centro de Investigación de la Mujer en la Alta Dirección, *Estadísticas sobre mujeres empresarias en México* (2013), http://ipade.mx/wp-content/uploads/2017/04/Estadísticas_sobre_mujeres_y_empresarias_en_México.pdf
- Colás Bravo, Pilar. "La construcción de la identidad de género: enfoques teóricos para fundamentarla investigación e intervención educativa", *Revista de Investigación educativa* 25, 2007.
- Davie, Emma. "Un premier enfant à 28 ans", *Institut National de la Statistique et des Études Économiques (INSEE)*, http://www.insee.fr/fr/themes/document.asp?ref_id=ip1419
- De Garay, Adrián. "Los hombres controlan las comisiones del SNI en el CONACyT", *Educación a Debate*, 2012, <http://red-academica.net/observatorio-academico/2012/02/14/los-hombres-controlan-las-comisiones-del-sni-en-el-conacyt/>
- Martínez Restrepo, Susana. "No todas las brechas se cierran: en América Latina tenemos hijos cada vez más jóvenes...", *Revista Humanum*, marzo 26 de 2012, <http://www.revistahumanum.org/blog/no-todas-las-brechas-se-cierran-en-america-latina-tenemos-hijos-cada-vez-mas-jovenes/>
- Sieglin, Verónica. "El -techo de cristal- y el acoso laboral", *Ciencia*, julio-septiembre de 2012.
- Sistema de Universidades Estatales de Oaxaca (SUNEO), *Estadísticas universitarias* (2011), 15-16, http://www.umar.mx/estadisticas/SUNEO_Agosto_2010.pdf

Ilustraciones: Patty Pajak

32. Verónica Sieglin, "El -techo de cristal- y el acoso laboral", *Ciencia* (julio-septiembre de 2012).



Sesgos de género: una relectura al campo académico de la comunicación desde el feminismo

María Fernanda García Vázquez
Licenciatura en Comunicación. FES Acatlán

El sexismo y el androcentrismo son dos vectores sinérgicos del patriarcado, esto significa que de la actividad de ambos se deriva, en gran medida, la producción y reproducción del sistema patriarcal. De su funcionamiento surgen los sesgos de género de los que se deriva la idea de inferioridad sexogénica, generando un punto de vista parcial.

En 1991 la socióloga Margrit Eichler¹ publicó el texto *Nonsexist research methods. A practical guide*, en el que delinea un procedimiento que permitía identificar los componentes del sexismo en la investigación, siendo el androcentrismo uno de sus componentes. Todos estos componentes pueden ser considerados como sesgos de género y extrapolarse no sólo a la investigación científica, sino también a las lecturas e interpretaciones acerca de la constitución de los campos académicos. Esta autora concibe al sexismo como un problema central del cual derivan otros siete:

1. El androcentrismo, expresado en el punto de vista masculino o marco de referencia, la construcción del actor como hombre, la ginopía o invisibilidad de las mujeres, el mantenimiento de los intereses masculinos sobre los femeninos, la misoginia y culpabilización de la mujer y la defensa de la subyugación femenina o del dominio masculino.
2. La sobregeneralización, y consiste en el uso de términos que refieran a un género específico para referirse tanto a hombres como a mujeres, así como al empleo de términos genéricos para referirse a las actividades en las que interviene un solo género.
3. La insensibilidad de género "Consiste, simplemente, en ignorar al sexo como una variable social importante".²
4. El doble estándar, al que Eichler define como el tratamiento, medición o evaluación diferenciada que se le da a un mismo comportamiento, situación, concepto, método, etc.

5. El familismo, derivado de la insensibilidad de género; "Consiste en tomar a la familia como la unidad básica de análisis en casos en que, de hecho, son los/as individuos/as o un conjunto de individuos/as, quienes se relacionan con las actividades particulares".³

6. El doble estándar y se denomina aplicación sexual, "concepto basado en la asunción de que hay patrones de comportamiento en la formación del carácter que son más apropiados para un sexo que para el otro" y susceptible de encontrarse cuando se asocia alguna característica física, actitud, intelecto, etc. a lo masculino o lo femenino.

7. El dicotomismo sexual consiste en establecer un código de clasificación del entorno basado en una concepción dicotómica del género. Se fundamenta en "tratar a los sexos como dos grupos diferenciados, en lugar de grupos traslapados".⁴

A finales del siglo XX en México, la noción de campo de Pierre Bourdieu, se incorporó a los estudios de la comunicación al establecerse una analogía entre el saber comunicativo y el científico, así surgió el objeto de estudio llamado campo académico de la comunicación.⁵

3. *Ibid.*, p.114.

4. *Ibid.*, p.107.

5. *Ibid.*, p.119.

6. Raúl Fuentes Navarro, "La investigación académica de la comunicación en México: notas para un balance reflexivo", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* IV, (diciembre, 1998): 35-59 y 6. De la Torre Escoto, "La reproducción del campo académico de la comunicación. Un análisis de las tesis de la Maestría en Comunicación (1996-2000)" (Tesis de maestría, ITESO, 2003) y M. I. Vassallo de Lopes, Reflexiones sobre el estatuto disciplinario del campo de la comunicación, en *Comunicación: campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*, M. I. Vassallo de Lopes y R. Fuentes Navarro, (Jalisco: ITESO, 2005).

7. M. I. Vassallo de Lopes, Reflexiones sobre el estatuto disciplinario del campo de la comunicación, en *Comunicación: campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*, M. I. Vassallo de Lopes y R. Fuentes Navarro, (Jalisco: ITESO, 2005).

8. *Ibid.*, p.44.

En el desarrollo teórico de los campos, Pierre Bourdieu explicaba que cada campo, es decir, cada "red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones",⁹ se distinguía por los capitales que en su interior estaban en juego (culturales, sociales y económicos), los/as agentes que se los disputaban y el *habitus* mediante el cual coordinaban sus relaciones. El *habitus* configura un conglomerado de "sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones". Al ser un sistema histórico de organización social, el patriarcado produce su propio *habitus* porque genera un sistema de percepciones y acciones relacionadas con el género que son aprendidas y heredadas a lo largo de la historia; es un saber que configura una forma histórica de organización social duradera, hereditaria y cognoscible, cuyo contenido de género se aprende y encarna en los cuerpos de los y las agentes, determina las relaciones inter e intragenéricas, así como el ejercicio del poder patriarcal. Es esa estructura estructurada, estructurante y estructurable de dominio entre los géneros.

El *habitus* de las/los agentes y los capitales está implicado en todas las prácticas realizadas en el campo académico de la comunicación: profesionales, educativas y científicas. A raíz de la consulta y sistematización de documentos feministas y no feministas que narran la historia del campo, se pueden identificar rasgos de este en las formas en que se han relacionado los/las agentes con los capitales en los tres subcampos.

Esta lectura no sólo enriquece las perspectivas con que se mira y construye la historia del campo académico de la comunicación, sino que también permite ubicar y conocer cuáles son los elementos del sexismo y androcentrismo que están presentes en esta área de conocimiento.

Subcampo profesional

Cuando se relata el subcampo profesional de la comunicación o cualquier otro, se ignora que el género de las/los agentes determinan la posibilidad de acumular capitales y que, por ello, su participación en el campo difiere sustancialmente.

Las/los agentes que participan en cualquier campo están asignados socialmente a un género específico que les permitirá desplazarse dentro del campo y acumular capitales, de ahí que no podamos referirnos a ellas/ellos como entes neutros.

El primer campo profesional de la comunicación en México fue el periodismo, cuyos inicios datan al rededor del siglo XVI con la introducción de la imprenta.

Este subcampo comenzó con la incorporación de los hombres alfabetizados a las prácticas periodísticas y la exclusión de las mujeres en el ejercicio de las mismas, siendo el

género el factor que fijó la posibilidad de producir y acumular capitales sociales "recursos acumulados por virtud de ser miembro de un grupo";¹⁰ capitales culturales "bienes, habilidades y títulos escasos"¹¹ y capitales económicos: "bienes materiales y financieros".¹²

Raquel Güereca Torres¹³ documenta que durante la segunda mitad del siglo XIX surgió en Estados Unidos la imagen del reportero asalariado, un agente hombre que, mediante la práctica periodística del reportaje, generó y acumuló



formalmente capital económico y social (prestigio); no fue sino hasta las primeras décadas del siglo XX que en México las mujeres comenzaron a ganar dinero realizando la misma práctica. Por esta razón, se configura el doble estándar en el reportaje, se dio un trato diferenciado a hombres y mujeres por la misma práctica.

Si los hombres fueron los primeros que se incorporaron oficialmente a la práctica periodística, el saber hacer derivado de este ejercicio constituye un capital cultural en estado incorporado que se masculinizó en el amplio sentido del término, pues se ancló desde el inicio a la corporalidad de los hombres a través de un trabajo de aprendizaje. Ese saber, producido (de manera formal) por el trabajo físico e intelectual de los hombres, produjo que desde el comienzo la actividad periodística fuese asociada a lo masculino por las corporalidades que la ejecutaban y también por los temas que estos agentes, subsumidos en un *habitus* patriarcal; se comenzaron a construir como objetos de interés periodístico o noticioso. Luego, entonces, el género y el *habitus* patriarcal fueron los factores que determinaron la imposibilidad de las mujeres para adquirir este capital cultura (saber) y beneficiarse económica y socialmente de su producción.

Aunque las mujeres se han incorporado paulatinamente a las distintas actividades del subcampo profesional de la comunicación, las industrias periodística, televisiva, cinematográfica, radiofónica y el Internet. Sin embargo, es importante destacar que si bien forman parte oficial de este subcampo, los más favorecidos en la división jerarquizada del trabajo siguen siendo los hombres, pues son mayoritariamente propietarios o directivos. Una de las formas en que puede observarse el nivel de androcentrismo, es cuando se mide y comprara la presencia de hombres y mujeres en la producción de capitales. Para este subcampo se pueden presentar dos ejemplos concretos del sesgo, uno en el campo de la industria mediática y otro en la enseñanza de la comunicación.

En varios estudios de los medios de difusión de información, Almée Vega ha demostrado que, además de estar dirigidos por hombres, los medios difunden contenidos cargados de estereotipos de género y representaciones violentas contra de las mujeres. La producción de estas representaciones (encabezada por hombres pues son ellos los dirigentes de los medios), contribuye a la configuración de visiones sesgadas de lo social por medio de la aplicación sexual (estereotipos de género) y la misoginia (violencia contra las mujeres); sesgos que afianzan el *habitus* patriarcal. Sabemos que existe una relación directa entre la propiedad del medio y los contenidos que son producidos y que en los primeros recae una responsabilidad de erradicar la violencia contra las mujeres.

Otro ejemplo, es el caso de la enseñanza de la licenciatura en Comunicación de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, para 2014, los hombres docentes que ejercen la práctica profesional de la enseñanza en comunicación son quienes han asesorado el 75% de los trabajos de titulación producidos en el marco del plan de estudios de comunicación que abarcó el periodo 1999-2012.

De lo anterior se puede inferir que, si en la producción de este campo existen más hombres que mujeres por una simple cuestión estadística, son los hombres quienes tienen más posibilidades de acceder a los capitales. Además, son el grupo que más acumula capital económico por ser la fracción con más agentes y estar en las más altas líneas jerárquicas; a su lista de bienes se puede añadir el capital social por el prestigio derivado de sus puestos de trabajo. Asimismo, la ocupación de sus posiciones configura e incrementa un capital cultural que atraviesa por lo menos dos fases, por un lado, el capital cultural institucionalizado (nombramiento del puesto de trabajo, reconocimientos por la trayectoria profesional, etc.), y el capital cultural en estado incorporado (el ejercicio del puesto deriva en un saber hacer).

Subcampo educativo

El subcampo educativo de la comunicación inicia cuando las prácticas periodísticas son "traducibles a planes de estudios concretos a través de los cuales se pueden enseñar y así reproducir".¹⁴ Se considera que el primer momento del desarrollo del campo académico de la comunicación en México fue el periodismo en la universidad. Mucha documentación acerca de la historia del campo comparte esta apreciación, sin embargo, en algunos casos se considera que este inicio se da con la creación de la escuela Carlos Septién en el año de 1949, aunque varios datos demuestran que en 1943 se creó la primera licenciatura de Periodismo en México con la Universidad Femenina de México, fundada por Adela Formoso de Obregón Santacilia que, en un sentido estricto, constituye el primer momento del "periodismo en la universidad".

Pareciera inocuo, pero, al estar imbricados/as en un sistema social patriarcal, aunque tal vez inconsciente y no voluntario, es relevante que el nombre de la escuela que se toma en cuenta para documentar el inicio del subcampo sea de un hombre y que la referencia que se ignora sea la de la universidad que lleva el término "Femenina", fundada por una mujer. Las fuentes con las que se documenta un campo pueden contribuir a consolidar el prestigio (capital social) que las figuras de los hombres pudiesen detentar en el campo como "referentes" o "instituciones".

9. Pierre Bourdieu, *Los usos sociales de la ciencia* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1994), 113.

10. Loïc Wacziarg, "Claves para leer a Bourdieu" en *Ensayos sobre Pierre Bourdieu y su obra*, Isabel Jiménez (México: UNAM/Plaza y Valdés, 2005), 63.

11. Idem.

12. Idem.

13. Güereca Torres Raquel, "Mujeres, conocimiento y poder: Feminismo(s) en México ante las sociedades de la información y el conocimiento", Tesis de doctorado, Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales - FCPyS, UNAM, México, 2015.

14. Raúl Fuentes Navarro, "La investigación académica de la comunicación en México: notas para un balance reflexivo", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* IV, (diciembre, 1998): 44.

Subcampo científico

Algunos autores indican que el ámbito de reflexión social latinoamericano precedente al campo científico surgió a finales del siglo XIX con algunas reflexiones sobre el espacio social. Raúl Fuentes Navarro y Carlos Vidales Gonzáles señalan que "En América Latina, los estudios de comunicación tienen antecedentes en el siglo XIX, cuando por una parte algunos periodistas comenzaron a reflexionar políticamente sobre su propia práctica".¹⁵ Por su parte, Raúl Trejo Delarbre menciona a algunos de los personajes que protagonizaron dicha etapa como José-Joaquín Fernández de Lizardi, Francisco Zarco y Juan Bautista Moreno.

Incluso se ha llegado a afirmar "En estos años, los grandes escritores latinoamericanos tuvieron en la tarea periodística un campo ineludible para sus vocaciones literarias, políticas e ideológicas".¹⁶ Como puede observarse, el agente central es el hombre, es el agente del cual se habla y con sus actividades se documenta el campo académico de la comunicación. Lo anterior podría ser ejemplo de una lectura sesgada por el androcentrismo pues se "Constituye al actor sólo como hombre (—) las mujeres no se consideran en absoluto en dicho contexto".¹⁷

Esa perspectiva es sólo una parte del inicio del subcampo científico de la comunicación. Hubo muchas mujeres periodistas que se dieron a la tarea de "reflexionar políticamente sobre su propia práctica".¹⁸ Laureana Wright, por ejemplo, además de fundar dos medios impresos en las últimas décadas del siglo XIX, escribió y publicó ensayos científicos, políticos, históricos, religiosos y pedagógicos, además de reflexionar sobre las implicaciones de género en su época. De igual manera, están documentadas¹⁹ las publicaciones, comunicados y pronunciamientos políticos (capitales culturales en estado objetivado) que las mujeres generaron en México a lo largo de dicho siglo con base en las cuales se puede demostrar que las reflexiones sobre la práctica periodística puede remontarse a 1831, año en que Leona Vicario publicó algunos textos para defender y denunciar prejuicios al periodismo "Carta vindicativa contra los agravios de la prensa del gobierno del general Bustamante, El Federalista Mexicano, 16 de febrero de 1831".²⁰

Para el siglo XXI, después de la incorporación de las mujeres a la educación superior y de su participación en las actividades científicas, Raúl Fuentes Navarro, a través de una sistematización documental, ubicó a los/las 50 investigadores/as de historia en comunicación más productivos/as en México. Las mujeres eran el 36% del total. La circulación de los capitales culturales en estado objetivado (publicaciones) se concentraba en los hombres.

De igual modo, Fuentes Navarro disgregó por género el número de agentes adscritos/as al Sistema Nacional de Investigadores(as) (SNI).

A primera vista, los datos brutos se acercaban mucho a la paridad (77 mujeres y 68 hombres), sin embargo, la distribución de los capitales sociales (reconocimiento, prestigio) y económicos que trae consigo un nombramiento en el SNI beneficiaba mayoritariamente a los hombres. De los cinco niveles considerados (candidato/a, nivel I, nivel II, nivel III, emérito) ninguna mujer figuró en el nivel emérito. El nivel III, el segundo más alto después del emérito, estaba constituido casi por completo por hombres (siete hombres y una mujer). El nivel II se encontraba formado por 21 mujeres y 12 hombres. Y el nivel I por 48 mujeres y 42 hombres.

Cuando a un campo lo constituyen más hombres que mujeres, o bien, los puestos jerárquicos están conformados en su mayoría por hombres, se logra consolidar el androcentrismo porque en ellos recae la mayor parte de los capitales producidos en el campo académico de la comunicación, prestigio, homenajes (capital social); publicaciones (capital cultural objetivado); títulos, premios (capital cultural institucionalizado); saberes, conocimientos y especializaciones sobre una práctica (capital cultural incorporado), (saberes producidos al realizar investigaciones); y capital económico (becas, apoyos económicos, honorarios, remuneraciones, salarios por la actividad investigativa, seguridad laboral). Más que su simple acumulación, lo que hace relevante al capital es que "conflere un poder sobre el campo, sobre los instrumentos materializados o incorporados de producción o reproducción, cuya distribución constituye la estructura misma del campo".²¹

En ocasiones, las interpretaciones de un mismo suceso histórico arrojan lecturas parciales de la historia, que necesariamente no contemplan a todas/os las/los agentes que la han construido ni dan cuenta de las direcciones por las que circulan los capitales. Cuando en los recuentos de un área de conocimiento son las mujeres las que no se toman en cuenta y se pretende que los sucesos son protagonizados por un "ente" sin género, cuando no se indica que un mismo suceso es vivido de manera diferente por hombres y mujeres, que a unas les es más difícil la obtención de recursos en un campo, se están realizando lecturas parciales de la historia, es decir, sesgadas de manera androcéntrica y sexista.

Esta breve reseña del campo académico de la comunicación ha sido una manera muy somera de identificar los sesgos de género, pero las posibilidades que existen para enfocar la identificación del sexismo y del androcentrismo en la producción y reproducción en un área o actividad son infinitas.

La propuesta de conceptualización de Margrit Eichler ha sido aplicada en el campo educativo, en el campo jurídico y en el campo académico de la comunicación, podemos encontrar propuestas alternativas que derivan en la construcción de manuales para el uso de lenguaje no sexista o en la creación de

instrumentos para medir la concentración de los sesgos de género en la producción de capitales y generar indicadores, como a continuación se ejemplifica.

Análisis de los sesgos de género en los trabajos de titulación de la FES Acatlán

De la propuesta de Margrit Eichler se extrajeron, adaptaron, ampliaron y añadieron algunos conceptos para realizar un listado con los sesgos de género susceptibles de presentarse específicamente en los trabajos de titulación (TT) de la licenciatura en comunicación de la FES Acatlán. Por otro lado, desde el ámbito del derecho de acceso a la información pública se adoptaron y adaptaron los procedimientos e instrumentos con que la administración pública mexicana evalúa la información de oficio.

Con base en estos dos recursos teóricos y metodológicos se construyó un instrumento de análisis de contenido diseñado para la identificación y medición de los sesgos de género a través de la construcción de, entre otros, dos índices: el Índice de cada Sesgo de Género y el Índice Global. Para obtenerlos, se sometió a análisis una muestra representativa de 168 TT correspondiente al plan de estudios de la licenciatura en Comunicación que abarcó el periodo de 1999-2012. Estos fueron los resultados del Índice de cada sesgo de género:

1. **Expropiación intelectual.** La expropiación intelectual fue considerada un sesgo de género, ya que se extraía un beneficio del trabajo de otras personas, invisibilizando que su autoría es la base de la construcción del sistema patriarcal. El resultado fue que el 40.48% de la muestra presentaba este sesgo.

2. **Sobregeneralización.** Se analizó si los sustantivos con los que se hace referencia a las personas en un TT se concentran en os sustantivos de género semántico masculino haciéndose pasar como genéricos, o bien, si se habían empleado términos andróginos o aparentemente neutrales para referirse sólo a un género. Este sesgo se encontró en un 55.06% de los textos analizados.

3. **Construcción de las mujeres como sujetas pasivas.** Para este sesgo se analizaron dos aspectos. En el primero de ellos se indagó si al referirse a las mujeres se empleaban términos que connotaran que eran consideradas propiedades de los hombres. En el segundo aspecto se ubicaron enunciados en que a las mujeres se les refería no por el término "mujer" sino por su ocupación, por su relación con los hombres, por alguna característica física o algún estereotipo anclado a la aplicación sexual. Los resultados arrojaron que el 26.79% de los presentan este sesgo.



15. R. Fuentes Navarro y C. E. Vidales Gonzáles, *Fundaciones y fundamentos del estudio de la comunicación* (México: CAEIP, 2011), 55.

16. Gustavo Adolfo León Duarte, "Sobre la institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina", *Instituciones y redes académicas para el estudio de la comunicación en América Latina* (México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2006), 46.

17. Margrit Eichler, *Non-sexist Research Methods. A practical guide* (London: Routledge, 1991), 22.

18. Francesca Gargallo, coord., *Antología del pensamiento feminista nuestroamericano*, <http://kolectroporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/Gargallo-Francesca-Antolog%C3%ADa-del-Pensamiento-Feminista-Nuestroamericano-Tomo-I.pdf> (2010), 20. *Ibid.*, p. 153.

21. Pierre Bourdieu, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México: Grijalbo, 1995, 67.



4. **Ginopia.** En este análisis se amplió el concepto propuesto por Eichler y para calcularlo se resolvió analizar las fuentes de información empleadas en los textos de la muestra, así como identificar si las y los sustentantes nombraban su grado académico con un género semántico distinto al que se les ha asignado. Se registraron todas las fuentes de información indicadas en los apartados bibliográficos de los 168 trabajos, lo que arrojó un total de 7,388 fuentes de información. Se calculó que, en promedio, un trabajo de titulación emplea o refiere alrededor de 44 fuentes de información. De estas 44, sólo siete son escritas por una mujer; una, por dos o más mujeres, mientras que 23 son escritas por un hombre; dos por dos o más hombres; tres son mixtas; ocho corresponden a textos de otro tipo de autorías (institucionales, por ejemplo) y en una de las 44 no pudo rastrearse la autoría ni el género a quien pertenecía. Si sumamos las fuentes escritas por una y por dos o más mujeres y hacemos lo mismo con las fuentes escritas por hombres, encontraremos que el 56.31% de las referencias empleadas en los 168 trabajos son escritas por hombres; para emplear el lenguaje de los campos: los capitales que circulan son fundamentalmente los producidos por los hombres. Por otro lado, el 37.74% de las mujeres sustentantes se inclinaron a indicar el título a obtener con un término semántico que no correspondía a su género escribiendo la frase: "que para obtener el título de licenciado".

5. **Mantenimiento de los intereses de los hombres sobre los de las mujeres.** Este sesgo está presente en el 5.65% de los textos y se basa en la sobregeneralización. En primer lugar, el título del trabajo incluye un término masculino y lo hace pasar

si incluyese a hombres y mujeres.

En segundo lugar, también hay títulos en los que incluso no se llega a mencionar el género de las y los sujetos de la investigación, pero el trabajo sólo aborda a los hombres sin especificarlo.

6. **Insensibilidad de género.** Presente en el 92.56% de los trabajos de titulación, su cálculo estuvo basado en registrar dos expresiones del sesgo. La primera era que en ninguna parte del trabajo se especificaban las implicaciones del género en los objetos de estudio; la segunda fue que la/el sustentante no hacía mención alguna de las implicaciones de su propio género en su objeto de estudio.

7. **Doble estándar.** Este sesgo, con un índice de 29.76%, se identificó mediante el análisis de dos expresiones. Primero se identificó si se empleaban términos distintos para referirse a hombres y a mujeres en situaciones en que ambos participan de la misma manera y, después, se buscó si los conceptos que se empleaban para hacer referencia a un género eran asimétricos en el sentido de que sus significados cambiaban dependiendo el género de la persona a la que se referían.

8. **Aplicación sexual.** Presente en el 42.86% de los trabajos de titulación, en este sesgo se buscó enunciados en los que se expresaran asociaran aspectos de la vida cotidiana con lo femenino o lo masculino y que tales asociaciones fuesen naturalizadas o bien, cuando se saltan de la norma tradicional, fuesen percibidas como anomalías.

9. **Familismo.** En este caso, se identificó que el 14.29% de los trabajos de titulación consideraban la unidad familiar como el ente que obtenía beneficios o desventajas en situaciones en las que los efectos diferían sustancialmente por género.

10. **Índice Global.** El Índice Global es de 40.76%. En otros términos, cada trabajo de titulación está sesgado en promedio en un 40%. Aquellos escritos por mujeres presentan sesgos en un 41.46% y los escritos por hombres en un 30.34%.

Conclusiones

Cuando desde el feminismo generamos recursos teóricos y metodológicos para mirar y releer el campo al que se pertenece, es cuando el saber feminista se convierte en un capital cultural incorporado capaz de modificar las estructuras con que se produce el saber, pues trastoca las perspectivas tradicionales de su constitución histórica.

En este trabajo se ha demostrado la existencia de los sesgos de género en varias dimensiones del campo académico de la comunicación, así como la aplicación puntual de un enfoque multidisciplinario (en cuanto a teoría y metodología) que permite rastrearlos, medirlos y expresar su incidencia en porcentajes. La propuesta de las áreas susceptibles de ser analizadas y de los sesgos a identificar está puesta sobre la mesa, siempre abierta a nuevas ideas que permitan comprender el funcionamiento del campo por género y tomar medidas en pos de garantizar el acceso de las mujeres a los capitales en todas sus variantes y lograr así equidad de género en el campo académico de la comunicación.

Referencias

- Bourdieu, Pierre. Los usos sociales de la ciencia. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1994.
- _____. Respuestas. Por una antropología reflexiva. México: Grijalbo, 1995.
- Eichler Margrit. Non-sexist Research Methods. A practical guide. London: Routledge, 1991.
- Fuentes Navarro, Raúl. "La investigación académica de la comunicación en México: notas para un balance reflexivo", en Estudios sobre las Culturas Contemporáneas IV, diciembre, 1998
- _____. y C. E. Vidales Gonzáles, Fundaciones y fundamentos del estudio de la comunicación. México: CAEIP, 2011.
- De la Torre Escoto, G. "La reproducción del campo académico de la comunicación. Un análisis de las tesis de la Maestría en Comunicación (1996-2000)". Tesis de maestría. ITESO, 2003
- Gargallo, Francesca. coord. Antología del pensamiento feminista nuestro americano. <http://kolektivoporoto.cl/wpcontent/uploads/2015/11/Gargallo-Francesca-Antolog%C3%ADa-del-Pensamiento-Feminista-Nuestroamericano-Tomo-I.pdf>. 2010
- León Duarte, Gustavo Adolfo. "Sobre la institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina", Instituciones y redes académicas para el estudio de la comunicación en América Latina, México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2006.
- Vassallo de Lopes, M. I. Reflexiones sobre el estatuto disciplinario del campo de la comunicación", en Comunicación: campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas. M. I. Vassallo de Lopes y R. Fuentes Navarro, Jalisco: ITESO, 2005.
- Wacquant, Loïc. "Claves para leer a Bourdieu" en Ensayos sobre Pierre Bourdieu y su obra. Isabel Jiménez México: UNAM/Plaza y Valdés, 2005.

Ilustraciones: Adriana Cassiano

ENTREVISTAS

El trabajo en red: confabular e hilvanar con hilos de colores

Entrevista¹ a Teresita Cordero², directora del Instituto de Investigación en Educación (INIE), de la Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica (UCR).

Leticia García
Danay Quintana
Red Mexciteg.
Costa Rica, julio de 2016



Leticia y Danay:

Teresita, agradecemos el tiempo para esta conversación en el marco del XI Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género, celebrado aquí en San José, Costa Rica. ¿Cuáles han sido los principales retos para organizarlo? ¿Podrías contarnos los principales resultados y satisfacciones de este congreso?

Teresita:

Quizá uno de los retos más importantes era conseguir que el tema de ciencia y género se posicionara en el país y para eso ha sido oportuno. Era crucial vincularnos con distintas instituciones a nivel nacional, por supuesto, las cinco universidades públicas, entre las que destaca la Universidad de Costa Rica, de la que somos parte. Pero también con aquellas instituciones que tienen que ver con políticas públicas como el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Telecomunicaciones (MICITT) y el Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU).

También hemos tenido la colaboración del Instituto Nacional de Aprendizaje, que es un centro de enseñanza importante en el país porque tiene que ver con la parte de tecnología, sobre todo para sectores medios técnicos en este campo y algunas otras instituciones, digamos, no gubernamentales como han sido algunas cooperativas.

Al reunir este grupo de personas nos dimos cuenta de que uno de los logros del país, es que cada uno tiene el tema de alguna manera desarrollado e incorporado, con el interés de visibilizar la situación de las mujeres y los hombres en el campo de la ciencia y la tecnología. Esto permitió aglutinar esfuerzos y tener un público institucional, estudiantes, académicos y de científicos y científicas que han venido a escuchar todas las colaboraciones a nivel de la Red Iberoamericana.

El otro tema importante es que esto es parte de una red que viene conformándose desde hace mucho tiempo y que, cuando en Paraguay se aceptó la posibilidad, también tenía, por decirlo así, como base fundamental la infraestructura del Instituto de Investigación y de Educación (INIE), que es quien ha podido tener el punto de encuentro de las comunicaciones.

1. Agradecemos a María Gorethy Moreno Martínez la transcripción de la entrevista. Fecha de transcripción: 17 de agosto de 2016.

2. Coordinadora general del Congreso XI Congreso Iberoamericano de Ciencia Tecnología y Género, Costa Rica, 25-28 julio 2016.

Recuerdo que la Red Mexciteg fue muy colaborativa en ese momento para decidir que fuera Costa Rica la sede de este congreso —porque también había un ofrecimiento por parte de Argentina—, pensando en toda el área centroamericana, Mesoamérica y también del Caribe. Entonces, digamos que esos fueron factores muy importantes, y la posibilidad de organizar el congreso se fue haciendo más grande y más real.

En ese entonces teníamos la idea de que fuera un encuentro para cierta cantidad de gente, por eso escogimos un espacio como en el que estamos ahorita, pero en algún momento tuvimos la sensación de que podían haber sido más, pero yo creo que fueron exactamente justos. Lo interesante es que se reunieron en las mesas personas de toda Iberoamérica, porque viene gente de España y también de dieciocho países del continente, más Costa Rica.

Cada una de ellas fue aglutinándose en la medida de lo posible con temas más o menos comunes, pero son como miradas distintas de diferentes experiencias, investigaciones e incluso propuestas. Además de eso, incluimos invitadas especiales, que son personas que vienen a apoyar con conferencias a partir de mucho tiempo de trabajo. Por eso el congreso tiene sesiones simultáneas, conferencias y, por supuesto, hay una parte que está más allá de nosotras, de poder colocar eso, que son los encuentros informales, el compartir con investigadores e investigadoras y hacer sinergia; yo creo que esa es la clave fundamental de esto.

Por supuesto que hay retos muy fuertes, seguir manteniendo ese, cómo decir, ese empuje de manera coordinada, o por lo menos integrada; siempre ha sido muy importante decirle a las compañeras y compañeros de las instituciones, "sigan pensando cosas juntas, cada quién siga propiciando". Lo importante es que podamos de alguna manera hacer transformaciones para que, por ejemplo, en el caso de educación, las niñas —sobre todo— y los niños —por supuesto—, vean como una opción tener algún espacio de trabajo, digamos en la educación superior.

Hay discusiones de fondo sobre ciencia, que es un debate que nos coloca siempre en un tema muy importante, porque no sólo en la ciencia "más dura" se hacen transformaciones, sino también en las ciencias sociales. En este sentido el encuentro también era una oportunidad para articular la visión, digamos educativa (y del mismo INIE) porque además de permitir aglutinar espacios segmentados, más bien nos coloca en un diálogo a partir de problemáticas que nos interesan.

Leticia y Danay:

Usted menciona todo este proceso de transformación social, directamente vinculado con "la ciencia dura" y las ciencias sociales. En Costa Rica ¿hay un cambio real en esa búsqueda de equidad e igualdad de género, con respecto a las ciencias y la tecnología?

Teresita:

Bueno, es que los cambios son paulatinos, uno quisiera que fueran cambios ya. Lamentablemente en el campo de, digamos, las ingenierías, sigue habiendo un déficit enorme de participación de mujeres. Se cree de alguna manera que no podemos ingresar a esos espacios. Por ejemplo, en ese campo lamentablemente todavía no hay muchas. También hay áreas más feminizadas e incluso se pretende en algunos momentos indicar que hay profesiones feminizadas. Eso se dice como algo negativo; "hay muchas mujeres ahora ingresando a Agronomía", como si eso fuera algo contraproducente, o "muchas mujeres están en medicina", como si eso fuera también negativo.

En realidad, lo que ocurre es que siguen manteniéndose los estereotipos de género, siguen aplicándose criterios muy rígidos y a veces el problema está justamente en esa forma en que queremos hacerle, digamos si somos mamá o papá, que nuestras hijas no sufran. Entonces a veces las inducimos a que es mejor o bueno que elijan carreras que parecieran menos amenazantes en el caso de las mujeres. Pero también a los hombres, por ejemplo, uno que quiere estudiar preescolar o trabajo social, está siendo permanentemente señalado de que el problema es su masculinidad, porque él está en esos espacios.

Igualmente, en un estudio se había descubierto que a las mujeres lo que se les cuestiona en espacios de las ingenierías o en esas partes de las ciencias, como tecnologías de punta, es que no son inteligentes. Ahí se ve la diferencia; son sutiles, verdad, pero hay que tratar de empujarlas en esa línea. Por otra parte, se nos ha hecho creer que las mujeres, aunque somos buenas para las matemáticas, ese no es nuestro campus.

Entonces, ¿Qué quiere decir? ¿Cómo lograr que acá en el país apoyemos a mujeres y hombres en esto? El desafío es que ambos puedan definir que están enfrente de una persona y no necesariamente enfrente de una mujer o de un hombre. Creo que hubo avances y eso ha venido cambiando; yo creo que las jóvenes han venido construyendo formas distintas de relacionamiento.

Yo no puedo decirles a ustedes porcentajes o cantidades, pero empiezan a verse formas de vinculación muy diferentes. El hecho de que hablemos de estos temas es ejemplo de ello. Tenemos que hablar de estos temas para que se cambien las relaciones en las universidades y en algunas instituciones, y bueno, desde la ley, por ejemplo, contra el hostigamiento sexual en el empleo y la docencia, eso ha sido también un tema ¡boom! en este país. ¿Por qué? Porque se supone que yo le digo algo a alguien y entonces no es que estoy acosando, pero la persona se siente acosada, mujer u hombre, no importa, cualquiera de las dos dimensiones.

Eso ha sido por lo menos en Costa Rica desde que se estableció la ley; están los diferentes mecanismos en las instituciones públicas. En la Universidad de Costa Rica, de la cual conozco más, empiezan a darse señales más claras de que hay que tener formas de relación distintas, pues yo no puedo pretender

que con mi poder y mi prestigio, con la idea de que yo puedo contra alguien, entonces yo voy a, digamos, aprovecharme de una o un estudiante, mujer u hombre, para hacer otro tipo de regalías.

Necesitamos visualizar un poco más en Costa Rica cómo están trabajando las científicas, cómo estamos trabajando las científicas, cómo estamos atendiendo en los diferentes mecanismos para carrera o docente o como le llamemos en las universidades, y también la forma de participación en los puestos altos.

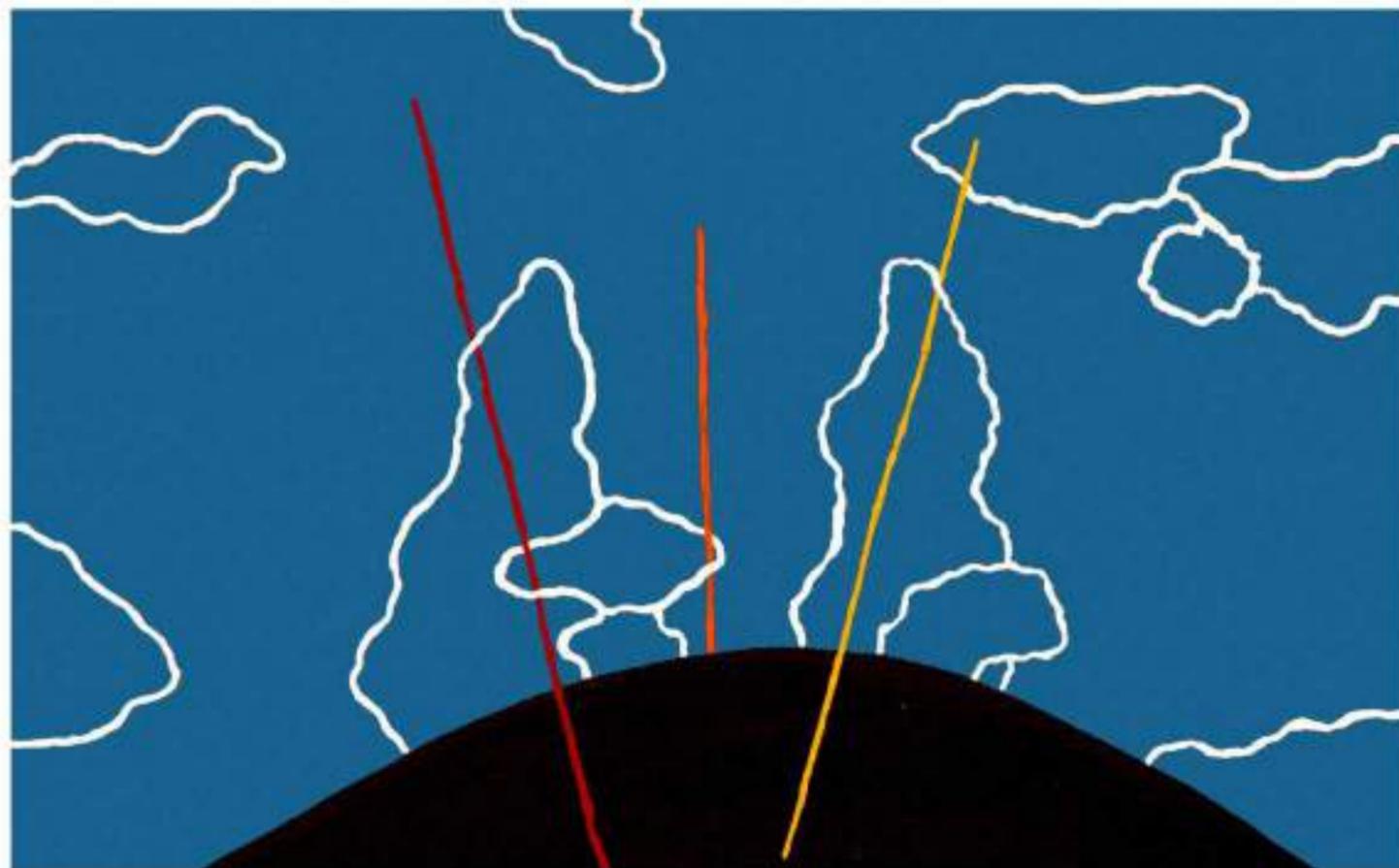
Ya se sabe que en las titulaciones las mujeres llevan la delantera sobre los hombres. No estoy diciendo en particular en qué carreras, pero eso no significa que nuestras vinculaciones con la vida diaria y con la cotidiana vayan a cambiar, pues muchas veces creemos que eso puede estar cambiando, pero no sabemos en qué dimensión. Se nos sigue asignando con frecuencia el cuidado de la casa, de los hijos; lo que decía ahora la conferencista sobre el dilema entre tener hijos o no porque está la carrera profesional; entonces hay como una separación de la vida entre lo profesional y lo personal, cosa que no es un problema en general para un varón que tiene la posibilidad de tener una compañera que, a lo mejor, no está en una carrera profesional, pero que él se pueda dedicar a escribir, a estudiar, a leer, etc.

Leticia y Danay:

Doctora, usted menciona esa transformación que debe existir y, si bien es cierto, ahí está la Red que trabaja con instituciones públicas u organizaciones no gubernamentales entre las que existe una creciente articulación, pero ¿cómo llegar a la población externa de esa Red? Porque por lo general los medios de comunicación y otras instituciones tienen claro el concepto, pero en la labor de calar más, ¿cómo vincularnos más con ellos? Porque si bien es cierto lo anterior, cuando una mujer científica hace algún proyecto o una propuesta interesante, ha costado mucho que se difunda a diferencia de lo que pasa con los hombres. Entonces, ¿cómo contrarrestar este tipo de cosas? Porque al fin y al cabo hay gente que no conoce la Red ni qué están haciendo en tecnología las mujeres: ¿cómo promocionar eso? ¿Qué herramientas utilizar?

Teresita:

Bueno, ustedes me hacen una pregunta complicada porque los medios de comunicación tienen sus propias páginas y, entonces, también lo decía una conferencista, nos incorporan la computadora, pero con la Barbie; es como si nos incorporaran un aditivo adicional. Yo creo que tiene que haber mucha mejor certeza de las mismas universidades, desde las mismas empresas, de que este es un tema que hay que trabajar.



Yo sé que aquí habrá que hacer una mesa sobre empresarios, que deben hablar de programas que se están haciendo en empresas privadas también desde esta perspectiva.

Por ejemplo, en el país un banco instaló un proyecto muy interesante sobre mujeres, sin embargo, su salida fue totalmente estereotipada, todo era rosado, todo es rosado, al final, parecía que esa era la discusión. Entonces creo que también debemos aprender a cómo desarrollar esto y seguir insistiendo que no es un tema particular, o sea, no es un tema mío por ser mujer, o suyo porque es sensible al género: es un tema que tiene que ser colocado por y para todos.

Entonces, puede que los medios de comunicación no le den suficiente oído a este asunto, pero uno hace intentos y para eso debe existir una política pública que defina cierto tipo de cosas que sean contundentes. Voy a poner nada más un ejemplo: una política pública de este país es que, cuando nace un niño, hay una ley que dice que la madre del niño debe decir quién es el papá, antes era hasta que el papá dijera "yo afirmo que es mío". Ya no, ahora el papá tiene que decir "no es mío y háganme la prueba de ADN", que es gratuita en este caso. Nadie sabe quién es la persona que hizo esa ley, es una política pública.

¿Cómo hacer políticas públicas? Más claras para que los medios sepan o se vean obligados de alguna manera a decir "yo tengo que estar ahí". Ahora, hay empresas enormes que no van a cambiar esto porque es marketing, o sea, la gente en general común y corriente, va a preferir comprarle a las chicas una computadorita rosada. Al final el punto no es si es rosada, el punto es cómo la utilizan, entonces no tengo una respuesta propia, sino que es colectiva. En ese sentido tenemos que poner más indicadores, definir más cómo darle seguimiento a esta política que se está estableciendo. Por eso a mí me alegra mucho que estén el MICITT y el INAMU aquí como instituciones regentes, digamos, sobre el sistema.

Leticia y Danay:

Una pregunta más. Hoy termina un congreso excelente que ha logrado fortalecer alianzas desde el gobierno hasta individuos. ¿Ahora qué viene para este grupo de mujeres y hombres que han organizado, que están enredados? ¿Qué viene como estrategia a largo plazo, pero también como metas próximas?

Teresita:

Les puedo decir cómo lo veo. No sé qué viene, pero la vida le devuelve a una las cosas. Entonces yo tiro eso a la vida, al universo, y espero que haya muchas otras cosas más de las que yo me pueda imaginar. Yo sí espero que esto se constituya, de verdad, en un Red en el país, y que lo que hemos logrado con esta sinergia siga en pequeños eventos, en pequeños

encuentros, colocando, sistematizando, organizando el material. No me atreví a plantear que éramos una red amplia, porque es preferible darle el bautizo una vez que haya nacido, ¿no? La idea es consolidar una red en los próximos dos años cuando ya podamos colocarnos. Ya nos vimos, nos ubicamos, lo estamos haciendo posible, viable...

Tenemos algunas cosas que podemos seguir haciendo y queremos hacer una sesión de evaluación del congreso, un informe. Queremos también, además de la memoria en línea, hacer un libro que pueda imprimirse, distribuirse. El reto es cómo constituir algo más que lo inmediato y yo siempre creo que son procesos a mediano o largo plazo. La otra fortaleza de este país es que cada instancia ha venido haciendo eso en sus niveles, entonces no es que llegáramos y colocáramos el tema, el tema ya estaba. Ahora, ¿cómo potenciamos como red este trabajo? Respetando las particularidades y las singularidades de cada quien, con sus ritmos, y eso lo hemos aprendido muy bien.

Que lo digan estas compañeras que han sido claves, cada una tiene sus ritmos y su estilo, y bueno, en ese estilo y esos ritmos hemos navegado un poco; eso significa también ver las fortalezas y reconocer las debilidades. Como digo, todo es perfecto; no es que sea perfecto, todo está sujeto a ser mejor.

Leticia y Danay:

¿Y qué viene para Teresita? Porque esta organización tiene personas al frente con nombre y apellido. ¿Qué viene para el grupo de trabajo y qué para usted también?

Teresita:

Para mí en particular el propósito es seguir apoyando la Red. De hecho, desde el instituto ya tenemos un proyecto para que eso sea posible. Creo que hemos logrado ese punto de encuentro y, desde mi punto de vista, mi estilo, es que sea en libertad, libertad relativa, no es que yo decido o no, sino que aquí vamos a sumar... van a haber puntos clave que hay que seguir. Lo importante es que no soy yo, es mi equipo de gente, el instituto tiene una base. Mayra Serrano, que está aquí, y Wendy Páez, ellas han sido clave. Tienen un conocimiento mayor en un montón de cosas que yo no y fueron punto de comunicación, de atención a la gente. Son mis referentes muchas veces para tomar decisiones, pues a veces tomo decisiones locas y me dicen "mire, cuidado, por ahí no va", pero es mi equipo, algo interno. Lo veo como cuando tiras una piedra en un lago y crece la onda desde un punto inicial, pero esa onda no depende de las otras porque a veces hay otras ondas que no circulan, verdad, y por eso lo que hay que hacer es confabular, hilvanar con hilos de colores.

Muchas gracias a la Red Mexciteg y a las mexicanas que nos embarcaron en esto.

Entrevistas a Mayra Serrano y Wendy Páez, colaboradoras de la Red de Costa Rica e integrantes del equipo de organización del congreso.

Leticia y Danay:

Hola Mayra. Háblanos un poco de ti y tu experiencia en la Red.

Mayra:

Mi nombre es Mayra Serrano, soy asistente en el Instituto de Investigación y Educación (INIE), que tiene a su cargo este año la coordinación de este congreso. Pues ha sido una experiencia profesional y académica muy importante, he aprendido muchísimo, hemos estado en el trabajo muy fuerte desde hace más de año y medio, junto con Teresita Cordero, la coordinadora general, que es una persona muy accesible. Es alguien que ha estado al lado de nosotros, del equipo, conformando un grupo de trabajo a lo interno del instituto, y considero que se ve en el congreso, que ha hecho un trabajo, a mi parecer, muy bueno.

Cosas que mejorar tenemos, tenemos muchas, y bueno, ha sido una experiencia increíblemente buena, hemos conocido mucho, tenemos aprendizajes y retos y ha sido profesionalmente muy enriquecedor. Claro que me gustaría formar parte de la Red, de hecho, estoy con Teresita también en un proyecto que vamos a seguir trabajando con redes y ella me incluyó como investigadora colaboradora; a ver en qué le podemos seguir ayudando.

Leticia y Danay:

Wendy, por favor háblanos sobre la institución donde trabajas y si eres parte ya de la Red de Costa Rica de Ciencia, Tecnología y Género, y si no lo eres, ¿estás interesada en participar?

Wendy:

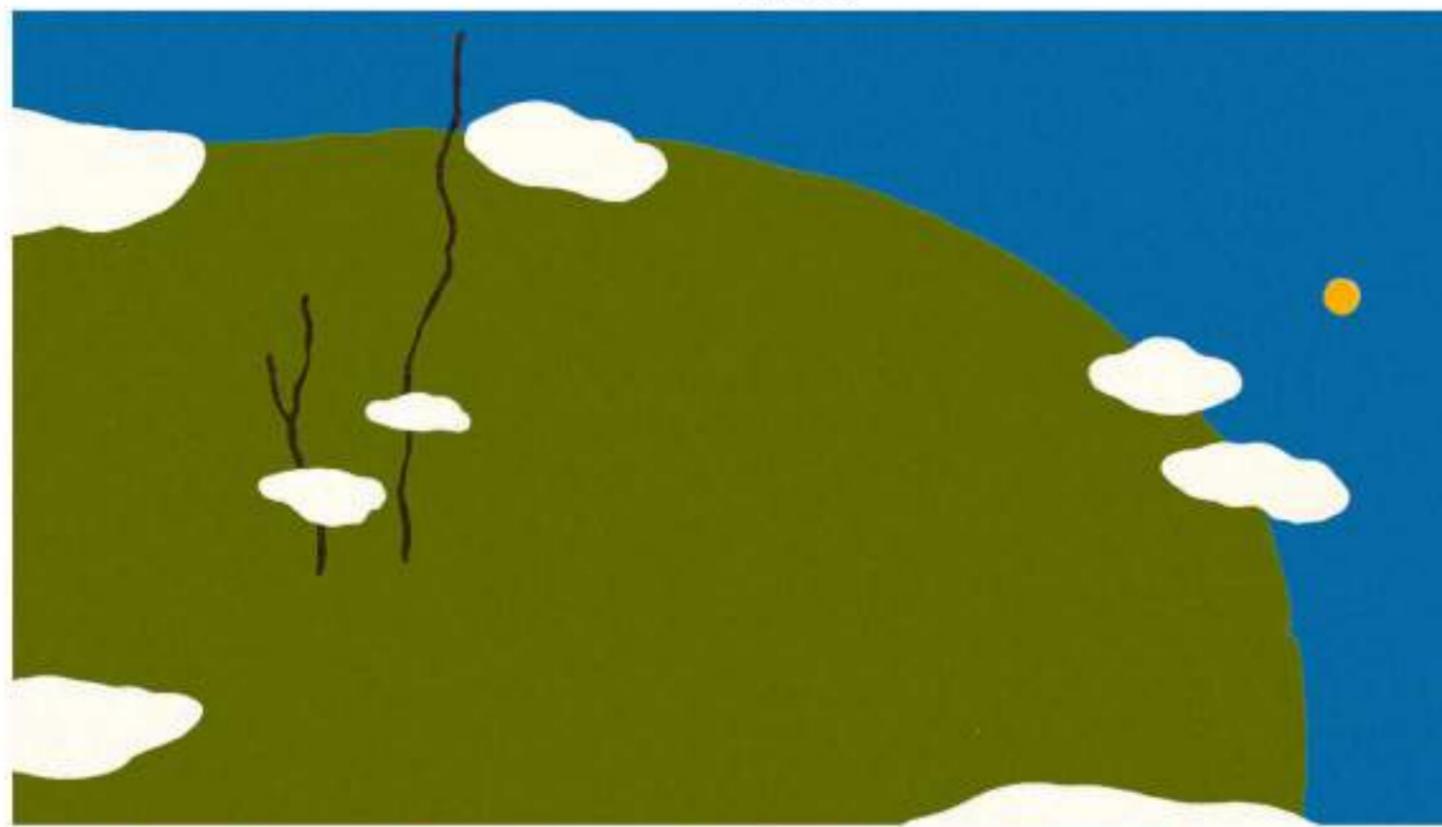
Soy Wendy Páez del Instituto de Investigación y Educación (INIE) de la Universidad de Costa Rica. Trabajo en la unidad de apoyo a la investigación y a las ciencias sociales de este instituto; en forma conjunta con Teresita hemos coordinado este evento académico.

Leticia y Danay:

¿Qué le ha significado participar en la coordinación de un congreso de este nivel y, sobre todo, con estos resultados?

Wendy:

Creo que fue un reto desde que Teresita me comentó, cuando iba para Paraguay, que iba a proponer la sede. Realmente esto nos implicaba una logística muy grande y creo que responde a un reto que sobrepasó las expectativas en el sentido de la articulación que se alcanzó: la vinculación que se logró con las universidades públicas y de instituciones del gobierno interesadas en la temática y hasta la participación de una ONG.



Todo ello fue muy valioso, con más de 30 instituciones articulando acciones y con el liderazgo de la universidad, que es muy importante rescatar.

Con todo ese apoyo creo que la gran fortaleza del evento es la articulación que permitió el desarrollo de la actividad, que fue el pretexto para reunirnos y que al final nos va a permitir conciliarnos. Hay una segunda etapa, un proyecto de investigación que tiene como finalidad consolidar la Red y así empezar a tener productos. Entonces, creo que esos tres días no se van a quedar sólo acá, sino que seguimos en acción justamente para seguir creciendo. En esa labor es muy importante el liderazgo que va a tener el instituto y, en este caso, la persona de Teresita para lograr que el país tenga una representación formal como Red. Creo que ya se dio el paso más importante, que se trabaje el tema, que se haya organizado este congreso y que las instituciones estén interesadas en seguir participando: esa es la ganancia.

En lo personal, por supuesto que siempre hay un crecimiento. Leer ponencias es lo que nos permite revisar, siempre nos permite aprender y también conocer múltiples visiones, conocer otros contextos, otras realidades. Todo lo anterior a una la enriquece y también la motiva, la impulsa, a seguir en acción.

Queríamos todo, como corresponde.

Entrevista a Diana Maffia, RAGCyT

Raquel Güereca

Red Mexcitég

Costa Rica, julio de 2016



Diana Maffia es Doctora en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires y una de las fundadoras, junto con Ana Franchi y Silvia Kochen, de la Red Argentina de Género, Ciencia y Tecnología (RAGCyT). Esta Red la crearon convencidas de la importancia de generar vínculos entre académicas y científicas interesadas por mejorar la situación de las mujeres y niñas en América Latina. Ella cuenta con una larga y consolidada carrera en el ámbito académico argentino e internacional. Ha sido docente de Gnoseología y Epistemología Feminista; defensora adjunta del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires (1998-2003); legisladora de Buenos Aires (2007-2011); directora del Observatorio de Género en la Justicia; y consejera académica del Consejo de la Magistratura de la Ciudad de Buenos Aires. El 13 de septiembre de 2016 fue galardonada con el Diploma al Mérito en el Premio Konex, en una edición en que el Gran Jurado decidió crear excepcionalmente la disciplina Núm. 21 "Estudios de Género", que compartió con Dora Barracos, Clara Coria, María Luisa Femenías y Eva Gilberti.

Conversamos con Diana Maffia sobre su mirada del desarrollo de las Redes de mujeres en América Latina y el Caribe.

Raquel Güereca:

¿Cómo fue el proceso de formación de la RAGCYT?

Diana Maffia:

La RAGCyT comenzó con un taller que se hizo en Mar del Plata en 1994, durante el Foro de ONG de América Latina y el Caribe, preparatorio de la Cuarta Conferencia Mundial sobre las Mujeres de Beijing. En esa reunión, quienes éramos feministas de América Latina, teníamos interés en proponer diversos temas y hacíamos talleres ahí que eran preparatorios de lo que íbamos a llevar a Beijing. A mí me interesaba mucho la epistemología feminista y Norma Blazquez, quien trabajaba con Graciela Hierro (filósofa que fue mi amiga a la que quise mucho y que influyó mucho en mi carrera) propuso un taller de Mujeres y Ciencia. Graciela Hierro me avisó y fui al taller con mucha expectativa y mucho entusiasmo porque pensábamos trabajar alguna cosa que tuviera que ver con la epistemología feminista.

En ese taller me encontré con Silvia Kochen y me dijo que ella tenía una amiga que también tenía un interés por estos temas, que era Ana Franchi, que no había ido a Mar del Plata, pero entonces inmediatamente tuvimos una enorme afinidad con Silvia. Cuando volvimos a Buenos Aires nos reunimos con Ana y ahí constituimos la Red Argentina de Género, Ciencia y Tecnología, empujando nosotras con nuestro entusiasmo con tres formaciones muy diferentes, porque Silvia es neuróloga, Ana socióloga y química, pero trabaja como investigadora en química, y yo soy filósofa. Teníamos edades parecidas, hijos pequeños, queríamos defender la carrera, feministas las tres; queríamos que esa carrera no fuera incompatible con el desarrollo de una pareja o tener hijos...

Queríamos todo, como corresponde.

Empezamos a investigar nosotras mismas cómo era la situación de mujeres en ciencia y tecnología en Argentina. Llevamos a Beijing un taller sobre mujeres, ciencia y tecnología en América Latina con algunos datos que habíamos ido recolectando para tener una percepción de la situación de género y ciencia. En el año 1995 fue el único taller que hubo sobre mujeres y ciencia en el preparatorio de Beijing y en Beijing mismo, en Huairou, donde se hizo el foro paralelo.

A partir de ese taller fuimos conectando con otras mujeres. Entonces comenzamos a tomar algunos temas que nos parecía que eran importantes discutir. Uno tenía que ver específicamente con la carrera; por ejemplo, la demanda de las becarias de tener cobertura social o licencia por maternidad, aunque se tardó como 10 años, finalmente se consiguió.

Otro tema era la cuestión de bioética y feminismo; sobre las mujeres como objeto de investigación y el hecho de que muchas veces no se experimenta en mujeres porque hay restricciones en relación con la maternidad, pero se dice que las mujeres son erráticas en sus resultados por sus hormonas. Bueno, somos como somos. Si los varones no son erráticos es porque la ley que hicieron es sólo para los varones y su regularidad. Ellos también tienen hormonas, su regularidad no cuenta por las hormonas femeninas. Entonces cuando tenemos problemas de salud, los medicamentos no están probados o no se conocen los efectos secundarios, hay una ceguera frente a la sintomatología que tienen las mujeres. Cuestiones que tienen que ver con los límites, pero a la vez la necesidad de experimentación.

En ese momento era principios de la década de 1990. También discutimos cuestiones sobre bioética y el uso de tecnologías reproductivas que ya se estaba trabajando; además, sobre las restricciones a las parejas lesbianas, quienes no podían aplicar a la inseminación porque les exigían que tuvieran una pareja varón para que hubiera un modelo masculino, aún para la donación de semen. Estas restricciones vinculadas con la diversidad sexual y las diferencias de género. Todas estas cosas fuimos trabajando.

También en ese momento comenzaba a haber una reacción a todas las políticas neoliberales y al papel del estado. Comenzamos a exigir que hubiera una responsabilidad estatal mayor en el diseño de políticas en ciencia y tecnología. Participamos con sindicatos, con organizaciones vinculadas con ciencias. Nosotras, desde la RAGCYT, tratando de aportar una perspectiva de género en ese avance que se estaba haciendo desde otras organizaciones.

La convicción era que tenemos que trabajar con el feminismo y con las organizaciones de mujeres. Por ejemplo, hicimos muchos talleres, nosotras todos los años tenemos el Encuentro Nacional de Mujeres. Entonces muchas veces la RAGCYT llevó al encuentro el Taller de Mujeres y Ciencia para que otras mujeres que estuvieran ahí interesadas participaran. Pero también como feministas participábamos en reuniones de varones que tenían intereses por cuestiones sindicales, de derechos,

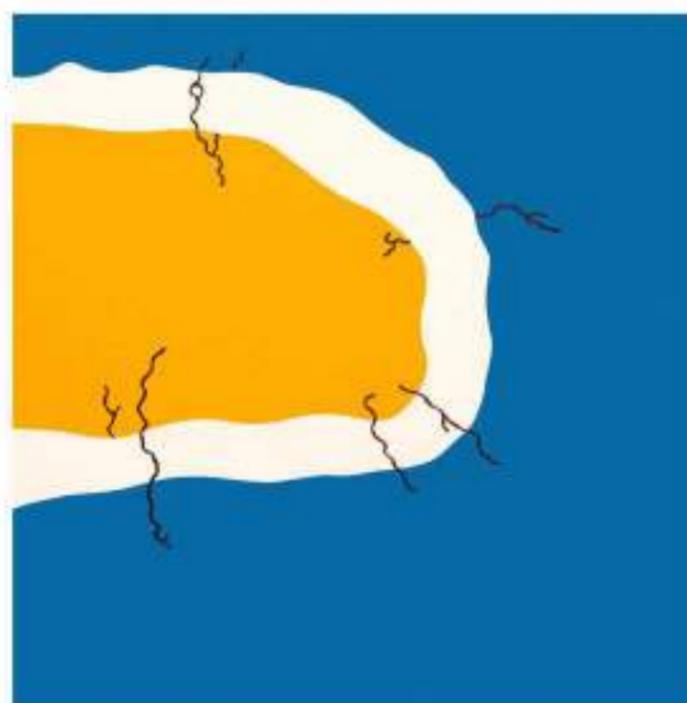
económicas, de aumento de los salarios de los investigadores.

Otro tipo de demandas o de concepción sobre una política científica-tecnológica.

En ese proceso de construcción de una política científico-tecnológica que respondiera a los intereses de América Latina o de Argentina, nosotras queríamos influir para que fuera equitativa en términos de género. O sea, tratábamos de tener estas incidencias en el diseño de políticas públicas con el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), que es el organismo que concentra la política y la mayor cantidad de investigadores en Argentina. Está sostenido por el Estado y es la institución más grande, además de las universidades. Estuvimos investigando y haciendo seguimiento de cómo están las mujeres ciudadanas en la carrera y tratando de sensibilizar y obtener un acuerdo. Finalmente hicimos un convenio para que se publicaran las estadísticas desagregadas por sexo. Al principio no lo estaban y comenzamos a pedir y solicitar que hicieran una desagregación por sexo de todas las estadísticas sobre cantidad de investigadores, nivel de investigación, disciplinas, etcétera y que las publicaran en el sitio, además de cruces de datos que nos parecían interesantes.

Esta fue la propuesta de armar indicadores que fueran expuestos en la página del CONICET para que toda persona que entrara pudiera ver cómo estaban varones y mujeres y cómo algunos datos eran problemáticos.

Eso fue un trabajo de mucho tiempo. Lo mismo con la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires. La sensación es que a las feministas el tema de la ciencia no les interesa y que a la gente de la ciencia el feminismo les molesta. Pero siendo nosotras parte de la academia, teníamos que hacer ese puente, podíamos hacerlo con nuestras



compañeras y compañeros. Hicimos muchísimas reuniones.

Ahora estamos tratando de generar un vínculo con una asociación que surgió de Mujeres Ingenieras, para sumar y proponer una mirada política de la ciencia, porque me parece que es importante que la mirada sobre la ciencia sea una mirada política, pero que sea también una mirada feminista. Que al establecer una política se tengan en cuenta cuestiones de equidad.

Raquel Güereca:

¿A ustedes les tocó el momento coyuntural de la promulgación de la ley o una reforma de la Ley de Ciencia y Tecnología en Argentina?

Diana Maffia:

Sí. Nos tocó la inauguración de un Ministerio de Ciencia, pero no fue más benéfico en relación con las mujeres. El ministro, que es el mismo actualmente, tiene un gabinete compuesto exclusivamente por varones. No es una persona sensible a hacer una política de ciencia y tecnología y, sobre todo, a fortalecer aspectos que tenían que ver con la promoción de la ciencia y los derechos y el impulso de las patentes, de promover la relación entre empresa y ciencia.

El kirchnerismo no era un gobierno neoliberal, pero algunas ideas sobre la ciencia son de esta índole. Una podría pensar que la promoción de patentes también tiende a proteger la producción nacional de conocimiento. Hubo una política importante: volver a traer investigadores que se habían ido al exterior por falta de condiciones y se procuró darles mejores condiciones. Yo creo que hay un avance en las políticas de ciencia y tecnología y que tiene que ver con haber generado un ministerio.

Cuando fui diputada en la ciudad de Buenos Aires me enteré de que había una ley votada que no se había reglamentado. Es decir, no se le estaba poniendo en funciones desde hacía 5 años. Vi al ministro de Educación y Ciencia y le dije: "Hay una ley que está votada, no está reglamentada, le corresponde al ejecutivo reglamentarla. ¿Cómo te parece que lo hagamos?". Convocamos a una serie de personas para poder hacer esa reglamentación y la RAGCYT fue parte de ello para que se propusieran cuestiones de género. Pero invitaron a empresas productoras de software. No tenían nada que hacer empresas productoras de software en la reglamentación de una ley de ciencia. La reunión se volvió economicista. Algo que debía ser plural se transformó claramente en una construcción economicista: les interesó, abrieron los ojos, pero con una intención que no era la original. De todas maneras, yo pienso que ha habido avances: se puso una Secretaría de Ciencia y Tecnología que antes no había.

El secretario de Ciencia y Técnica no tenía la menor idea ni noción del tema de género. Incluso contestaba con cosas personales. Eso es algo muy habitual: una va con un científico, le llevas una estadística y te dice: "Ah, no. Yo a mi hija le digo que puede elegir cualquier carrera". Me estás contestando con tu ombligo y yo te estoy mostrando una estadística. O "en mi laboratorio hay muchas mujeres". Bueno, te estoy mostrando una estadística y vos me respondés con tu percepción personal". Hay cosas que ningún científico se permitiría si no fuera porque está hablando con una mujer feminista, entonces le puede tirar cualquier verdura. La verdad es que a veces el diálogo es muy deficiente. Los funcionarios, en general, no han sido funcionarios sensibles con cuestiones de género, pero sí una cosa que logramos con la RAGCYT fue sensibilizar a las áreas de mujer para que tomen el tema de ciencia y tecnología como una de las cuestiones. Desde los ministerios de la Mujer se tiende a tomar sólo el tema de violencia, porque es un tema muy urgente que siempre necesita recursos, donde hay casos gravísimos. Entonces, muchas veces, el área de mujer se dedica a atender las urgencias y gravedades, y cuando tiene pocos recursos ni siquiera le alcanza para eso.

Comprometer a las áreas de Mujer con los temas de ciencia, también es algo en lo que recién empezamos a tener un poco de éxito el año pasado, porque les interesaba la idea de que hubiera científicas jóvenes que pudieran entusiasmar a chicas de escuela a elegir carreras científicas: esa parte le interesó. Una parte más proactiva de inserción de las mujeres en las empresas, siempre pensando de una manera que tiene que ver con la integración de mujeres en un sistema, pero no con la discusión del sistema. A nosotras nos interesa discutir el sistema.

Raquel Güereca:

¿Cuántas universidades integran la red?

Diana Maffia:

En realidad, la red es abierta y no es que estén implícitamente un conjunto de universidades.

Son muchas universidades porque el país tiene muchas universidades nacionales. Todas las provincias lo tienen. Además, una de las cosas que amplió mucho el trabajo en Red, es otro grupo en Bariloche de científicas nucleares. Nosotras estamos apoyando la creación de WIN (Women In Nuclear). Ese grupo hace un coloquio cada dos años, que es el Foro Nacional Interdisciplinario Mujeres en Ciencia, Tecnología y Sociedad (Fonim). Ese foro comenzó hace varios años, en el que nosotras participamos como Red. Vamos mujeres de distintas universidades a participar, así que el intercambio es también entre redes, no sólo de la RAGCYT, que está más ubicada en la universidad de Buenos Aires porque ahí es donde surgió, pero tiene participantes de muchas universidades, ello vincula a la RAGCYT con otras redes y eso nos interesa mucho.

Raquel Güereca:

¿Cuáles son los retos actuales del feminismo en Argentina para avanzar en el logro de la igualdad de género?

Diana Maffia:

Hay muchos. En realidad, me parece que una de las cuestiones tiene que ver con la voluntad política, si se considera que la igualdad de género es una meta deseable. Yo creo que no es una meta política que, honestamente, el gobierno haya tenido al momento de subir al poder. Tampoco es que lo haya tenido el gobierno anterior. Yo veo un movimiento de mujeres realmente muy activo, muy grande, en estas reuniones que se hacen cada año, alrededor de la fecha del 12 de octubre: el Encuentro Nacional de Mujeres.

Una cosa que a veces nos perjudica son las pertenencias partidarias porque es muy difícil anteponer el objetivo común, por ejemplo, se acaba de presentar por sexta vez el proyecto de la campaña por aborto legal, seguro y gratuito. Realmente lo firmaron un montón de diputados de todos los bloques, incluyendo el bloque oficialista. Hay expectativas de que eso, al menos, se pueda discutir. La verdad es que los partidos no quieren discutir el tema del aborto pues sienten que les resta público porque eso es discutir un tema controvertido. Entonces cuanto menos puedan hablar de temas complejos, mejor. Hablan de generalidades y tratan de que la gente los vote.

La responsabilidad con respecto a este tema es una responsabilidad política y lo que me parece es que falta esa voluntad. Incluso lo más desalentador son diputadas que hemos elegido, votado y apoyado las feministas y que después no se portan como feministas. Se portan como integrantes de un partido que, para volver a estar en la lista, no hablan de temas que les resulten espinosos, que aceptan cuando les dicen: "Este tema no se va a tocar". Esto ha generado ciertas incomodidades.

Yo espero que esta vez, en esta ocasión, se pueda discutir esa ley. Uno de los retos es vernos como movimiento de mujeres y como movimiento feminista, que no son la misma cosa, pero vernos como algo que tiene sus propias metas y que cuando pertenecemos a partidos diferentes podemos dialogar para llegar a esas metas y ver cómo en nuestras estructuras, en

nuestros partidos, en las iglesias, universidades y academias y en los lugares en los que cada cual pertenezca comunitariamente, se pueda hacer sinergia hacia metas comunes. Y eso no lo estamos haciendo. Hay mucha división y mucha fractura.

Por eso me interesan estos lugares de diálogo, de puente. Encontrarnos en las fronteras y tratar de entender el lenguaje y las necesidades del otro y ver de qué manera podemos apuntar a lo común.

Raquel Güereca:

¿Ha habido avances en el campo de ciencia y tecnología en Argentina?

Diana Maffia:

La licencia y la protección social para las becarias; la licencia por maternidad que les extiende automáticamente el tiempo de beca; el aumento de la edad; el límite de edad aumenta según el número de hijos; la extensión de la prórroga automática para la entrega de los informes anuales durante el año de gestación o se pospone la entrega del informe.

Quedarían algunas otras cosas pendientes. Por ejemplo, tendrían que ser igualitarios los comités de evaluación. Hay bastantes mujeres ahora. Realmente creció mucho el número de mujeres en las estructuras del poder, pero tendría que haber más. Recién empieza a haber mujeres decanas, pero no hubo nunca en la Universidad de Buenos Aires una mujer rectora, por ejemplo. Es decir, faltan todavía cosas. En educación y en ciencia no hubo una ministra, porque el ministerio es nuevo y el mismo ministro permaneció dos veces con un gabinete exclusivamente masculino, y que no le parezca que esto es grave muestra de que hay una enorme ceguera respecto al tema de género con respecto a la imagen que presenta un gabinete puesto de esta manera incluyendo la violación de derechos que implica, y no hay ninguna conciencia sobre eso.

Es necesario generar conciencia sobre las responsabilidades de género. Por el momento, está Dora Barrancos —en el directorio del CONICET—, es que las cosas se hacen, pero una siente que hay una delegación, "Estas son las reglas que puso Dora" o "No hablemos de esto porque Dora nos va a decir que tenemos un lenguaje machista". Delegar el igualitarismo de género en una persona hizo que cuando ella terminó su gestión y quería retirarse, todo el mundo le pidió que se quedara, y se quedó porque se dio cuenta que, si se iba ella, estas cosas se caían. Todavía no estaban consolidadas. Entonces, transformar eso en cultura institucional es muy difícil. Por el momento, mientras ella está ahí, lo vigila, lo controla, todo está bien; pero muchas veces un cambio de persona hace que todo lo que se cultivó retroceda y como si nunca hubiera pasado nada.

A mí también me ha pasado, por ejemplo cuando me fui de la Defensoría del Pueblo, una travesti me cuenta que fue a la Defensoría y le dijeron: "Diana Maffia no está, así que no tiene nadie que la atienda". ¡Una Defensoría del Pueblo! ¿Cómo que no tiene a nadie que le atienda?! Como si una ventanilla



especial estuviera porque la abrí yo y después, institucionalmente, no queda nada, ni memoria de eso. Los avances son frágiles. A veces están en manos de personas, pero tenemos que transformarlos en algo que sea cultura institucional. No es que falten normas, falta tomarse en serio los derechos de las mujeres.

Raquel Güereca:

Esto de los datos desagregados, ¿ya está en todas las instituciones?

Diana Maffia:

Tenemos una norma que dice que todos los datos deben estar desagregados por sexo, pero no se cumple. Si se cumple en el CONICET, si se cumple en la Universidad de Buenos Aires, pero no en todas las universidades. Entonces tampoco hay demasiado respeto por esa obligación, incluso entre quienes manejan la dirección de estadísticas.

Cuando yo era diputada, fui a la Dirección de estadística de la ciudad para decirles: "¿Cómo no ponen en la página las estadísticas desagregadas? Es una norma que ustedes deben de cumplir". El director me dijo: "Mirá, ningún ministerio me las manda desagregadas, pero además nunca nadie me las pidió desagregadas, es la primera vez en 10 años que ha venido alguien a pedirme las cifras desagregadas por sexo". Yo le dije: "¿Cómo? Si hay un programa de igualdad de oportunidades desde hace más de 10 años. ¿Cómo trabaja un programa de igualdad de oportunidades si no tiene ni un solo dato desagregado?". Y ha sido sensibilización, reuniones con funcionarios diciéndoles lo importante que es, pero no ha habido un trabajo real. Por eso a mí me parece que hay que ser rigurosos técnicamente que no se trata solamente de buena voluntad ni decir: sean buenos, denle espacios a las mujeres. No. No. Hay que hacer un trabajo técnico, riguroso y ser exigentes con las normativas. Hay que tomarse en serio los derechos humanos.

Raquel Güereca:

En ese sentido, ampliando de Argentina a Iberoamérica, ¿cómo miras el papel de las redes en género, ciencia y tecnología?

Diana Maffia:

Me parece que es vital. Por supuesto hay lugares que trabajan más que otros. México, por ejemplo, es un lugar que ha trabajado desde hace muchos años de una manera muy rigurosa, con mucho apoyo institucional de la universidad. Otros lugares como Guatemala, me contaban las compañeras, no hay datos de ninguna índole, entonces una se tropieza con extremos. Pero armar la Red Iberoamericana nos permite pensarlos como región y ello nos permite también pensar problemas comunes: la desigualdad, la pobreza, lo geopolítico, las mujeres rurales, la producción de conocimiento científico y la apropiación de ese conocimiento por parte de quienes tienen dinero para transformarlo en una empresa o en una patente, el acceso a los recursos naturales y la contaminación.

Es decir, hay una serie de cosas en la democratización del conocimiento, el hecho de que debe haber una fiscalización social de la producción del conocimiento. Todo eso me parece que fueron temas que han ido saliendo en los congresos, como hay una enorme diversidad y la preocupación con relación a la educación, al medio ambiente, son cosas que se van cultivando y que tienen que ver con esta tarea paciente que tenemos muchas veces las mujeres de tejer el espacio hasta lograr el objetivo que queremos, porque son objetivos complejos y hay que hacerlo entre todas.

Raquel Güereca:

¿Nos podrías compartir un comentario acerca de la importancia de la Red, no sólo para las jóvenes y las mujeres que están en ella, sino para las mujeres que ya no son jóvenes, pero que siguen estando ahí?

Diana Maffia:

Ahí ha habido altibajos. Yo comentaba con una compañera de Costa Rica, que yo sentía que de golpe hubo un grupo de jóvenes interesadas por cuestiones de feminismo, por cuestiones de género, y que hubo por momentos una generación totalmente desinteresada. La sensación era cuando un pueblo envejece porque las jóvenes se van y, entonces, se quedan las personas mayores con sus intereses de antes, pero que no pueden pasar de generación en generación.

La cuestión de la genealogía es muy importante, de pasar los saberes, evitar los lugares del protagonismo: esto es un aprendizaje que tenemos que hacer. Hay muchas personas que no quieren dejar los lugares de liderazgo. Son lugares que tenemos que aprender a dejar y a promover que otras personas los ocupen. Los gestos de reconocimiento cuando sabemos que hay un trabajo valioso, el mentoreo, el acompañamiento a aquellas chicas que inician su trabajo; tomarse el tiempo para eso que va más allá de la cuestión intelectual o académica. Yo trato de tener vínculos con alumnas que a veces están en momentos en que están dudando sobre la carrera y sobre su orientación; a mí me gusta sentarme con ellas a platicar informalmente y siempre hay cosas de su vida que son las que pesan. No es solamente "hago esta materia o hago otra", "hago el profesorado o hago licenciatura", es: "vivo muy lejos", "no tengo tiempo para ver a mi novio y se enoja porque hago clase los sábados", "no sé si embarazarme o no y si sigo viniendo a la facultad". La vida es toda esa complejidad. Entonces cuando una acompaña, no se tiene que preocupar sólo de lo intelectual, porque si no estamos alentando a pensar que los objetivos intelectuales están desprendidos del resto y no es así. Una tiene que procurarse una vida feliz y la vida feliz es armónica, y para las mujeres la armonía muchas veces incluye su relación amorosa y su vida privada. No pueden despegarlo. No es que el éxito sea éxito por haber escalado en los lugares profesionales.

En los ochenta se puso de moda hacer biografías de mujeres exitosas y, muchas veces, se veía su insatisfacción con cosas que no habían hecho, que habían hecho mal o que habían dejado de lado para poder lograr ese éxito. Si a vos te dicen que el éxito consiste en estar en esos lugares, top, de lo que sea: la academia, la empresa o la política, y cuando llegas ahí, te encuentras con que estás sola con que hubieras querido hacer cosas y ya no las hiciste en su momento y ya no las puedes hacer. Entonces, ¿cuál era esa satisfacción que ibas a encontrar?

Tenemos que encontrar nuestra propia definición de la felicidad, nuestra propia definición de las metas, y siempre van a salir metas complejas que incluyan todos los aspectos de nuestra vida. Hay momentos en que una puede tomar la decisión. De hecho, yo la tomé. De decir "yo no quiero estar en ese primer lugar, yo quiero tener espacios para muchas cosas que me interesan y no me interesa ser la primera, la que está siempre adelante, la que está en el cuadro, realmente no, profundamente no".

Nunca presidí la Red Argentina de Ciencia Género, Ciencia y Tecnología desde hace 22 años que la promuevo; nunca dirigí el Instituto de Estudios de Género y trabajé muchos años para que ese instituto existiera y lo apoyo y aliento. Cuando me ofrecieron un cargo en la ciudad, tomé el más chiquito de todos porque no quería estar expuesta a algo que yo no sintiera que manejaría, que estuviera a mi alcance y que pudiera hacer con el máximo de excelencia... pero eso es una cosa personal. A algunas mujeres les pueden interesar. Lo que me parece importante es que eso que te interesa, esa meta que tienes, la veas junto con el resto de tu vida; que no te queden pendientes, porque para muchas de nosotras los pendientes después no son recuperables.

Ilustraciones: Adrián Regnier

PUNTOS
DE
VISTALa humanista que quería ser
científicaXóchitl Tavera Cervantes¹
UNLA - Red Mexciteg

Tendría yo unos 7 u 8 años y como cada fin de año, los comerciales televisivos de juguetes tenían repletos los cortes de programación con carritos, muñecas y juegos de mesa, así que con lápiz y papel apuntaba todo aquello que captaba mi atención para elaborar la lista final de requisiciones que habría de hacerle llegar a los Reyes Magos a través de mi zapato.

Recuerdo haber conocido muchos juguetes, pero hubo dos que desde siempre quise obtener, aunque al final mis esfuerzos no rindieron frutos: el microscopio y el juego de química de *MI Alegria*. Más que los sets de maquillaje, en mi mente siempre estuvo la posibilidad de hacer experimentos y descubrir partículas diminutas en grandes objetos.

Aquella fascinación tenía que ver con mi interés por los personajes que hacían ciencia en las caricaturas y programas que solía seguir; por ejemplo, estaba *Ciro Peraloca*, el pato excéntrico amigo de Donald, y *Rico McPato*, con su bata blanca y su laboratorio lleno de matraces y mecheros. También estaba *Beakman*, uno de mis imperdibles, incluso soñaba con poder escribir una carta para que la leyera en su programa; y ni qué decir del Laboratorio de Dexter, que me mantuvo en vela muchas noches pensando cómo ampliar mi habitación para construir mi propio paraíso de ciencia y tecnología.

Creo que podría culpar a mis padres por contribuir a sembrar esta inquietud en mí. Guardo entre mis momentos más atesorados las visitas que mi mamá y yo hacíamos al planetario de mi ciudad. Por lo regular cada domingo cambiaban la cartelera y nosotras procurábamos ir siempre a revisarla para asegurarnos de que proyectaran una nueva función que no hubiéramos visto antes. Así conocí los agujeros negros, el tamaño de los planetas, el paso de los cometas y la formación de las constelaciones. Así nació en mí el amor y la curiosidad por nuestro universo.

Un día, a punto de regresar de León a Morelia, mi papá hizo escala en uno de los lugares que habría de convertirse en lo más increíble que pude conocer hasta entonces: el museo Explora. Lo recuerdo con perfecta claridad. Quería usar todo, presionar los botones, sentir las texturas y las formas; prácticamente no quería salir nunca más de ahí. Creo que puedo decir que aquel fin de semana se convirtió sin duda en uno de mis mejores viajes. Al final, ni el microscopio ni el juego de química llegaron a mis manos, pero mi corazón mantuvo siempre la misma sensación de interés y emoción que tuve cuando pise por primera vez el museo o cada vez que iniciaba una nueva función en el planetario y que, afortunadamente, conservo hasta el día de hoy.

Cuando ya estaba en secundaria, y más tarde en la preparatoria, tuve muy buenas experiencias con la física, la química y la biología. Eran además parte de mis materias favoritas, sacaba buenas notas y estaba orgullosa de poder entender los compuestos y resolver problemas. Pero, en algún momento, una voz insistente en mi cabeza me empezó a decir que de cualquier modo no tendría madera para dedicarme a ninguna carrera de aquellas disciplinas.

¿Cómo es que pude convencerme de eso? Ahora ya no lo sé, pero me apena confesar que dejé que el miedo me venciera cuando se trató de elegir carrera. Aunado a la enfermedad terminal de mi madre, este temor me llevó a elegir un bachillerato en ciencias sociales y humanidades, pues creí que podría aprovechar mi afición por la lectura para ser buena en alguna de las carreras de esta área y que, además, podría dedicarle más tiempo a mi familia que tanto lo necesitaba por aquel entonces.

Lo curioso fue cómo una decisión aparentemente tomada a las prisas, terminó por indicarme nuevamente el camino que traía tan arraigado en mi mente desde mis edades más tempranas. Opté por cursar la licenciatura en Ciencias de la Comunicación, que me permitió empaparme de una amplia gama de materias que tenían más profundidad de la que yo creía. Así fue como me hice amiga de la lingüística, la semiótica, la filosofía, la historia y la metodología, entre muchas otras, y se llegó el día que entre tantas asignaturas y tareas tuve que realizar mi primer intento de investigación. Quizá sabía de qué iba, pero jamás había tenido que aplicar ninguna ni tenía idea cómo es que se hacía. Entonces, ocurrió la magia. Entre cualitativos y cuantitativos, marcos teóricos y datos estadísticos, me di cuenta del maravilloso e increíble mundo que representaba producir el conocimiento.

1. Xóchitl Tavera Cervantes es licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Latina de América (UNLA) y estudiante de la maestría en Estudios Humanísticos por el ITESM. Actualmente es profesora de tiempo completo asignada a la Dirección de Acreditaciones de la UNLA, donde imparte asignaturas en diversas licenciaturas y en el área de Integración Disciplinar. Se enfoca al estudio de la literatura y el aprendizaje del lenguaje.

Desde aquel momento, supe que si había algo a lo que quería dedicarme era a hacer investigación. Entendí que mi habilidad para el estudio, que incluso fue motivo de burlas en la escuela alguna vez, no estaba allí por nada: le había encontrado el propósito y, mejor aún, el vínculo perfecto a la lectura, el aprendizaje y el conocimiento. Sin embargo, el problema era entonces entender que para lograr mi propósito no me bastaría con los recursos que tenía hasta el momento, y que tendría que trabajar arduamente para conseguir las oportunidades que me permitieran hacer aquello que ninguno de mis compañeros o amigos tenía pensado hacer.

Pienso que la confirmación de que lo mío era convertirme algún día en investigadora llegó junto con la oportunidad de dar clases. Mientras me fui internando en la vida académica, pude notar que también para mí tendría que haber un lugar para compartir y aprender; por esta razón es que de una manera u otra fui integrándome a congresos y coloquios, escribiendo sobre mis experiencias como maestra; decidí estudiar un posgrado en literatura (que estoy a punto de concluir) y busqué hasta por debajo de las piedras los espacios que me permitieran hallar mi lugar.

Y así fue como un buen día, casi llegando a mi trabajo, mi jefa, que también ha sido una entusiasta del conocimiento y de la investigación, decidió compartirme la información que cambiaría en muchos sentidos mi manera de percibir la ciencia: la convocatoria para el Tercer Taller de Habilidades Profesionales para Jóvenes Científicas. Leí más de cuatro veces la convocatoria, corrí a su cubículo y ambas con sonrisas profundas en el rostro discutimos ampliamente lo interesante del programa, lo importante que sería que asistiera y las formas en que podríamos organizarnos para que pudiera acudir sin problema. Y así lo hice.

Llegué a Guadalajara con un nudo en el estómago. ¿Quiénes serían mis compañeras de cuarto? ¿De qué carreras serían las asistentes? ¿Habrá algún tema que no entienda? Todas las dudas que fueron deambulando por mi mente se fueron disipando conforme avanzaba el taller.

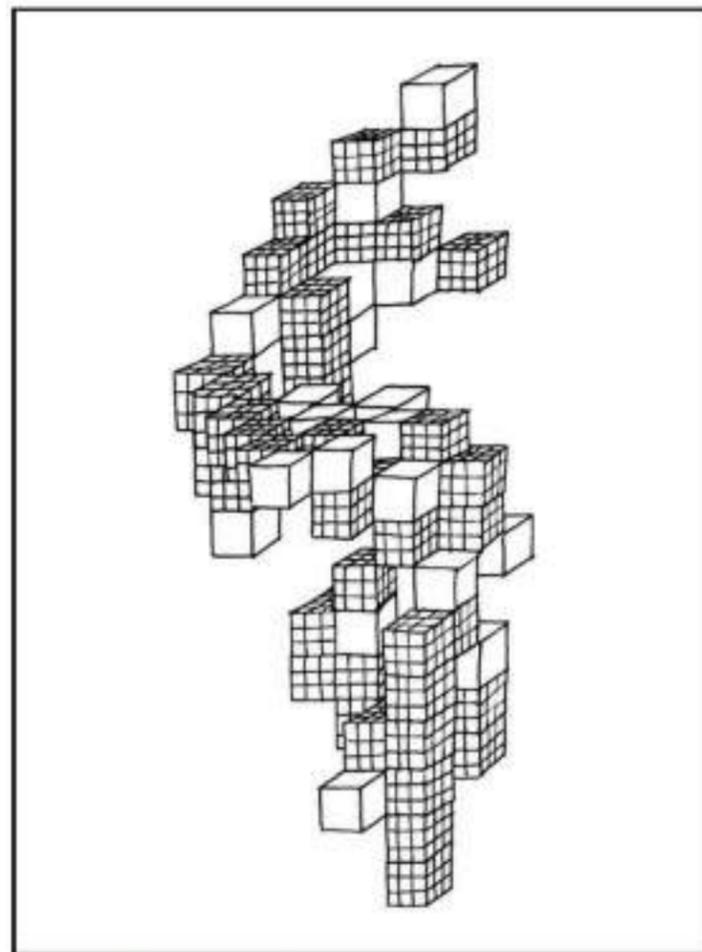
Al inicio sentí mucha pena (sí, pena) porque había matemáticas, biólogas, ingenieras, químicas, psicólogas... pero, ¿y humanistas? Cuando terminó la presentación inicial y me di cuenta que en realidad estaba ante mujeres muy talentosas, cuyas vidas profesionales han estado dedicadas a las ciencias básicas o naturales e incluso a las sociales, pero que no había alguien que estuviera como yo, estudiando un posgrado en estudios de literatura, empecé a pensar que quizá no tendría por qué estar ahí. Pánico. Lo que sentí fue pánico y, sin embargo, al paso de las actividades, escuché en ellas no sólo a las profesionistas o a las estudiantes, sino también sus voces de mujeres.

Eran chicas como yo que dudaban si podrían combinar la vida familiar con la académica, que se querían divertir igual que todo mundo, que les gustaba leer, reír y vivir. Mujeres que no eran ni son eco, son fuente de poder en sí mismas.

Vi en ellas los mismos ojos curiosos que yo tenía en el planetario y en el museo, los mismos temores que tantas veces expuse en charlas de café y que eran poco comprendidos; vi también problemas y retos superados y ganas e intenciones firmes de hacer una diferencia a través de su valioso conocimiento.

No sólo me veía en ellas, ¡quería ser como ellas! y pensaba y me frustraba y sentía como mi propia lucha, todo lo que en teoría había estado leyendo sobre los techos de cristal. Me uní con ellas a la furia contra el acoso laboral y la obstaculización en los centros de trabajo, fuimos una sola cuando encontramos tantas áreas de oportunidad comunes mientras hacíamos la simulación de un proyecto interdisciplinar.

Durante mi estancia en el taller, fui testigo de que tanto las aprendices como aquellas mujeres que nos compartieron de sí, somos inquietas, curiosas, inteligentes. Gracias a ellas entendí que lo primero para hacer valer nuestro trabajo es apreciarnos a nosotras mismas y el lugar que estamos ocupando. Decir con todas sus letras que somos así: mujeres que piensan, que sienten y que son. Gracias a la experiencia vivida esos días, comprendí que existe un mundo fuera del mío, uno donde hemos tenido que luchar por las oportunidades, y lo mejor de todo es que las hemos conseguido. Que el esfuerzo y la lucha no para, eso es innegable, pero seguimos moviéndonos, el camino avanza.



Me las imaginé a todas ellas a través de mi historia... ¿Cómo habrán llegado a elegir sus carreras? ¿También fueron al museo como yo? ¿Qué obstáculos tuvieron? ¿Fueron distintos o similares a los míos? El tiempo nos faltó para llegar a conocernos entre todas, pero el lazo fue tan fuerte y evidente que al día de hoy casi todas seguimos en comunicación y tenemos nuevos sueños y metas comunes que nos involucran de alguna manera. Estoy segura que podremos conseguirlos en muy poco tiempo.

El aprendizaje que nos llevamos del taller fue impresionante: comenzamos por saber mucho más de las becas a las que tenemos acceso y los mecanismos correctos para aspirar a ellas. También nos pusimos al corriente sobre la situación en materia de ciencia y tecnología en nuestro país y sobre la tendencia de fomentar la unión y la transformación del conocimiento a través de distintos enfoques disciplinarios. Vimos que también lo más importante es generar un cambio, un impacto a nivel social: una ciencia con causa.

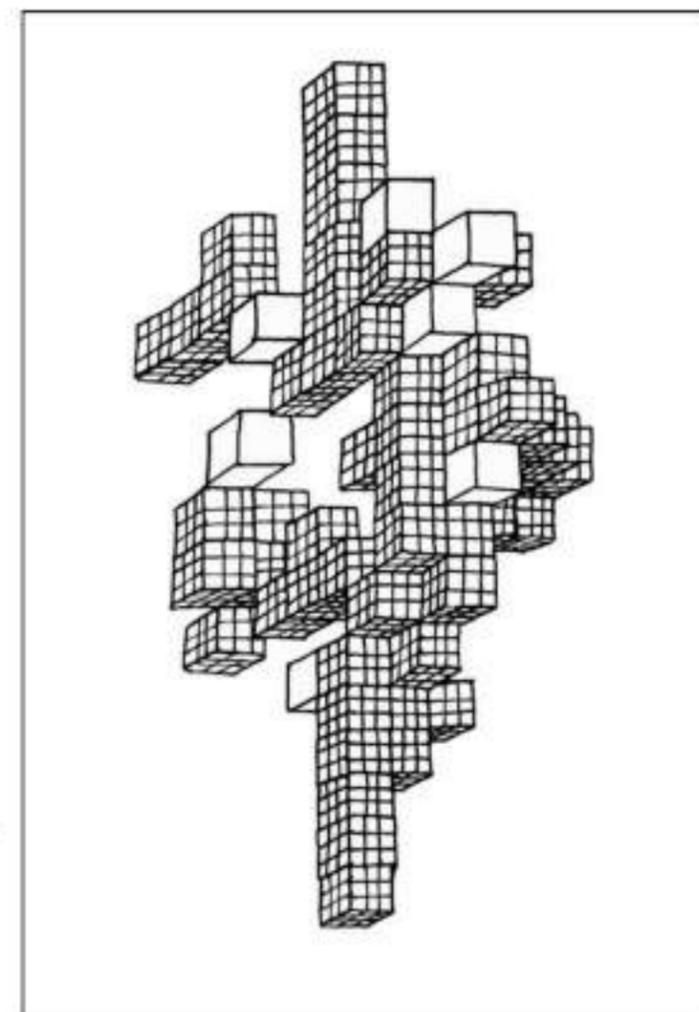
Desde luego, también pulimos en muchos sentidos nuestras habilidades en materia de artículos científicos y proyectos de investigación. Que la carrera de la ciencia es una carrera literaria, fue la moraleja de esta parte. Aquí mi corazón sintió un brinquito, porque entendí mi propio proyecto académico y el impacto que puede tener que alguien de mi disciplina tenga contacto con carreras de ciencias básicas y exactas.

La parte emocional no fue para nada olvidada: la tolerancia, la comprensión y el respeto hacia otros, pero principalmente hacia nosotras mismas, fueron pilares fundamentales de las enseñanzas que nos brindaron. Saber pelear por nuestro lugar y hacer efectiva nuestra individualidad como profesionistas y como mujeres se convirtieron no sólo en las conclusiones de este apartado, sino en una tarea que nos llevamos para todos los días.

Cuatro días bastaron para entender todos los años de mi infancia, la influencia de mi familia y el rol que tiene en el mundo el conocimiento que poseo. Cuatro días para asumirme como parte de una comunidad que tiene el compromiso de continuar la línea elegida, pero también de fomentar que otras mujeres también la sigan. Cuatro días para abrir mi panorama y darme cuenta de que todo obstáculo, problema o desánimo anteriores valieron la pena para llegar hasta ahí.

Con sinceridad, puedo decir que no exagero cuando cuento todas las cosas positivas que logré extraer de la experiencia en este taller. Casi creo que podría hablar por todas si digo que no fui la única que se llevó tal sensación. El aprendizaje personal y profesional adquirido me permitió regresar a Morelia con un ánimo y una inquietud renovados, con las ganas de creer en mí y creer en ellas, de sabernos juntas corriendo hacia la misma meta.

Actividades como el taller y las redes de ciencia y tecnología que se generan, y todos los esfuerzos que permiten recuperar y difundir el quehacer femenino en estas áreas, representan una esperanza para todas las niñas, jóvenes y mujeres



recuperar y difundir el quehacer femenino en estas áreas, representan una esperanza para todas las niñas, jóvenes y mujeres que guardan en su interior la semilla del cambio. Así podría describir a quienes fuimos parte de este taller: como un semillero. Uno que espera crecer y dar otros frutos, replicar lo aprendido y alcanzar nuevos objetivos.

Después de lo ocurrido me encontré frente al espejo con aquella niña que soñaba con laboratorios y que cambió por letras, la misma que observaba ingenua a las estrellas y que albergó el temor al fracaso por tantos años. La miré con cuidado y pude por fin decirle que, desde su trinchera, con sus recursos y herramientas, con el cobijo de aquellos que la han apoyado de diferentes maneras para que cumpla su sueño y hoy día con nuevas amigas, todas ellas brillantes y admirables, está a punto de conseguir lo que quería. No será de bata blanca -quizá- o rodeada de tubos de ensayo como creyó en un principio, pero al igual que sus muy queridas amigas en la ciencia, ella también cree que se puede hacer la diferencia en el mundo.

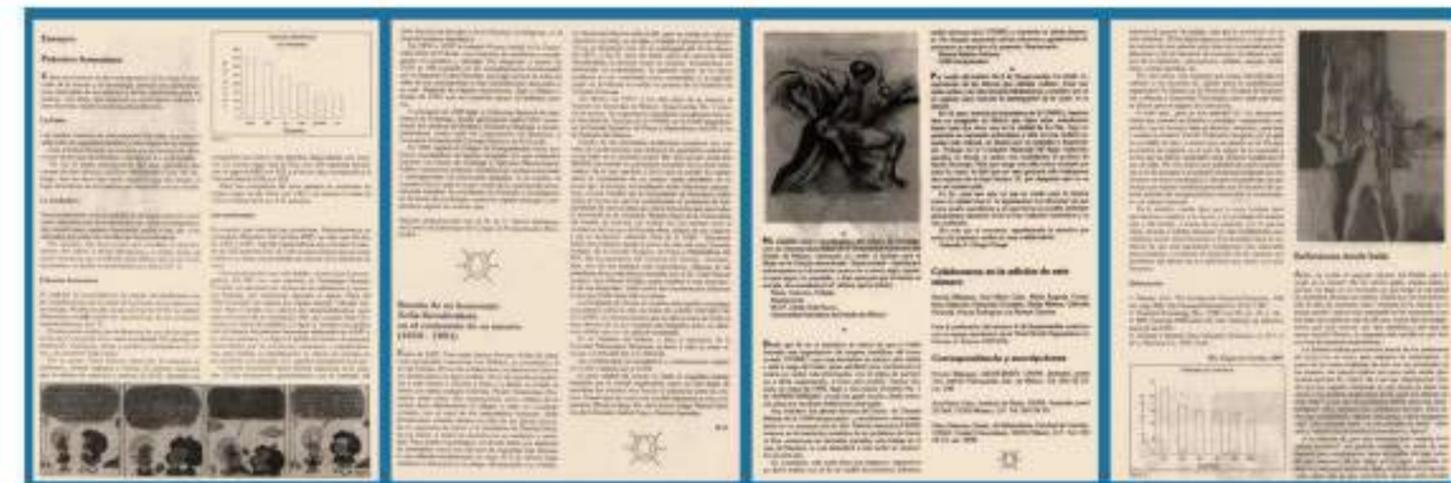
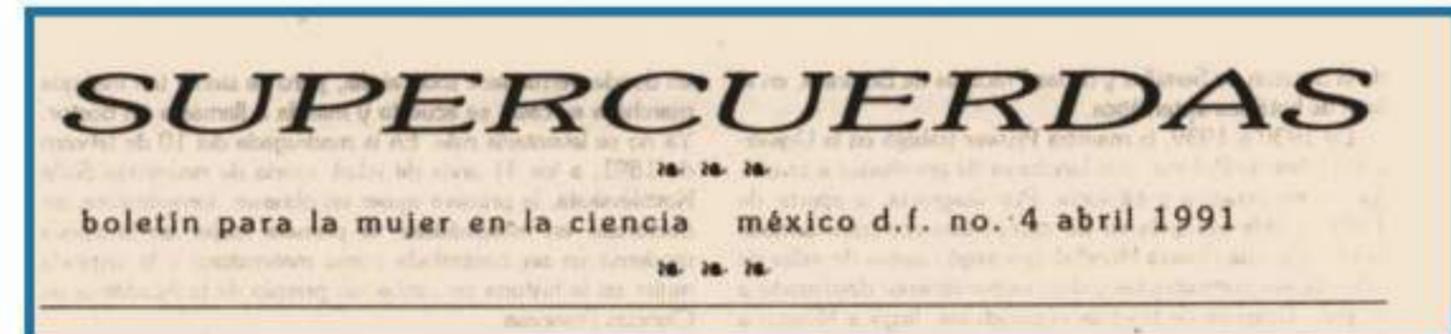
Supercuerdas, boletín para la mujer en la ciencia

La década de los noventa y *Supercuerdas*

La doctora Ana María Cetto, destacada investigadora del Instituto de Física, profesora y exdirectora de la Facultad de Ciencias de la UNAM, colaboró con el Grupo por la Mujer en la Ciencia y la Asociación Mexicana de Mujeres en la Ciencia (AMMEC) impartiendo conferencias.

Dado que varias de las integrantes activas de la AMMEC salían al extranjero, Ana, Ma. Cetto propone a Hortensia González Gómez y a Norma Blazquez colaborar y dar continuidad al proyecto de edición de publicaciones específicas para la mujer en la ciencia. A este proyecto se integran las matemáticas Adriana Merino Sánchez y Mary Glazman de la Facultad de Ciencias de la UNAM, así como la astrónoma Gabriela Piccinelli. De esta forma comienza en México la vinculación entre las propuestas de las mujeres en las ciencias de las áreas biológicas con las de las áreas físico matemáticas y surge el boletín *Supercuerdas*. De este boletín se editan 12 números con un tiraje de 1500 copias por número en la década de los noventa con el apoyo de la Facultad de Ciencias de la UNAM.

El liderazgo de Ana María Cetto la lleva a ser elegida como vicepresidenta fundadora de la Third World Organization of Women in Science (TWOWS) para la región de América Latina y el Caribe durante el periodo de 1993-1998; por lo que el grupo editorial de *Supercuerdas*, pasa a ser el punto focal de la TWOWS en México y este boletín se constituye en la carta informativa de la región latinoamericana extendiendo la comunicación sobre el tema a la región. Su último número se publica a inicios del siglo XXI.





Homenaje a: Lourdes Fernández Rius

Transgrediendo desde los afectos

En enero de 2017 partió a universos más amables, una de las fundadoras de la Red Mexciteg: Lourdes Elena Fernández Rius. Ofrecemos una breve semblanza de nuestra amiga, maestra y colega:

Premio por Mejor Investigadora por la Universidad de la Habana, Cuba.

Doctora en Ciencias Psicológicas (1994) y Licenciada en Psicología (1979) ambas por la Universidad de la Habana, Cuba. Máster en Estudios Sociales Aplicados (2000) por la Universidad de Zaragoza, España. Diplomados en Actualización profesional en Investigación Interdisciplinaria (UNAM-2013), Desafíos del Feminismo en América Latina (UNAM-2013) y Educación por Competencias (IUIT-2012).

Se desempeñó como profesora de la Universidad Univer Millennium, plantel Salud, del Instituto Universitario Internacional de Toluca (IUIT). Coordinó el Diplomado en Actualización Feminista en el CEHCH-UNAM.

Coordinó el grupo de Género y Psicología en la Universidad de la Habana (UH). PSICOGEN. Integrante de la RED CYTED IBEROAMERICANA EN GÉNERO, CIENCIA Y TECNOLOGÍA. Hizo parte del Comité Científico de los Congresos Iberoamericanos de Género, Ciencia y Tecnología, la Sociedad Cubana de Psicología, el Consejo Científico de la Facultad de Psicología de la UH, el Tribunal Nacional de Grados Científicos en la Especialidad de Psicología en Cuba. Autora de artículos en revistas y capítulos de libros, en Cuba y en otros países. Algunos títulos: "Sexo y amor hacia el 2000"; "Roles de género: ¿Feminidad versus masculinidad?"; "Género y vínculo amoroso"; "Género y Mujeres académicas: ¿Hasta dónde la Equidad?"; "La violencia invisible o el amor como dolor"; "Las precursoras: tensión y subversión"; "Saber y poder: vivencias de mujeres académicas"; "Pensar la ciencia en español: problemas y retos desde la perspectiva de género". Colaboradora de la Revista *Variopinto*.

Algunos de sus libros: "Amor y amistad: un problema para investigar."; "Ética. Profesión y Humanismo."; "Personalidad y Relaciones de Pareja."; "Pensando en la Personalidad"; "Género, Valores y Sociedad"; "Género, amor y sexualidad: retos de hoy"; "Género y Ciencia: ¿apoteosis del egoísmo?"

Algunas palabras de afecto en su homenaje:

'Lourdes tuvo una trayectoria notable como psicóloga especialista en estudios de género. Fue pionera en este campo destacando en la academia y en la política de su país, así como por su contribución comprometida en la formación de especialistas en psicología con perspectiva feminista.'

Norma Blazquez Graf

'Ella era una mujer muy dedicada a la academia, pero hubieron también muchos momentos en que pudimos estar juntos y compartir cosas muy importantes. Yo tengo un recuerdo muy bonito de ella, cuando era muy pequeño, fuimos a comprar un caballito que fue mi único juguete. En él ella me llevaba a jugar al Capitolio en La Habana y compartimos ese momento que me hizo sentir ser lo más importante para ella.'

Ariel López Fernández

'Lourdes tenía una sonrisa cuando saludaba. Realmente era motivadora y contagiaba la alegría que ella tenía siempre. En donde fuera, los talleres, el escritorio, etc. las actividades con ella eran muy disfrutables.'

Lilia Meza Montes

'Lourdes fue un ser humano excepcional, capaz de emprender cualquier lucha en bien de la humanidad. Especialmente por su querida Cuba y por la igualdad de las mujeres. Como amiga fue incondicional, confidente, respetuosa y siempre presente cuando necesitaba un consejo o un apoyo cariñoso.'

Dora Rodríguez Álvarez

'Honrar a Lourdes nos honra a todas nosotras. Ella disfrutaba la docencia, era de sus grandes pasiones. Sus alumnos siempre la quisieron muchísimo. Les exigía muchísimo para que tuvieran resultados de mucha calidad. Ella no entendía que los alumnos hicieran una cosa solo por que sí, había que hacer un buen trabajo.'

Margarita Alonso Alonso

'Lourdes sentó el legado de que ella enseñaba desde la emoción y trabajaba desde la pasión.'

Danay Quintana Nedelcu

'Fue una mujer muy luminosa. Su luz nos llevaba a darnos cuenta de que nosotros también teníamos luz. Ella me enseñó que cuando tu das, la vida te da también.'

Roberto Pérez Soto

'Lu fue una mujer revolucionaria en todos los sentidos. Desde Cuba y en México también. Decía que estaba 'descolocada' y significa que no estaba de acuerdo con nada y siempre quería cambiar el mundo conservando siempre esa sonrisa inmensa suya.'

Olivia Tena Guerrero

Vínculos a los homenajes:

<http://www.medios.ceiich.unam.mx/video/172/>

<https://www.youtube.com/watch?v=EGWhtVoXlyU>



La misión

Monólogo en un acto

Dolores Flores-Silva

Depto. de Lenguas Modernas, Roanoke College – Red MEXCITEG

[Mujer sentada en un sillón pensando y hablando para ella misma. En el fondo se escucha una canción triste].

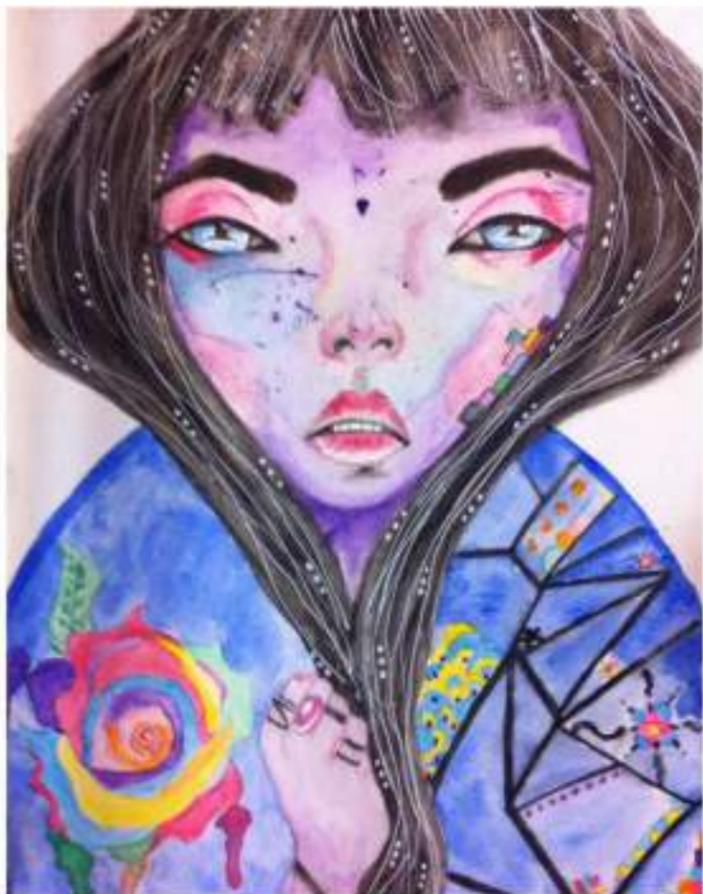
"Buenos días", "good morning", dije mirando al lado derecho de mi cama. Of course, you were not there, it was the third anniversary of our separation, es decir de tu decisión en separarnos o de desaparecer. Whatever, tómallo como quieras. Anyway, La sensación fue la misma, como en otros días, cuando mi mente se aferra en extrañarte como si fuera el primer día de tu partida. So, today it was not an exception. I missed you until I felt nauseous. Thus, I decided to get up and read again the book you gave me when I first met you, and you pretended you had read it several times and had learned lots of amazing things from it: "The Theory of Love." Yes! I read it, pero ¿qué sabías tú de teoría? Para mí que sólo practicabas lo que se te antojaba cuando tenías el tiempo de relajarte. Your missions, what kind of missions did you have to accomplish? I never understood them and I could not question you. What a shame! Because I always wanted to know what brought you to the same country I came to discover the beauty of English. Your English? It was muy bueno. You had no accent, now that I think of it, I think you were from here and then you grew up in those countries donde la vida sólo apapacha a personas adineradas como tú.

Si, en verdad, I didn't realize for a long time, while I was enchanted by your love, that you were as old as my father. You belonged to that generation that had nothing to do with mine, you had so many chances to start life all over again, but for me it sometimes doesn't even matter lo que quiero ser. You don't know how many times I have regretted the day I met you, that day when one of your missions brought you to this small and remote place where I live. Was it your mission to teach me my own vulnerability? What was it? If my boss hadn't assigned me to work with you I would have never had this temptation of being around you any single minute I could (melancholy's ally). It may have been your cologne, your beautiful small blue eyes. O tal vez tu sonrisa de vida placentera that made me fall into this deep abismo de confusion, of sorrow and pain. How can a woman feel less guilty when she does what she wants to do? Nunca imaginé que tuvieras tantos secretos. Even though it was not easy for me to deal with your strange schedule to work together, I was always there. I didn't even say a word when on several occasions I saw you taking your wedding ring off so you would not get uncomfortable when typing the words of our translations. The translations of your documents into Spanish were so ambiguous: ripped off, declarations, ventas, compras, deliveries...

You said it was the big company of the future that would use our words to help hundreds of workers to have a better income... I believed you! As I also believed you were the safest person I could work with that late at night. Naive? Yes! I was naive, naive enough for you to continue making me fall slowly and deeply for your exotic and bizarre behavior. I became your accomplice, sin darme cuenta, and soon I was keeping the dates and the information of your documents in the safest place of my mind, waiting for the right moment to deliver them.

(Románticamente) And you also delivered something for me indeed: This amazing love a las puertas de mi corazón. It was amazing for me, because it was just another mission for you with all those benefits that come along with the great accomplishment of it. I never questioned anything, what a mistake! I only felt, didn't think. I just lived the emotion of the minutes with you. You translated, or even better, you transported my flesh to another planet con tus palabras, tus promesas, tus regalos... until that day, when I saw a picture of your family. You got it along with some of our pamphlets para traducir. At that time you had also started neglecting me, of course, you had so many excuses. Your meetings, your hard work, your traveling... blah, blah blah. ¡Sí, cómo no! I then transformed into a woman I thought I could not be... and then you visited me again, one of those days in October...





Ilustraciones: Patricia Kunrath

Some days later, I read the newspaper, someone reported that you had vanished, that you took your briefcase to go to your office and never came back to your apartment. Yo creo que yo te vi esa noche. Recuerdo que trajiste flores y una nueva computadora, tan pequeña como la dosis de amor de aquella noche. Nos despedimos antes de que amaneciera, tus últimas palabras fueron para decirme que era nuestra última cena juntos. Regresabas o te ibas a tu país, o qué sé yo... I don't know where. It didn't matter, it was over. I felt like dying, you felt happy, your mission was accomplished. We had translated thousands of phrases, we had gotten lost in translation. My words were a suit that covered you from head to toes, you had turned into one of my favorite books. Actually that is the only place where nobody has looked for you. I wonder if someday they will feel like reading and opening that book where I think you can be found. (Sarcastically) Discúlpame, el día que me interrogaron I didn't remember to mention that we were only words and we lived in small chapters of life inside the book that we wrote together. Si tan sólo aprendiéramos a buscar donde nunca lo hacemos, we would find in there the answer of our preguntas existenciales. Mi misión también se cumplió aprendí a traducir para dos mundos... por cierto, tal vez mañana si tenga el tiempo y mande el libro a tu familia, I would like them to know that we can continue sharing you... although we can't have you... (Apasionadamente) Carlos, maybe you are more mine than theirs since I know where your translated heart is...

Desde este lado... Remedios Varo

Verónica Valero Arce
UNAM-Red Mexciteg

Remedios Varo nació en la ciudad de Anglés, en la provincia de Gerona de Cataluña, España, el 16 de diciembre de 1908 y falleció en la Ciudad de México el 8 de octubre de 1963. La obra de la artista llegó a México en 1940, un año antes que ella, con su cuadro "Recuerdo de la Walkiria", el cual se incluyó en la Exposición Internacional del Surrealismo realizada en la Galería de Arte Mexicano, fundada por Inés Amor.¹ En México, Remedios Varo estableció una profunda amistad con otras artistas exiliadas en este país. La siguiente fotografía la reúne simbólicamente con dos de ellas: fue tomada por Kati Horna y la máscara que porta la elaboró Leonora Carrington. La obra de Remedios Varo fue admirada por artistas e intelectuales en México, de ahí que Rosario Castellanos y Octavio Paz realizaran homenajes a la artista.



Arte y Ciencia en la obra de Remedios Varo

La obra de Remedios Varo, aunque parece emerger de sueños distantes, contiene elementos que nos hablan directamente: los colores y las formas nos atraen y los personajes cuentan historias que podemos interpretar a partir de nuestras experiencias. Remedios Varo nos emociona —"Nos sorprende porque pinta sorprendida" dice en el poema citado Octavio Paz—, pues plasma con inmenso talento, cuidado y detalle un mundo desconocido que creemos recordar. En su libro *Viajes inesperados: el arte y la vida de Remedios Varo*, Janet A. Kaplan detalla las características de la obra de la artista, llena de contradicciones que nos hacen sentido:

*En estas obras representa, además, otro mundo: el mundo de su imaginación, un mundo que obedece a otras leyes y sigue otras pautas, que es una realidad aparte en la que se entremezclan y se fusionan las propiedades de lo orgánico y de lo inorgánico, de lo animal y de lo vegetal, de lo natural y de lo tecnológico, que está poblado de seres que son medio artista medio lechuga, medio geólogo medio insecto, de botánicos dementes y astrónomos mágicos que echan a pique nuestros arbitrarios supuestos sobre cómo deben ser las cosas. Allí lo familiar se torna extraordinario y, dentro de lo reconocible, acecha lo inesperado. Los respaldos de las sillas se abren para mostrar rostros humanos, surgen manos de las paredes y los tableros de las mesas se pelan para dejar al descubierto raíces vivientes. Lo inanimado salta a la vida, los cuerpos y sus sombras se hacen intercambiables. La singularidad de ese universo fantástico, que es sin embargo plausible [...]*²



1. Remedios Varo (2017). <http://remedios-varo.com/biografia/>

2. Janet A. Kaplan, *Viajes inesperados: el arte y la vida de Remedios Varo*, 3a ed. (México: Ediciones Era, 1998), 7.



Los cuadros de Remedios Varo nos ofrecen la posibilidad de mirar desde otro lado cuando, como dice Kaplan, "echan a pique nuestros arbitrarios supuestos sobre cómo deben ser las cosas". Por eso muchas veces nos hacen sonreír; reúnen armónicamente elementos que fuera de su obra, nos parece, no podrían convivir y con ello nos permiten relacionar conceptos que cotidianamente se nos presentan como opuestos. El arte creando la realidad, el sonido dando forma a lo visible. Frente a los cuadros de Remedios Varo intuimos que hay algo detrás, una historia que se nos va revelando con la primera impresión y con la atención a los detalles. Cuando en una pintura encontramos tanta narrativa, tantos símbolos, no podemos

dejar de preguntarnos de dónde viene la inspiración, qué buscaba la artista, cómo llegaron a su pincel las figuras que tanto sorprendían a Rosario Castellanos en el poema citado. Janet A. Kaplan, quien ha dedicado años al estudio de la obra de Remedios Varo, nos cuenta sobre el método de la artista, resultado de su formación y de sus inquietudes, un método familiar para quienes hacen ciencia, pues se basa en preguntas e hipótesis que, como pintora, Remedios Varo respondía y ponía a prueba a través del arte.

Estimulada por unos años muy formativos que pasó primero entre la vanguardia española de antes de la guerra y luego con

con los surrealistas franceses, Varo acudía a los sueños, a la alquimia, a la astrología, al misticismo, a la magia, a lo misterioso y a la ciencia, a fin de buscar inspiración para sus innovaciones temáticas y estilísticas en un amplio abanico de fuentes visuales y literarias. Quería saber cómo funcionaban las cosas y quería saber por qué. Establecía hipótesis y las exploraba pintando. ¿Y si el mundo lo hubiesen creado las colegialas bordando dechados? ¿Y si los muebles de las habitaciones alquiladas retuviesen la imagen de los anteriores inquilinos? ¿Y si se pudiese flotar en un río utilizando un chaleco como barca? ¿Y si de las plantas brotase la fórmula de la fotosíntesis en vez de hojas verdes? Cada hipótesis le ofrecía la posibilidad de descubrimientos nuevos —descubrimientos de la naturaleza, descubrimientos del yo— Con la peculiar perspectiva de una mujer educada a la española, pero con inclinaciones surrealistas y que trabajaba en Iberoamérica, Remedios Varo exploraba el mundo mientras le inventaba posibles alternativas.³

La obra de Remedios Varo, con la posibilidad de responder con la imaginación preguntas que parten de supuestos que la observación presenta como imposibles, tiende puentes entre el arte y la ciencia y nos ayuda a entender que la comprensión del mundo requiere de ambos quehaceres. Janet A. Kaplan nos explica cómo Remedios Varo buscaba conjugar, mediante su trabajo como artista, lo espiritual, lo científico y lo artístico.

Para Varo la esperanza última de alcanzar una visión que lo abarcase todo radicaba en la conjunción de lo sobrenatural y de la ciencia con las artes y, abordando la cuestión con una mentalidad flexible, curiosa, podía constituir un proceso creativo de enormes posibilidades. Aunque se identificaba con el explorador —místico— científico, ella era, en primer lugar y ante todo, una artista y era a esa personificación a la que recurría para crear un elenco de personajes que unificasen los reinos de lo espiritual y de lo científico con el de las artes.⁴

De ahí que podamos percibir con su obra que algo se completa en nuestro entendimiento; que a lo que ya sabemos se le suman nuevos elementos que no hemos nombrado, pero intuimos. Para describir el tratamiento de temáticas científicas en la obra de Varo, Janet A. Kaplan recupera cuatro cuadros. En dos de ellos, *Planta Insumisa* y *El descubrimiento del geólogo mutante*, la escritora identifica críticas por parte de Remedios Varo a ciertas manifestaciones de la práctica científica. Por ejemplo, sobre el segundo señala:

El caso es que lo que comenta en ese cuadro es la posibilidad de auto-destrucción de una ciencia cuyo principal objetivo es el dominio, tratando con ello de prevenir contra la tragedia que en último caso podía producir semejante pretensión. Por el contrario, ella aspiraba a una ciencia abierta a múltiples posibilidades, y que recibiese con asombro, y con algo de humildad, el potencial de lo desconocido.⁵

Dicha ciencia abierta a las posibilidades y lo desconocido aparece, a decir de Kaplan, en *La revelación o el relojero* y en *Fenómeno de Ingravidad*. Al comparar *Planta Insumisa* con *La revelación o el relojero*, la autora señala:

[...] a diferencia del obstinado botánico que no puede admitir que una planta de su laboratorio se le escape a su control, el relojero, aunque asombrado, mira abiertamente hacia el reto. Por lo tanto, en esta obra, en vez de ridiculizar la miopía o la arrogancia o la demencia de la rigidez científica, lo que hace la pintora es encomiar la ciencia en su aspecto más satisfactorio, es decir, como disciplina creativa abierta a lo Maravilloso.⁶

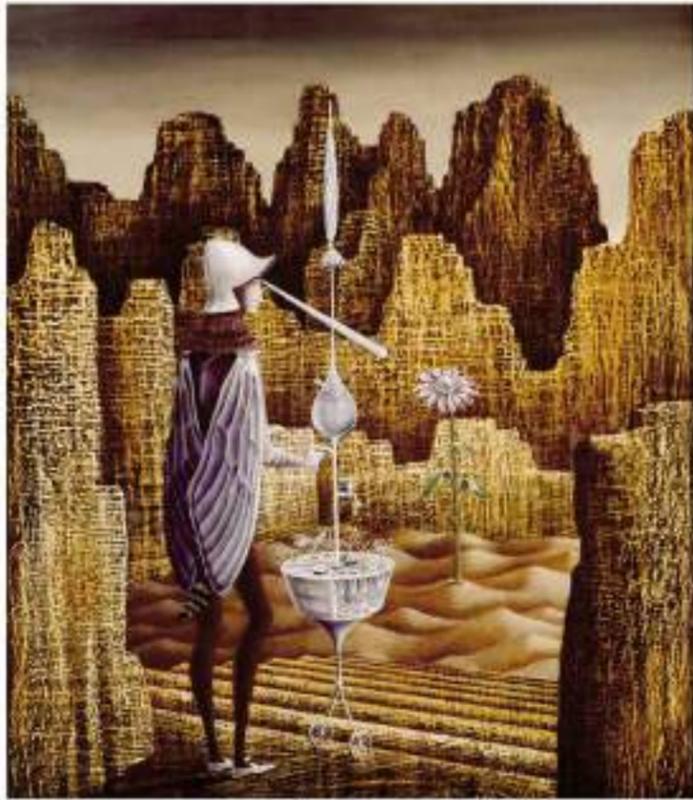
Por su parte, en su análisis de *Fenómeno de Ingravidad*, Kaplan destaca que:

Al científico del cuadro lo representa asombrado pues se ve empujado (literalmente) por unas fuerzas que están fuera de su control hacia nuevas maneras de pensar. Había basado sus modelos en las teorías de Newton, en la idea de una fuerza universal de la gravitación, constante e inmutable. Y esta noción de las cosas se ve suplantada de nuevo por la teoría de la



Imagen en esta página: Remedios Varo, *La creación de las aves*, óleo sobre masonite (Ciudad de México; Museo de Arte Moderno, 1957), <http://birdscadiz.com/la-creacion-de-las-aves>. Imagen siguiente página: Remedios Varo, *Recuerdo de la Walkiria* (1938), <http://www.proyecto40.com/programa/leyenda-urbana/nota/2016-08-31-16-05/10-obras-de-remedios-varo-conteu40/>

3. Janet A. Kaplan, *Viajes inesperados: el arte y la vida de Remedios Varo*, 3.a ed. (México: Ediciones Era, 1998), 8-9.
4. *Ibid.*, 77, / 5. *Ibid.*, 174, / 6. *Ibid.*, 175.



se identificaba gustosamente con un relojero y astrónomo capaces de ceder ante las nuevas dimensiones del tiempo y del espacio, y comparaba estos científicos ilustrados con los artistas abiertos a unas posibilidades nuevas y de amplio alcance.⁷

La obra de Remedios Varo muestra que arte y ciencia se complementan y pueden respaldar posiciones críticas, como la de la epistemología feminista, que cuestionan un quehacer científico que no explicita sus intereses. Asimismo, los cuadros de Remedios Varo pueden apoyar el impulso de vocaciones científicas, especialmente entre mujeres, pues la artista demuestra con sus conocimientos e intuiciones que la ciencia es algo asequible y que la práctica científica no es opuesta al lenguaje narrativo y metafórico.⁸ Por ello, puede servir de apoyo en la divulgación de la ciencia al presentar la práctica científica a través de imágenes, metáforas, personajes y narrativas. Finalmente, sus cuadros, que en principio parecen sueños que nos alejan de la realidad y de los problemas sociales, pueden ayudarnos a comprenderlos y plantearlos con una perspectiva abierta a la posibilidad de cambio.

la relatividad de Einstein, que es una teoría no de inmutabilidad sino de cambio. Puesto que Einstein había enunciado la teoría de que 'el campo de gravitación próximo al sol podía curvar un rayo luminoso hacia dentro - como distorsión del espacio', el astrónomo del cuarto tiene que recobrar su equilibrio después de haberse curvado hacia dentro el espacio de su cuarto. Pero el astrónomo se rinde a esa visión, quizá de mala gana, y establece una nueva posición. Al hacerlo, él, también confirma que la misma verdad científica es relativa y que cualquier interpretación, por muy bien que encaje en sus estanterías, debe permanecer abierta a los cambios de la imaginación, que pueden producir formulaciones enteramente diferentes.⁹

Así, frente a la ciencia que se identifica con el control y el poder y aquella incapaz de cuestionar sus propios principios, Remedios Varo apoyó una ciencia abierta al cambio, a la posibilidad de que un nuevo descubrimiento modifique los fundamentos de las teorías más arraigadas, a la convicción de que la realidad siempre podrá abordarse desde otro lugar.

La posibilidad de esa postura abierta era lo que atraía a Varo del pensamiento científico. Aunque a veces manifiesta su preocupación por una ciencia dominante incapaz de reprimir su tendencia a la abstracción y la destrucción, sin embargo,



7. Janet A. Kaplan, Viajes inesperados: el arte y la vida de Remedios Varo, 3a ed. (México: Ediciones Era, 1998), 176-177. /

8. Ibid., 177.

9. Como una forma de acercarse a la crítica feminista de la neutralidad valorativa y la literalidad en el lenguaje, recomiendo consultar: Contra las dicotomías: feminismo y epistemología crítica de Diana Maffia, disponible en <http://dianamaffia.com.ar/archivos/Contra-las-dicotomias-feminismo-y-epistemologia-critica.pdf> Imágenes en esta página: Superior: Remedios Varo, Descubrimiento del geólogo mutante, óleo sobre masonite (1961), <https://www.pinterest.com/> Inferior: Remedios Varo, Planta Insumisa, óleo sobre masonite (1961), <http://uncertaintimes.tumblr.com/post/59071210422/remedios-varo-planta-insumisa-1961>



Poemas a Remedios Varo

Metamorfosis de la hechicera (Rosario Castellanos, 1963)¹⁰

A Remedios Varo

Nacer, salir de madre como el río
que se despeña, arrastra materias extrañas, precipita
su caudal hasta el fin, sin ver el cielo
ni el árbol de las márgenes
ni pulir con amor la piedra de su entraña.

Así a nuestro vivir llamamos vértigo,
remolino que a veces devora, algo que enreda

lo que quiere ascender hasta la superficie.
Y no hay, entre el estruendo y su extinción,
más que la turbiedad
del limo, el pez oscuro y el pulso sin descanso.

Así todos los que desembocamos
en el mar antes de haber logrado un nombre.

Así todos. No ella. Hecha también de agua
se detuvo en remansos pensativos.

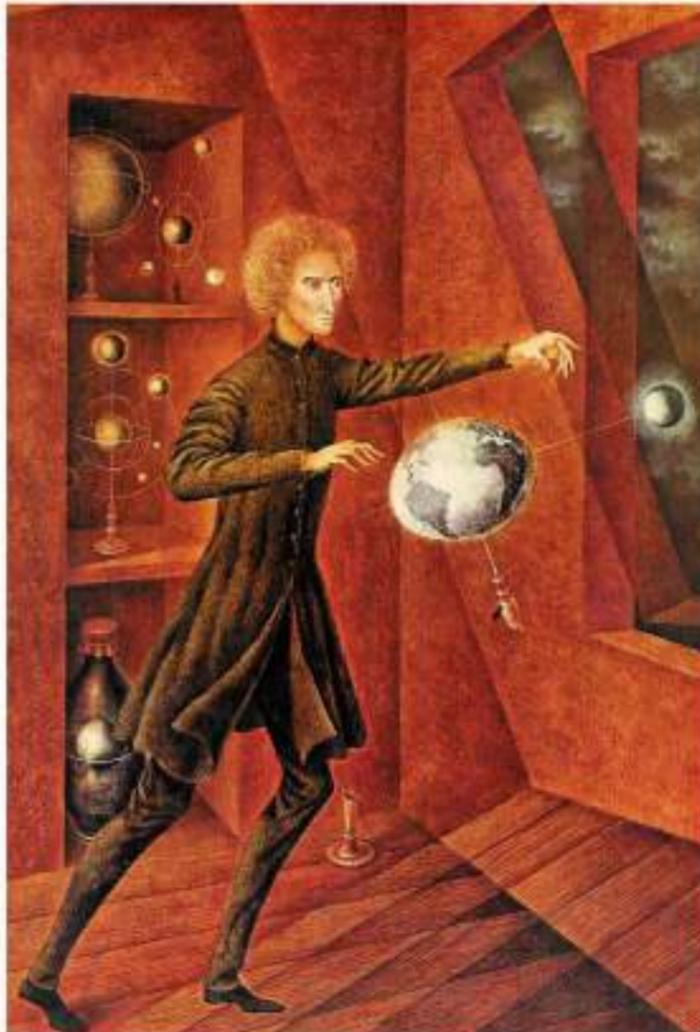
¡Qué figuras nos deja entrever su transparencia!
Galerías sin fin, palacios desolados,
complejas maquinarias

10. Rosario Castellanos, Metamorfosis de la hechicera (1963), <http://spanishpoems2.blogspot.mx/2006/11/rosario-castellanos-metamorfosis-de-la.html> Imagen en esta página: Remedios Varo, La revelación o el relojero, óleo sobre masonite (1955), <http://www.epdlp.com/cuadro.php?id=1315>

donde se transformaba el universo
en belleza y en orden y en ley resplandeciente.
Mujer, hilaba copos de luz; tejía redes
para apresar estrellas.

Mujer, tuvo sus máscaras y jugaba a engañarse
y a engañar a los otros
más cuando contemplaba su rostro verdadero
era una flor de pétalos
pálidos y marchitos: amor, ausencia y muerte.
Y en su corola había
alguna cicatriz casi borrada.

Por todo lo que supo era obediente y triste
y cuando se marchó por esa calle
-que tan bien conocía- de los adioses,
fueron a despedirla criaturas de hermosura,
ésas que rescató del caos, de la sombra,
de la contradicción, y las hizo vivir
en la atmósfera mágica creada por su aliento



Apariciones y desapariciones de Remedios Varo Octavio Paz

Con la misma violencia invisible del viento al dispersar las nubes, pero con mayor delicadeza, como si pintase con la mirada y no con las manos, Remedios despeja la tela y sobre su superficie transparente acumula claridades

En su lucha con la realidad, algunos pintores la violan o la cubren de signos, la hacen estallar o la entierran, la desuellan, la adoran o la niegan. Remedios la volatiliza: por su cuerpo ya no circula sangre sino luz.

Pinta lentamente las rápidas apariciones.

Las apariencias son las sombras de los arquetipos: Remedios no inventa, recuerda. Pero ¿qué recuerda? Esas apariencias no se parecen a nadie.

Navegaciones en el interior de una piedra preciosa.

Pintura especulativa, pintura espejeante: no el mundo al revés, el revés del mundo.

El arte de la levitación: pérdida de la gravedad, pérdida de la seriedad. Remedios ríe, pero su risa resuena en otro mundo.

El espacio no es una extensión sino el imán de las Apariciones.

Cabellos de la mujer -cuerdas del harpa- cabellos del sol -cuerdas de la guitarra. - El mundo visto como música: oíd las líneas de Remedios.

El tema secreto de su obra: la consonancia -la paridad perdida.

Pintó en la Aparición, la Desaparición.
Raíces, follajes, rayos astrales, cabellos, pelos de la barba, espirales del sonido: hilos de muerte, hilos de vida, hilos de tiempo. La trama se teje y desteje: irreal lo que llamamos vida, irreal lo que llamamos muerte sólo es real la tela. Remedios anti-Parca.

Máquinas de la fantasía contra el furor mecánico, la fantasía maquinal.

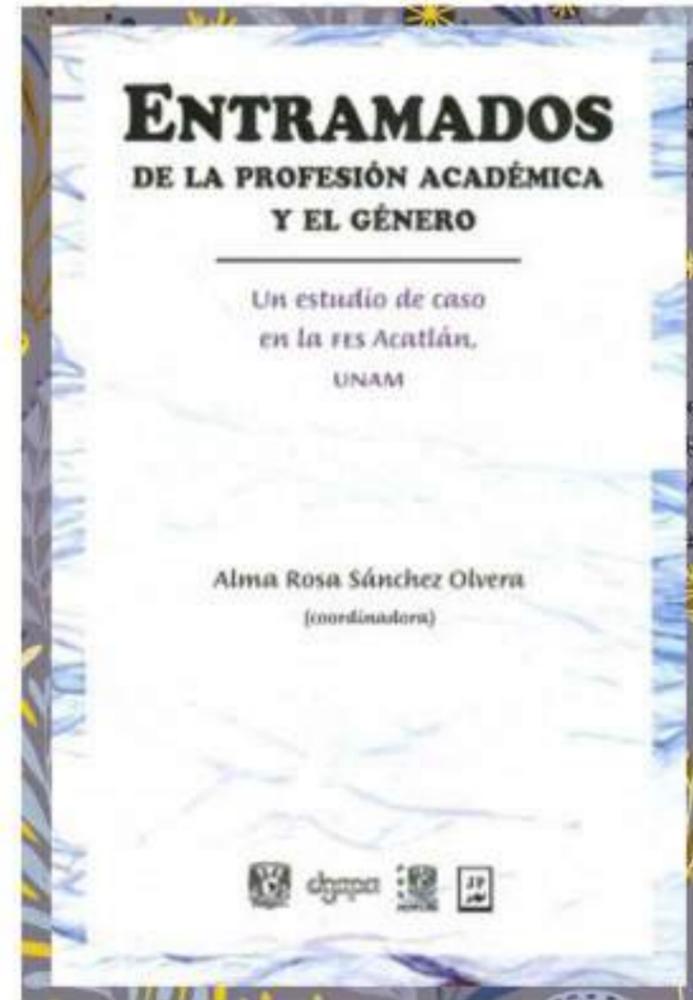
No pinta el tiempo sino los instantes en que el tiempo reposa.

En su mundo de relojes parados oímos el fluir de las sustancias, la circulación de la sombra y la luz: el tiempo madura.

Nos sorprende porque pinta sorprendida.

Las formas buscan su forma, la forma busca su disolución.

RESEÑAS



Algunos comentarios desde la periferia de la periferia¹

Jesús Francisco Galaz Fontes
Facultad de Ciencias Humanas de la
Universidad Autónoma de Baja California

Lucio Mendieta y Núñez² realizó posiblemente el primer estudio científico en México sobre los actores universitarios que hoy identificamos como académicos, pero es Kent Serna³ quien inaugura la exploración sistemática de lo que actualmente consideramos un campo de investigación dentro del campo, más amplio aún, de la educación superior. Aunque de ese entonces a la fecha nuestro conocimiento del académico mexicano ha avanzado,⁴ es obvio que se necesita más y mejor investigación al respecto. Asimismo, sigue pendiente el establecimiento de una vinculación significativa entre el trabajo que se realiza sobre los académicos y la toma de las decisiones que tienen que ver con ellos, desde el ámbito institucional hasta el nivel del sistema mexicano de educación superior en su conjunto. Así, se han realizado estudios sobre académicos en instituciones individuales.

En un campo de investigación con cierta madurez y, por otro lado, en una etapa de la educación superior mexicana con grandes desafíos,⁵ aparece este 2017 el libro *Entramados de la profesión académica y el género: Un estudio de caso en la FES Acatlán, UNAM*, coordinado por Alma Rosa Sánchez Olvera, el cual constituye un producto más del proyecto de investigación "Género, Trayectorias e Itinerarios Académicos en la FES Acatlán: Desafíos ante las Sociedades de la Información y el Conocimiento". El libro, compuesto por una introducción y nueve capítulos, está organizado en dos partes. Mientras que la primera aborda los "retos de la profesión académica ante los paradigmas emergentes en educación superior", la segunda analiza y discute, desde la perspectiva de sus actores, las "desigualdades, diversidad y desafíos de la profesión académica en las FES Acatlán".

El libro tiende un puente entre lo que sabemos a nivel nacional, la realidad de la profesión en una institución y, más específicamente, lo que sucede en una unidad académica de una institución. Así, por un lado, está una visión de conjunto de la profesión académica; por otro, el detalle de una realidad concreta que, inclusive, es diferente a la que puede observarse en otras unidades de la misma institución de la que forma parte. De esta manera el estudio de caso presentado enriquece nuestra visión general de la profesión académica mexicana.

Dicho lo anterior, ¿qué nos ofrece el trabajo de nuestras y nuestros colegas? ¿Qué ideas o perspectivas novedosas nos presentan? ¿Cuál es su relevancia en el contexto del estudio de los académicos y de la profesión académica mexicana? Sin hacer referencia a secciones específicas del libro, a continuación, intentaré responder a estas preguntas en siete observaciones generales y un pequeño conjunto de reflexiones finales.

Dicho lo anterior, ¿qué nos ofrece el trabajo de nuestras y nuestros colegas? ¿Qué ideas o perspectivas novedosas nos presentan? ¿Cuál es su relevancia en el contexto del estudio de los académicos y de la profesión académica mexicana? Sin hacer referencia a secciones específicas del libro, a continuación, intentaré responder a estas preguntas en siete observaciones generales y un pequeño conjunto de reflexiones finales.

1. Este texto está basado en uno previo leído en la presentación del libro, en la Facultad de Estudios Profesionales Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México, Naucalpan, Estado de México, a 16 de mayo de 2017.

2. L. Mendieta y Núñez (coord.), *Primer censo nacional universitario, 1949* (México: UNAM, 1953).

3. R. Kent Serna, "Los profesores y la crisis universitaria", *Cuadernos Políticos*, abril-junio (1986), 41-54.

4. Como ejemplo del trabajo realizado pueden señalarse los estados del conocimiento sobre los académicos publicados por el Consejo Mexicano de Investigación Educativa en 1993.

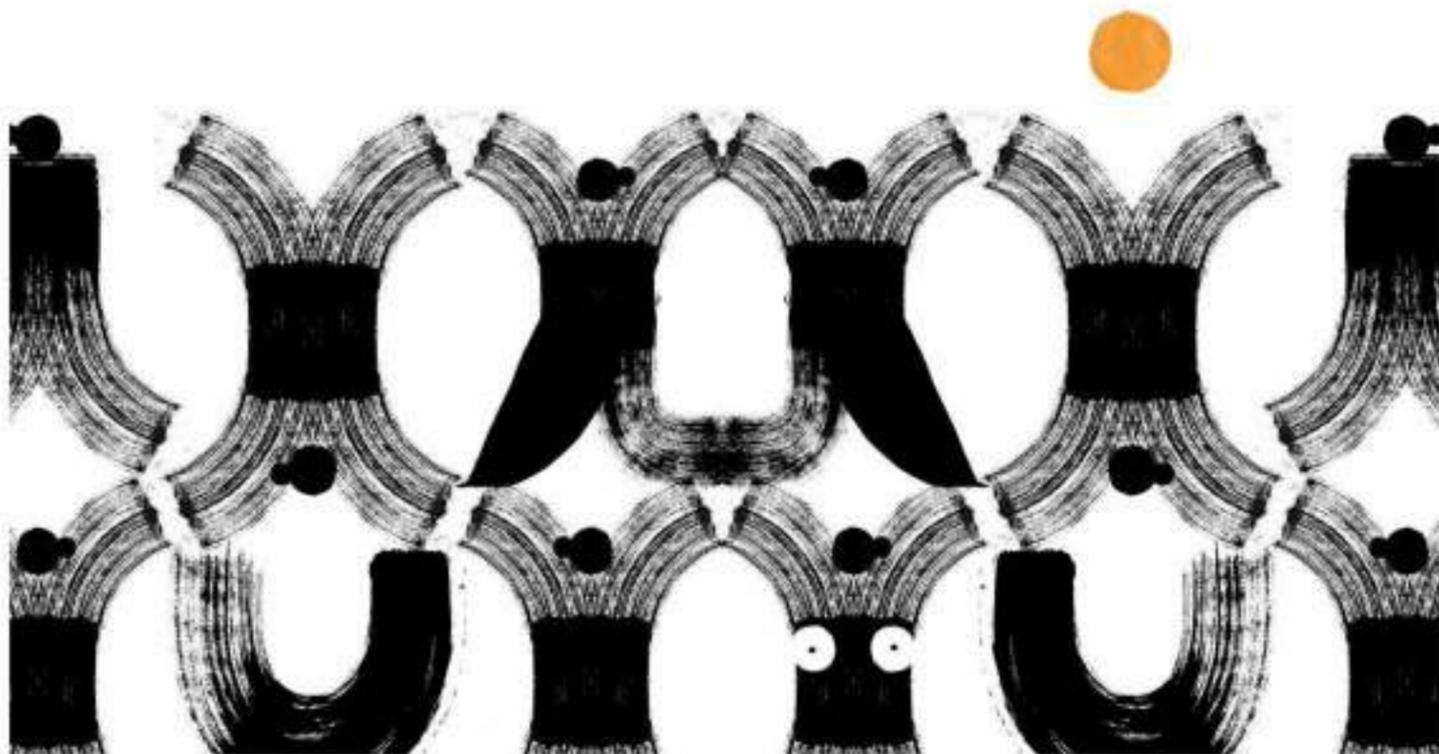
5. G. Álvarez Mendiola, "El fin de la bonanza: La educación superior privada en México en la primera década del siglo XXI", *Reencuentro*, 60, abril (2011) 10-29; y H. Muñoz García (coord.), *La universidad pública en México: Análisis y perspectivas*, (México: UNAM, 2014).

Derivado de ser resultado de un solo proyecto, la obra describe generosamente los referentes conceptuales, metodológicos y contextuales del trabajo realizado. Así, aunque cada capítulo contiene información suficiente para ser leído de manera independiente, la primera parte del libro se concentra en delinear la dinámica del sistema mexicano de educación superior y de sus instituciones, un conocimiento imprescindible para comprender la conformación y desarrollo de las plantas académicas de cualquier institución de educación superior. En el caso particular de la FES Acatlán destacan tres factores: el crecimiento de la matrícula; ser parte del sector de la UNAM creado expresamente, allá por 1975, para enfrentar dicho crecimiento; y, finalmente, las políticas públicas bajo las cuales los académicos hemos trabajado durante las últimas tres décadas.

Como en otras muchas instituciones de educación superior, la necesidad de atender a más estudiantes requirió la contratación de un buen número de profesores de asignatura, muchos de los cuales, además de ser jóvenes, contaban con un perfil académico y profesional "frágil".⁶ El entorno institucional, por otro lado, estuvo marcado de origen, con sus ventajas y desventajas, por el hecho de formar parte de la UNAM que, aunque no en el mismo grado que las universidades estatales, se ha ceñido a las políticas públicas relacionadas con la profesión académica.

Estrechamente relacionado con el punto anterior, la obra también atiende el contexto más amplio de las implicaciones que tiene estar integrándonos a una sociedad del conocimiento y a un uso más amplio de las tecnologías de la comunicación y la información. Desde hace tiempo se ha discutido en países desarrollados que uno de los impactos de la incorporación de las tecnologías de la información a la educación superior sería el de contribuir a la desarticulación del trabajo académico, generalmente visto como una integración de actividades de docencia, investigación y extensión/vinculación.⁷ Los resultados reportados en este libro sobre los académicos que trabajan en las modalidades abierta y a distancia en plataformas electrónicas, regularmente ignorados en los trabajos de investigación, muestran claramente este desarrollo. La documentación que se hace de las condiciones de trabajo y las perspectivas del personal de asignatura que trabaja en estas modalidades educativas no convencionales son reveladoras de una realidad a la que pocas veces nos hemos asomado.

La obra refleja una postura metodológica pragmática respecto a la recopilación cuantitativa y cualitativa de información, aprovechando las ventajas que cada una de ellas puede proporcionar. Así, la perspectiva cuantitativa nos permite, entre otras cosas, hablar de características particulares del cuerpo académico (su tipo de contrato, género, edad y grado de escolaridad, por mencionar algunas), mientras que la perspectiva cualitativa nos da entrada al mundo del trabajo académico en la FES Acatlán desde la mirada y expectativas de sus actores. Ambas perspectivas son necesarias, particularmente si en determinado momento se está interesado en mejorar las condiciones y el trabajo de los académicos.



6. M. Gil Antón et al., *Los rasgos de la diversidad: Un estudio sobre los académicos mexicanos* (México: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 1994).
7. J. H. Schuster y M. J. Finkelstein, *The American faculty: The restructuring of academic work and careers* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2006).

Una contribución que merece resaltarse es la incorporación, dentro de la dimensión cualitativa del análisis, de documentos como el curriculum vitae, análisis que nos lleva a los laberintos identitarios del académico. ¿Qué recordamos de los cursos que hemos impartidos, de aquel proyecto que desarrollamos hace cinco años? Muchas veces solamente aquello que quedó plasmado en nuestro curriculum: los nombres de los cursos, los títulos de las presentaciones en congresos y de alguna que otra publicación. Todo lo demás se va perdiendo en la tarde del olvido y nuestras formas presentes de vernos a nosotros mismos en un curriculum no contribuyen a una reflexión personal sobre quiénes hemos sido y cómo nos fuimos construyendo hasta llegar a ser lo que hoy somos.

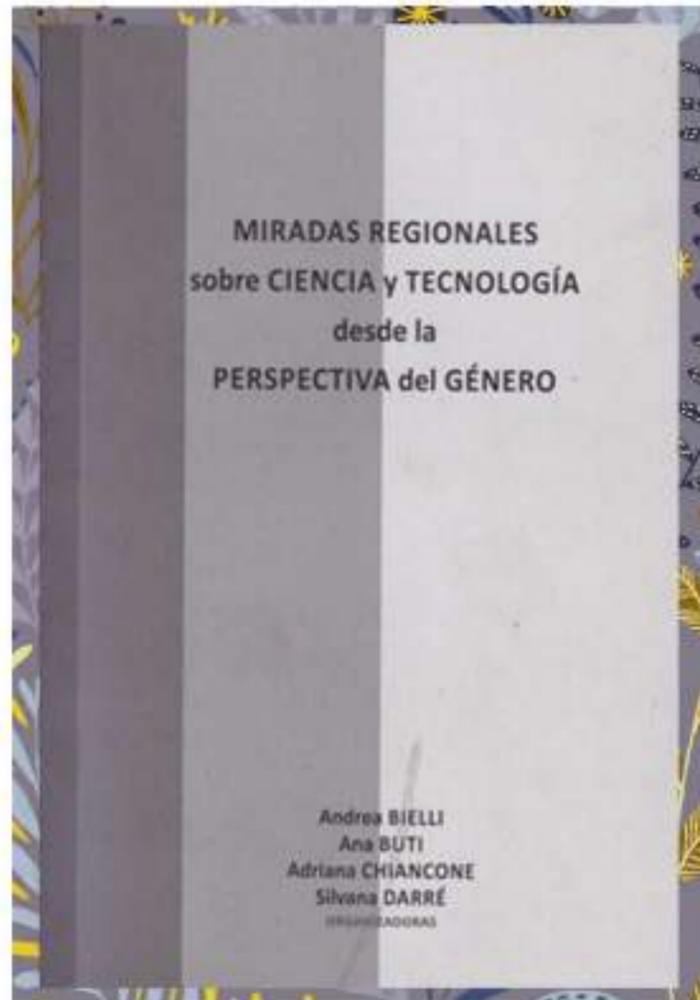
Congruente con el título del libro, la perspectiva de género constituye un eje de análisis que opera a lo largo de toda la obra que nos ocupa. Como en otros trabajos con esta aproximación, se muestra que, más allá de las condiciones no favorables para el desarrollo de los académicos en general, no es lo mismo ser hombre que mujer, y ello se ve reflejado de múltiples maneras, incluyendo particularmente las demandas simultáneas que las mujeres enfrentan en cuanto a su trabajo y vida familiar. Estamos acostumbrados a ver las diferencias relacionadas con el género como normales y, en esa medida, no nos molestamos en documentarlas; con ello perdemos también la oportunidad de reflexionar sobre ellas y, peor aún, llevar a cabo acciones para alcanzar mejores niveles de equidad. El mérito y el trabajo colegiado son dos pilares de la cultura académica, pero ninguno de ellos se presenta independientemente del género de las personas involucradas. Las voces de las académicas que se reproducen en varios de los capítulos del libro nos hablan de un sector de la academia que no es conveniente ni equitativo ignorar.

Encuentro relevante que el texto incorpore una dimensión histórica, en tanto se presenta una descripción de la evolución del trabajo académico dentro de la actual FES Acatlán. Resulta por demás interesante observar dicha evolución y compararla con la de la educación superior mexicana en lo general y, más particularmente, con la que ha caracterizado a las universidades públicas estatales. Un complemento interesante a la perspectiva histórica presentada lo constituye la recapitulación de las vicisitudes por las que pasaban algunas estudiantes mujeres (posteriormente profesoras) durante los primeros años de existencia de la actual UNAM, a principios del siglo XX.

Las plantas académicas de las instituciones mexicanas de educación superior han estado sujeta a diversos procesos de estratificación, todos ellos afectados por el factor género. Mientras proporciones considerables de los académicos trabajan bajo contratos por asignatura, otras mucho más pequeñas forman parte de las élites académicas, las cuales normalmente se asocian con un contrato de tiempo completo, ser integrante del Sistema Nacional de Investigadores y, además, tener un contacto sistemático con los medios de comunicación.

Así, mientras que en varios capítulos se atiende la situación de los académicos de tiempo completo al identificarlos como referentes al momento de hablar de diversas dinámicas de la profesión, como pueden ser el conflicto docencia-investigación y el papel que ciertos académicos asumen como parte de las élites académicas nacionales, el libro dedica un esfuerzo sistemático al personal de asignatura, el cual no resulta ser tan homogéneo como pudiera parecer a simple vista. Algunos de los que hemos estudiado la profesión académica, nos hemos concentrado en el personal de tiempo completo y, con ello, descuidado el trabajo alrededor de los académicos de tiempo parcial, actor fundamental en los esfuerzos que toda institución de educación superior hace.

Entramados de la profesión académica y el género. Un estudio de caso de la FES Acatlán, UNAM.
 Coordinadora: Alma Rosa Sánchez Olvera
 Editorial: Juan Pablos Editor
 Lugar de edición y año: México, 2017



El género en la ciencia y la tecnología en Iberoamérica

Ana Elisa Escalante Patiño
UNAM

Miradas regionales sobre ciencia y tecnología desde la perspectiva de género fue organizado por el nodo Uruguay de la Red Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Género (RICTYG). El libro consiste en una recopilación de análisis sobre distintos aspectos de la inequidad de género que perduran hoy en el sistema científico-tecnológico, específicamente en la región iberoamericana, que es a su vez la menos estudiada y la más desigual. Distintas autoras aportan estudiando factores como la epistemología feminista, los perfiles deseables en la ciencia, las acciones afirmativas, las percepciones sobre la inclusión en la educación superior, la movilidad docente y las barreras en las trayectorias académicas de las mujeres en la ciencia.

El nodo Uruguay de la Red Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Género (RICTYG) ha estructurado este libro a partir del análisis de distintas autoras, quienes brindan un panorama actual del sector de Ciencia, Tecnología e Innovación (CTI) en distintos puntos de Iberoamérica, con el objetivo de observar, discutir y ejemplificar los obstáculos concernientes a la desigualdad de género en dicho sector, para así reflexionar en torno a los desafíos y proponer acciones que disminuyan las brechas de género en la región que, como menciona Adriana Chiancone, es la menos estudiada en esta materia y también la más desigual.

En el capítulo introductorio, la autora mencionada brinda la explicación de las metáforas acuñadas por Diana Maffia sobre el techo de cristal y el piso pegajoso, así como las fronteras de cristal de Mabel Burín, para describir las barreras invisibles que impiden a las mujeres seguir avanzando en sus carreras profesionales, en específico en las ciencias. Este problema se encuentra en todos los países de la región y sus consecuencias van desde la desigualdad salarial y las segregaciones horizontales y verticales, hasta la exclusión de las mujeres de la comunidad científica, aspectos que son analizados profundamente a lo largo de los escritos.

Asimismo, realiza un resumen de los capítulos del libro, el cual se encuentra dividido en dos partes: en la primera se dibujan los distintos panoramas de algunos países en América Latina sobre el tema, como México y Argentina, entre otros; la segunda parte recopila información centrada en Uruguay. Chiancone resalta la importancia de los estudios que forman parte de la publicación para la integración de la perspectiva de género en el sistema científico-tecnológico y de innovación.

A lo largo del capítulo dos, Eulalia Pérez Sedeño, trae a la luz nombres de mujeres en la ciencia que han sido olvidados o escondidos a través de los siglos, demostrando que más que una inexistencia de mujeres científicas, ha habido omisiones intencionales que terminaron por crear una historia predominantemente masculina de la ciencia. De igual forma, desmonta el "mito de la neutralidad valorativa", así como al "sujeto universal" del conocimiento para demostrar que los conceptos feministas, como los conocimientos situados de Donna Haraway y la epistemología del punto de vista de Sandra Harding, han abierto los caminos de la ciencia, dando voz a los sujetos subordinados, lo que supone una respuesta al enfoque ahistórico y a las pretensiones universalistas de la ciencia moderna occidental. La autora concluye que, si bien hay valores epistémicos feministas, no se puede hablar de una

sola sino de varias epistemologías feministas que concuerdan con las necesidades contextuales específicas de cada espacio/tiempo. Asimismo, recalca que los estudios de género no pueden limitarse a señalar los sesgos de género, sino que deben representar un vínculo entre la epistemología, la ciencia y la sociedad.

Por otra parte, Patricia Gómez presenta, en el tercer capítulo, los alcances de las acciones afirmativas llevadas a cabo por distintas instituciones, cuyo objetivo es eliminar los mecanismos distorsionadores de la participación de las mujeres en las comunidades científicas, los cuales son resultado de la construcción androcéntrica social y del conocimiento. Estos mecanismos se constituyen a partir de dos tipos de desigualdades en el sistema científico tecnológico: a) internas: segregación horizontal y vertical; y b) externas: segregación contextual. En consecuencia, las acciones afirmativas deben buscar resultados iguales y no tratos igualitarios, pues estos últimos no toman en cuenta las diferencias ni las situaciones de privilegio, por lo que lleva a siempre obtener resultados desiguales. La autora explica que gracias al reclamo de igualdad existen derechos que permiten el acceso de las mujeres a la ciencia.



Sin embargo, esta entrada se da bajo un principio de inclusión excluyente, es decir, las mujeres pueden estar en las instituciones del sector científico-tecnológico, pero son excluidas de los puestos de toma de decisiones, es decir, prácticamente están fuera de la comunidad científica. Gómez recalca que el androcentrismo arraigado en el discurso académico representa una gran barrera para las mujeres en la ciencia, por lo que la concreción de políticas que garanticen resultados iguales, así como dejar de acorralar a las mujeres con cargos ejecutivos en "cosas de mujeres", representan los grandes desafíos de la inclusión incluyente en los sistemas científico-tecnológicos.

A su vez, en el capítulo cuatro, Alma Rosa Sánchez Olvera permite observar los perfiles deseables de profesionistas de la academia en México, así como un estudio de las condiciones de configuración de la investigación como actividad académica de prestigio y la desvalorización de la docencia como profesión académica, consecuencia de la evaluación académica y los requerimientos del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Estos últimos han propiciado la creación de un perfil específico de académico que convierte a la ciencia en una institución de difícil acceso y a la investigación en la columna vertebral de la profesión académica, siendo la actividad que provee de prestigio y estímulos económicos, mientras la labor docente no tiene suficiente reconocimiento. Dicha situación ha provocado lo que la autora llama prácticas de simulación, que consisten en que las personas que forman parte del SNI se enfocan en las actividades que generan puntos, aunque muchas veces ni siquiera se realicen de la manera adecuada y dejen de lado las que no.

A pesar de que el número de mujeres que estudian una carrera científica se ha multiplicado casi once veces en los últimos veinte años, la presencia femenina en el espacio académico de la ciencia, específicamente en la producción reconocida por el SNI, es aún muy escasa, pues las actividades de las académicas se centran en las labores docentes. Por ello, la autora considera necesario y urgente el reconocimiento y valoración de la docencia como actividad académica sustancial.

Por otro lado, Silvana Darré, Luclana Fairstain, Fernanda Sosa, Carmen Berramendi y Lena Fontela, muestran, en el capítulo cinco, los resultados del "Estudio regional: percepciones de las autoridades universitarias y del gobierno sobre la inclusión y la equidad en las instituciones de educación superior en América Latina y el Caribe", llevado a cabo en una Institución de Educación Superior (IES) de diez países de Latinoamérica. El estudio revela las percepciones de 84 personas que se encuentran en puestos de toma de decisiones, de las cuales el 36% eran mujeres y el 64% varones, acerca de la exclusión universitaria y las condiciones que la generan. Pese a que las respuestas varían considerablemente entre cada país, se observa una tendencia de las autoridades universitarias a considerar al sistema de educación superior relativamente poco inclusivo. El nivel socioeconómico se considera el principal factor de exclusión, seguido de la discapacidad, el origen étnico-racial y después la orientación sexual. Las discriminaciones de género son las menos visibles por las autoridades universitarias, a pesar de que se observa que las mujeres fueron más críticas al calificar la inclusión del sistema educativo. Las autoras consideran que la apreciación de los procesos de exclusión y los factores que confluyen, es aún muy débil, por lo que reafirman la importancia de la sensibilización y la capacitación desde una perspectiva interseccional.

Dando inicio a la segunda parte del libro, Ana Buti Sierra y Pablo Hein observan la movilidad docente en la Universidad de la República de Uruguay (UdelaR) durante los años comprendidos entre 2007 y 2011, a través de datos sobre los tres programas con mayor reconocimiento para el financiamiento de actividades de investigación y formación de docentes de la UdelaR.

El estudio se basa en un análisis cuantitativo de la información, cuyos indicadores principales fueron: sexo del docente, regiones geográficas de destino, área de conocimiento y tiempo de estadía en tramos. En una breve caracterización del cuerpo docente de la universidad que se clasifica en un orden jerárquico de cinco grados, resaltan dos grandes diferencias de género: a pesar de que hay más mujeres que hombres docentes, las mujeres se concentran en los grados inferiores, mientras que los hombres ocupan los superiores; además, son los que cuentan con una mayor formación en posgrados. En materia de áreas de conocimiento y carga horaria no se encontraron diferencias. Al analizar los datos de movilidad, para los cuales no existía una base de datos unificada, lo que representó una de las mayores dificultades del estudio, se encontró que entre 2007 y 2011 hubo una movilidad masculina de 53%, frente a un 47% de movilidad femenina. Además, se concluyó que los destinos se diferencian por género, siendo Europa el destino predilecto de los hombres docentes, mientras que las mujeres prefieren la región del Mercosur.

Por su parte, Cecilia Tomassini analiza, en el capítulo siete, las barreras de las trayectorias académicas en la UdelaR a través de los casos de las mujeres dedicadas a la Ingeniería en Computación y Biología. Para ello, la autora propone el estudio de la ciencia académica como una institución social con formas de organización y estratificación particulares que responden a valores y normas propios, para así encontrar soluciones posibles a la segregación por género en este sector particular. El estudio, tanto cuantitativo como cualitativo, reveló que el sesgo de género se observa cuando, al avanzar en los niveles de formación, la cantidad de egresos de las mujeres de las facultades de Ingeniería y de Ciencias se dan en menor cantidad y en mayor tiempo que los de los hombres. Además, se encontró que, al avanzar en la trayectoria académica, las mujeres asumen un rol principal en las labores de cuidados, lo que representa un obstáculo para su carrera porque corta los tiempos y la calidad de dedicación a la investigación, causa discontinuidades en la trayectoria y falta de movilidad geográfica, así como contradicciones internas entre el deber ser genérico de las mujeres, fenómeno que es casi nulo en los científicos académicos.

También se tomaron en cuenta factores psicológicos que influyen en la autoestima de las científicas que se desarrollan en áreas masculinizadas. La autora finaliza haciendo énfasis en la necesidad de construir el problema como un asunto colectivo y no únicamente de las mujeres.

Para concluir, Andrea Bielli realiza un recorrido histórico por los estudios de género, ciencia y tecnología en Uruguay surgidos a finales de los años noventa. La autora analiza las principales instituciones de fomento a la investigación y sus programas, además de los proyectos regionales que develaron la gran brecha de género que existía —y sigue existiendo— dentro de las mismas instituciones científicas, tanto en el acceso a financiamientos para la realización de estudios de posgrado, becas en el extranjero, actividades de investigación y desarrollo, como en las estructuras de la organización jerárquica del sistema científico.

De esta forma, las instituciones y proyectos han ido generando desde el año 2000 indicadores de género que resultan de gran importancia al estudiar el sector científico-tecnológico y la participación de las mujeres. Es por ello que la autora recalca la necesidad de seguir generando datos y actualizaciones que permitan un estudio más profundo y diverso del tema, el cual ayude a comprender y establecer la equidad de género en la ciencia. De igual forma, celebra la sensibilización que han logrado y los alcances que han tenido este tipo de estudios en Uruguay en específico y, en general, en la región iberoamericana, por ejemplo, la Red de Mujeres Científicas del Uruguay a finales de los noventa y, actualmente, la Red de Género de la UdelaR.

Ilustraciones: Amanda Mijangos

Miradas regionales sobre ciencia y tecnología desde la perspectiva de género,
 Autoras: Bielli Andrea, Buti Ana, Chiancone Adriana, Darré Silvana
 Editorial: RICTYG, CYTED.
 Lugar de edición y año: Montevideo, 2016



Patty Pajak (Suecia/Polonia 1986) es una escritora con estudios en actuación y medicina. No pudo decidir qué le gustaba más, así que ahora trabaja en libros ilustrados para niños, video arte experimental y siquiatria.

Su primer libro ilustrado se publicó en Suecia y es sobre la muerte y la pérdida de un padre. Se usa ahora como un libro terapéutico.

www.pattypajak.com



Adriana Cassiano Álvarez (CDMX 1986) Estudió Artes Visuales en la Universidad Veracruzana. Actualmente es pasante de la Maestría en Diseño y Comunicación Visual con especialidad en Ilustración y Diseño Editorial en la UNAM y forma parte del equipo Editorial Fauna Nociva, editorial independiente enfocada en la elaboración y publicación de Cómics, Novelas Gráficas y Ensayos Gráficos, en la Ciudad de México.

adriana.cassianoalvarez.com



Adrián Regnier Chávez (CDMX 1989) cursó la carrera de Artes Visuales en la Escuela Nacional de Escultura, Pintura y Grabado, La Esmeralda. Desde 2011, ha desarrollado obra importante en el campo del video y la animación experimental; y desde 2015 ha expandido su producción hasta consolidarse a nivel mundial como pionero en la animación experimental para realidad virtual.

www.adrianregnier.com



Diana Flores Blazquez (CDMX 1986) es artista e ilustradora. Estudió la licenciatura en el Centro Nacional de las Artes y la maestría en el Maryland Institute College of Art de Baltimore, Maryland. Sus temas giran en torno a la naturaleza y al estudio de la taxonomía de los organismos vivos. Ha publicado su obra digital en varios medios y trabaja como diseñadora gráfica editorial.

www.dianaflorasilustrador.com



Amanda Mijangos (CDMX 1986) es egresada de la Facultad de Arquitectura y del Diplomado en Ilustración de la Academia de San Carlos, UNAM. Estudió ilustración en Buenos Aires, Argentina. Co-fundadora del estudio de ilustración Cuarto para las 3. Ganadora del VIII Catálogo Iberoamericana Ilustra por Fundación SM. Su trabajo ha sido expuesto en México, Argentina, Colombia y Londres y publicado por diversas editoriales y revistas.

www.amandamijangos.com



Rubén Romero (CDMX 1988) es egresado de "La Esmeralda", actualmente se desempeña como artista y editor para la Editorial Fauna Nociva. Ha realizado proyectos curatoriales para museos como el MUCA Roma y ha dirigido diferentes ciclos musicales especializados en nuevos lenguajes sonoros para el Museo Universitario de Arte Contemporáneo, así como en el Centro Cultural Universitario Tlatelolco.

itsanidproject.wordpress.com



Patricia Kunrath Silva (Puerto Alegre, 1983) Tiene doctorado y maestría en Antropología Social. Trabaja como antropóloga especializada en la economía y la política y le interesan temas como la filantropía, las desigualdades sociales, la pobreza y la justicia social. Investiga particularmente el tema del feminismo y el activismo feminista. Es una artista autodidacta que trabaja con técnicas mixtas de acuarela, acrílico, óleo, pastel y guache.

facebook.com/mimmarivi



DE ESTE LADO. Revista feminista de divulgación científica, núm. 1, julio-diciembre de 2017, es una publicación semestral sin fines de lucro, editada por la Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género. Cualquier mención o reproducción de los textos puede ser realizada siempre y cuando se cite la fuente.

Las ilustraciones son propiedad de sus autores y están protegidas por derechos de autor. Para cualquier reproducción favor de contactar directamente a las autoras y autores.

Ciudad de México
2017



DE ESTE

